



(1547-1616)

Datos biográficos

Nacido en la ciudad castellana de Alcalá de Henares, Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616) provenía de una familia hidalga pero pobre. Buscando mejor suerte en sucesivas ciudades españolas, su padre, médico cirujano, trasladó numerosas veces a su familia sin poder eliminar nunca deudas ni escaseces económicas. Se ha dado la hipótesis de una posible procedencia judía pero la teoría, que se basa en la interpretación de las obras cervantinas más que en datos concretos, ha quedado sin comprobar. En el año 1569, comenzó una etapa aventurera en la vida del autor. Marchó primero a Italia, fugitivo de la ley. Se dice que escapaba de una orden de castigo debida a un lance en el que quedó herido otro hombre. Al año de exilio, Cervantes sentó plaza de soldado y luchó contra los turcos en la batalla de Lepanto, donde fue herido gravemente y perdió el brazo izquierdo. Después de recuperarse, siguió ejerciendo de soldado durante los cinco años siguientes hasta que la galera en la que navegaba hacia España fue capturada por argelinos. Todos los soldados de la nave, entre los que se contaban Miguel y su hermano Rodrigo, fueron capturados y llevados de esclavos a Argel. Cervantes trató repetidas veces de escapar hasta que en 1580, tras cinco años de cautiverio, una orden religiosa pagó una suma para redimirle y dejarle en libertad.

Al regresar a España, Cervantes dejó la carrera de las armas por las letras. Sin embargo, no había terminado del todo la era de cautiverio, ya que cayó varias veces más en la cárcel por problemas con la Hacienda pública. En 1605 se imprimió la primera parte del Quijote y en rápida sucesión varios libros más, entre ellos la segunda parte del Quijote en 1615. El público de la época reconoció inmediatamente el humor del Quijote y pronto se conocía el nombre de Cervantes en todas partes. Sin embargo, a la fama no le acompañó la prosperidad económica. Cervantes murió, todavía pobre, el 23 de abril de 1616, la misma fecha de la muerte de William Shakespeare.

El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha

Este libro, considerado la primera novela moderna, logró un éxito inmediato en la Europa de su tiempo. La mezcla de humor y drama que encarna el personaje atrajo un público muy amplio. Entre las innovaciones del *Quijote* están la complejidad y evolución de los personajes. A diferencia de la literatura de su tiempo que tiende a representar seres enaltecidos o criminales, ambos idealizaciones uni-dimensionales, los personajes del *Quijote* son a menudo mediocres, contradictorios y reales. Además sus personalidades, lejos de mostrarse incambiables, crecen y evolucionan a lo largo de la novela. El desarrollo del personaje es un rasgo que se ha convertido en requisito de la novela moderna, pero que no se había visto hasta el *Quijote*.

Son numerosos los aciertos técnicos e intelectuales de la obra maestra pero destacan entre ellos:

- la re-escritura de otros tipos de literatura
- el juego constante entre la realidad y la ficción
- la utilización de distintos puntos de vista

El Quijote elabora en su narrativa una parodia de casi todos los subgéneros literarios de su época, en particular del libro de caballería, la novela pastoril y la novela picaresca. Con finalidad cómica, el texto contrapone la fantasía que se imagina don Quijote con la realidad que le rodea. Don Quijote, ávido lector de novelas, decide un día restaurar la arcaica caballería, pero no escribiendo la mejor novela sobre un caballero andante sino viviéndola. Sale de su casa en busca de aventuras que siempre encuentra; es decir, que siempre imagina. En el famoso episodio de los molinos de viento, don Quijote ve gigantes; y en lugar de una campesina vulgar, don Quijote ve a su enamorada doncella, Dulcinea del Toboso. Parte del humor del libro surge a partir de este contraste, de la degradación de un modelo literario que en la narrativa del Quijote se sustituye con una realidad tosca, cotidiana, incluso desagradable. Don Quijote percibe y se enfrenta valientemente a gigantes monstruosos mientras que nosotros los lectores vemos meros molinos. Es importante añadir que de esta situación paródica surge no sólo la comicidad, sino también un patetismo que da mayor profundidad a la obra: al enfrentarse a los gigantes, don Quijote no parodia sino actúa como los grandes héroes de los libros de caballería. Muestra rasgos heroicos: es inteligente, noble y valiente. La profunda humanidad de don Quijote, que destaca tanto en sus éxitos como en sus fracasos cómicos, da una dimensión a la obra que va más allá de la parodia inicial. Al mismo tiempo que el Quijote se burla de otros subgéneros literarios, logra crear el máximo ejemplo de sus posibilidades.

El episodio de los molinos de viento es engañosamente sencillo y cómico. Pero desde el punto de vista de la crítica literaria es de alta complejidad por la manera en que se entrecruzan la fantasía y la realidad. Los libros de caballería, que conocía bien Cervantes, obligan a su lector a adentrarse en el mundo imaginario de magos y gigantes y aceptarlo como el plano real de la narrativa. Estos libros eran la "literatura fantástica" de la época, comparables a la serie de Star Wars hoy día. En contraste, El Quijote empareja diversos planos, aparentemente irreconciliables, en una misma escena. En su llamada demencia, don Quijote convierte a su realidad cotidiana en cosa de libros y sueños. Pero Sancho Panza no permite que la narrativa se deslice al plano de pura fantasía: donde el hidalgo ve maravillas, Sancho encuentra lo rutinario y vulgar. Se mantiene de este modo a lo largo de la obra una especie de visión doble que desafía los límites de la ficción. Alonso Quijano se convierte así en Don Quijote, protagonista de su propia ficción, en una fantasía de la que los demás personajes dudan. Estos se ven involucrados en el mundo de don Quijote a pesar, a veces, de ellos mismos.

El éxito del Quijote fue tal que en poco tiempo se convirtió en el libro español más leído y muchas de sus frases se incorporaron al habla popular. Estimulado Cervantes a escribir una segunda parte, pudo incluir en ella el conocimiento que los lectores tenían de las andanzas de don Quijote y hacerlos de este modo parte de su ficción. Añadió, así, un nivel más a los planos de fantasía y realidad que se mezclan en el libro. Además de cuestionar los límites de la creación literaria, la visión doble del Quijote introduce la idea de la movilidad del punto de vista en la novela. Al cambiar la perspectiva, aparecen no una realidad sino múltiples realidades en la obra.

Notas para facilitar la lectura

Por el simple hecho de vivir en la época, los lectores del Quijote de los siglos XVI y XVII

tenían en común información y conocimientos con los que Cervantes contaba al escribir su obra. Los libros y los personajes a los que hace referencia Cervantes formaban parte de la cultura popular de una manera similar a las películas o programas de televisión de nuestra época. Parte del efecto humorístico de la obra depende de saber contrastar las hazañas heroicas de los caballeros andantes por todos conocidas con las del infortunado don Quijote. Las breves notas a continuación ofrecen parte de la información de fondo.

Capítulo I

Había tres categorías en la nobleza en orden de superior a inferior: los grandes, los caballeros y los hidalgos.

Los libros de caballería eran enormemente populares, los primeros best-sellers de la literatura española. Los más leídos en España eran el Amadís de Gaula y el Palmerín de Oliva. Feliciano de Silva es un autor real que publicó numerosas novelas de caballería o continuaciones de obras famosas (a la manera de soap-operas) en un estilo afectado y ampuloso. El Caballero de la Ardiente Espada, Bernardo del Carpio, Roldán y los otros nombres mencionados son famosos protagonistas de cantares de gesta y libros de caballería. Estos ficticios "caballeros andantes" recorren las tierras ayudando a víctimas inocentes, impartiendo justicia y realizando hazañas portentosas, siempre al servicio de su dama.

Para parecer o, en su imaginación, ser un caballero como ellos, Alonso Quijano necesita armas, un caballo, un nombre adecuado y una dama a quien amar y servir. Antes de salir, trata de cumplir con todos los requisitos, tomando como modelo a los personajes ficticios.

Capítulo II

Las armas del caballero tradicional eran la armadura (armor), con su peto (breast plate), espaldar (back plate), yelmo (helmet that covers the head and the face), visera (visor), celada (helmet that covers the head) y gola (gorget); lanza (lance), el escudo o rodela o adarga (shield) y la espada (sword). Don Quijote se ve obligado a llevarlas por los calurosos campos de Castilla.

Don Quijote, cuando habla a las damas imita el lenguaje pomposo de los libros que lee.

Don Quijote recita un romance muy conocido y popular:

Nunca fuera caballero de damas tan bien servido como fuera Lanzarote cuando de Bretaña vino.

Sin estorbar la métrica, cambia a "Lanzarote" (Lancelot) por "don Quijote".

Capítulo III

El minucioso y culto lector don Quijote conoce todas las reglas y fórmulas caballerescas y no quiere saltarse ninguna. Para ser un verdadero caballero, don Quijote se da cuenta de que tiene que haber sido "armado caballero". La ceremonia de armarse caballero, según la tradición caballeresca, era muy solemne. Durante la noche el caballero velaba las armas y al día siguiente, en la capilla, recibía de una figura de autoridad la pescozada (un golpe suave en el cuello) y el espaldarazo (un golpe en el hombro con la espada). Durante la ceremonia, se leían las oraciones apropiadas mientras nobles doncellas y caballeros asistían a la recepción.

Capítulo IV

lmitando a sus héroes, don Quijote se detiene en una encrucijada para decidir a donde va, dejando la decisión a su caballo.

La terrible ofensa que el mercader hace a don Quijote es pedir un retrato de Dulcinea antes de decir que es la dama más hermosa del mundo.

Don Quijote habla numerosas veces en un español ya arcaico en la época de Cervantes, para mejor emular el lenguaje de los caballeros antiguos. Por ejemplo, dice: "Non fuyáis...", en un habla sorprendente para quien la escucha.

Capítulo V

Caído en el suelo y dolorido, don Quijote recuerda en seguida un episodio de un romance con el que se identifica, el de Valdovinos y el Marqués de Mantua. Todo lo que ocurre después lo relaciona con el romance o con el libro de caballerías El Abencerraje y la hermosa Jarifa.

Capítulo VIII

De nuevo, tras la aventura de los molinos de viento, don Quijote recuerda el episodio de un libro para imitarlo y otra vez decide qué es o no correcto hacer según lo que ha leído en la orden de caballería.

"Vizcaíno" es aquí sinónimo de vasco. Como tal, el mercader no sabe expresarse bien en castellano y el efecto de su habla es ridículo. El estereotipo del vizcaíno con su lenguaje incomprensible está frecuentemente presente como elemento cómico en la literatura de los siglos XVI y XVII.

Al final del capítulo, deja Cervantes la aventura inacabada e introduce la idea de que hay dos autores, parodia también de los libros de caballería.

PRIMERA PARTE DEL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

CAPÍTULO I

QUE TRATA DE LA CONDICIÓN Y EJERCICIO DEL FAMOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos consumían las tres partes de su hacienda. El resto della concluían sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de lo mesmo,² y los días de entresemana se honraba con su vellorí de lo más fino. Tenía en su casa una ama que pasaba de los cuarenta,

I. della = de ella

2. mesmo = mismo

y una sobrina que no llegaba a los veinte, y un mozo de campo y plaza, que así ensillaba el rocín como tomaba la podadera. Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años; era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. Quieren decir que tenía el sobrenombre de Quijada, o Quesada, que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso escriben; aunque por conjeturas verosímiles se deja entender que se llamaba Quejana. Pero esto importa poco a nuestro cuento: basta que en la narración dél² no se salga un punto de la verdad.

15

Es, pues, de saber que este sobredicho hidalgo los ratos que estaba ocioso (que eran los más del año), se daba a leer libros de caballería con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercio de la caza, y aun la adminstración de su hacienda; y llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas hanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías en que leer, y así, llevó a su casa todos cuantos pudo 20 haber dellos;³ y de todos, ningunos le parecían tan bien como los que compuso el famoso Feliciano de Silva, porque la claridad de su prosa y aquellas entricadas razones suyas le parecían de perlas, y mas cuando llegaba a leer aquellos requiebros y cartas de desafíos, donde en muchas partes hallaba escrito: "la razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura"4. Y también cuando leía: "...los altos cielos que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas os fortifican y os hacen merecedora del merecimiento que merece la vuestra grandeza".

Con estas razones perdía el pobre caballero el juicio, y desvelábase por entenderlas y desentrañarles el sentido, que no se lo sacara ni las entendiera el mismo Aristóteles si resucitara para sólo ello. No estaba muy bien con las heridas que don Belianís daba y recibía, porque se imaginaba que por grandes maestros que le hubiesen curado no dejaría de tener el rostro y todo el cuerpo lleno de cicatrices y señales. Pero, con todo, alababa en su autor aquel acabar su libro con la promesa de aquella inacabable aventura, y muchas veces le vino deseo de tomar la pluma, y dalle⁵ fin al pie de la letra, como allí se promete, 35 y sin duda alguna lo hiciera, y aun saliera con ello, si otros mayores y continuos pensamientos no se lo estorbaran. Tuvo muchas veces competencia con el cura de su lugar (que era hombre docto, graduado en Sigüenza), sobre cuál había sido mejor caballero: Palmerín de Inglaterra o Amadís de Gaula; mas maese Nicolás, barbero del mismo pueblo, decía que ninguno llegaba al Caballero del Febo, y que si alguno se le podía comparar era don Galaor, hermano de Amadís de Gaula, porque tenía muy acomodada condición para todo; que no era caballero melindroso ni tan llorón como su hermano y que en lo de la valentía no le iba en zaga.

En resolución, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro y los días de turbio en turbio; y así del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro de manera que vino a perder el juicio. Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles; y asentósele⁶ de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que

I. deste = de este

2. dél = de él

3. dellos = de ellos

4. fermosura = hermosura

5. dalle = darle

6. asentósele = se le .

leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo. Decía él que el Cid Ruy Diaz había sido muy buen caballero; pero que no tenía que ver con el Caballero de la Ardiente Espada, que de sólo un revés había partido por medio dos fieros y descomunales gigantes. Mejor estaba con Bernardo del Carpio, porque en Roncesvalles había muerto a Roldán el encantado valiéndose de la industria de Hércules, cuando ahogó a Anteo, el hijo de la Tierra, entre los brazos. Decía mucho bien del gigante Morgante, porque con ser de aquella generación gigantea, que todos son soberbios y descomedidos, él sólo era afable y bien criado. Pero, sobre todos, estaba bien con Reynaldos de Montalbán, y más cuando le veía salir de su castillo y robar cuantos topaba, y cuando en allende robó aquel ídolo de Mahoma que era todo de oro, según dice su historia. Diera él, por dar una mano de coces al traidor de Galalón, al ama que tenía y aun a su sobrina de añadidura.

En efecto, rematado ya su juicio, vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dió loco en el mundo, y fué que le pareció convenible y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su república, hacerse caballero andante y irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras y a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravio y poniéndose en ocasiones y peligros donde, acabándolos, cobrase eterno nombre y fama. Imaginábase el pobre ya coronado por el valor de su brazo, por lo menos, del imperio de Trapisonda; y así, con estos tan agradables pensamientos, llevado del extraño gusto que en ellos sentía, se dió prisa a poner en efecto lo que deseaba. Y lo primero que hizo fué limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos, que, tomadas de orín y 70 Ilenas de moho, luengos siglos hacía que estaban puestas y olvidadas en un rincón. Limpiólas y aderezólas lo mejor que pudo; pero vió que tenían una gran falta, y era que no tenían celada de encaje, sino morrión simple; mas a esto suplió su industria, porque de cartones hizo un modo de media celada, que, encajada con el morrión hacía una apariencia de celada entera. Es verdad que para probar si era fuerte y podía estar al riesgo de una cuchillada, sacó su espada y le dió dos golpes, y con el primero y en un punto deshizo lo que había hecho en una semana; y no dejó de parecerle mal la facilidad con que la había hecho pedazos, y, por asegurarse deste peligro, la tornó a hacer de nuevo, poniéndole unas barras de hierro por dentro, de tal manera, que él quedó satisfecho de su fortaleza, y sin querer hacer nueva experiencia della, la diputó y tuvo por celada finísima de encaje.

Fué luego a ver a su rocín, y aunque tenía más cuartos que un real y más tachas que el caballo de Gonela, que tantum pellis et ossa fuit, le pareció que ni el Bucéfalo de Alejandro ni Babieca el del Cid con él se igualaban. Cuatro días se le pasaron en imaginar qué nombre le pondría: porque (según se decía él a sí mismo) no era razón que caballo de caballero tan famoso, y tan bueno él por sí, estuviese sin nombre conocido; y así, procuraba acomodársele de manera que declarase quién había sido antes que fuese de caballero andante, y lo que era entonces; pues estaba muy puesto en razón que, mudando su señor estado, mudase él también el nombre, y le cobrase famoso y de estruendo, como convenía a la nueva orden y al nuevo ejercicio que ya profesaba; y así, después de muchos nombres que formó, borró y quitó, añadió, deshizo y tornó a hacer en su memoria e imaginación,

al fin le vino a llamar Rocinante, nombre, a su parecer, alto, sonoro y significativo de lo que había sido cuando fué rocín, antes de lo que ahora era, que era antes y primero de todos los rocines del mundo.

Puesto nombre, y tan a su gusto, a su caballo, quiso ponérselo a sí mismo, y en este pensamiento duró otros ocho días, y al cabo se vino a llamar don Quijote, de donde, como queda dicho, tomaron ocasión los autores desta tan verdadera historia que, sin duda, se debía de llamar Quijada, y no Quesada, como otros quisieron decir. Pero, acordándose que el valeroso Amadís no sólo se había contentado con llamarse Amadís a secas, sino que añadió el nombre de su reino y patria, por hacerla famosa, y se llamó Amadís de Gaula, así quiso, como buen caballero añadir al suyo el nombre de la suya y llamarse don Quijote de la Mancha, con que, a su parecer, declaraba muy al vivo su linaje y patria, y la honraba con tomar el sobrenombre della.

Limpias, pues, sus armas, hecho del morrión celada, puesto nombre a su rocín, y confirmándose a sí mismo, se dió a entender que no le faltaba otra cosa sino buscar una dama de quien enamorarse: porque el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y sin fruto y cuerpo sin alma. Decíase él:

—Si yo, por malos de mis pecados, o por mi buena suerte, me encuentro por ahí con algún gigante, como de ordinario les acontece a los caballeros andantes, y le derribo de un encuentro, o le parto por mitad del cuerpo, o, finalmente, le venzo y le rindo, ¿no será bien tener a quien enviarle presentado, y que entre y se hinque de rodillas ante mi dulce señora, y diga con voz humilde y rendida: "Yo, señora, soy el gigante Caraculiambro, señor de la ínsula Malindrania, a quien venció en singular batalla el jamás como se debe alabado caballero don Quijote de la Mancha, el cual me mandó que me presentase ante la vuestra merced, para que la vuestra grandeza disponga de mí a su talante"

¡Oh, cómo se holgó nuestro buen caballero cuando hubo hecho este discurso, y más cuando halló a quien dar nombre de su dama! Y fué, a lo que se cree, que en un lugar cerca del suyo había una moza labradora de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque, según se entiende, ella jamás lo supo ni se dió cata dello. Llamábase Aldonza Lorenzo, y a ésta le pareció ser bien darle título de señora de sus pensamientos; y, buscándole nombre que no desdijese mucho del suyo y que tirase y se encaminase al de princesa y gran señora, vino a llamarla Dulcinea del Toboso, porque era natural del Toboso: nombre, a su parecer, músico y peregrino y significativo, como todos los demás que a él y a sus cosas había puesto.

CAPÍTULO II

QUE TRATA DE LA PRIMERA SALIDA QUE DE SU TIERRA HIZO EL INGENIOSO DON QUIJOTE

Hechas, pues, estas prevenciones, no quiso aguardar más tiempo a poner en efecto su

pensamiento, apretándole a ello la falta que él pensaba que hacía en el mundo su tardanza, según eran los agravios que pensaba deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que enmendar, y abusos que mejorar, y deudas que satisfacer. Y así, sin dar parte a persona alguna de su intención y sin que nadie le viese, una mañana, antes del día, que era uno de los calurosos del mes de julio, se armó de todas sus armas, subió sobre Rocinante, puesta su mal compuesta celada, embrazó su adarga, tomó su lanza, y por la puerta falsa de un corral salió al campo, con grandísimo contento y alborozo de ver con cuánta facilidad había dado principio a su buen deseo. Mas apenas se vió en el campo, cuando le asaltó un pensamiento terrible, y tal que por poco le hiciera dejar la comenzada empresa; y fué que le vino a la memoria que no era armado caballero y que, conforme a la ley de caballería, ni podía ni debía tomar armas con ningún caballero; y puesto que lo fuera, había de llevar armas blancas, como novel caballero, sin empresa en el escudo, hasta que por su esfuerzo la ganase. Estos pensamientos le hicieron titubear en su propósito; mas, pudiendo más su locura que otra razón alguna, propuso de hacerse armar caballero del primero que topase, a imitación de otros muchos que así lo hicieron, según él había leído en los libros que tal le tenían. En lo de las armas blancas, pensaba limpiarlas de manera, en teniendo lugar, que lo fuesen más que un armiño; y con esto se quietó y prosiguió su camino, sin llevar otro que aquel que su caballo quería, creyendo que en aquello consistía la fuerza de las aventuras.

Yendo, pues, caminando nuestro flamante aventurero, iba hablando consigo mismo y diciendo:

-¿Quién duda sino que en los venideros tiempos, cuando salga a la luz la verdadera historia de mis famosos hechos, que el sabio que los escribiere no ponga, cuando llegue a contar esta mi primera salida tan de mañana, desta manera?: "Apenas había el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos, y apenas los pequeños y pintados pajarillos con sus harpadas lenguas habían saludado con dulce y meliflua armonía la venida de la rosada aurora, que, dejando la blanda cama del celoso marido, por las puertas y balcones del manchego horizonte a los mortales se mostraba, cuando el famoso caballero Don Quijote de la Mancha, dejando las ociosas plumas, subió sobre su famoso caballo Rocinante, y comenzó a caminar por el antiguo y conocido campo de Montiel."

Y era la verdad que por él caminaba. Y añadió diciendo:

—Dichosa edad y siglo dichoso aquel adonde saldrán a luz las famosas hazañas más, dignas de entallarse en bronces, esculpirse en mármoles y pintarse en tablas, para memoria en lo futuro. ¡Oh tú, sabio encantador, quienquiera que seas, a quien ha de tocar ser el cronista desta peregrina historia! Ruégote que no te olvides de mi buen Rocinante, compañero eterno mío en todos mis caminos y carreras.

Luego volvía diciendo, como si verdaderamente fuera enamorado:

-¡Oh princesa Dulcinea, señora deste cautivo corazón! Mucho agravio me habéis fecho^I en despedirme y reprocharme con el riguroso afincamiento de mandarme no parecer ante la vuestra fermosura. Plégaos, señora, de membraros deste vuestro sujeto corazón, que tantas cuitas por vuestro amor padece.

I. fecho = hecho

155

Con éstos iba ensartando otros disparates, todos al modo de los que sus libros le habían enseñado, imitando en cuanto podía su lenguaje; y, con esto, caminaba tan despacio, y el sol entraba tan apriesa y con tanto ardor, que fuera bastante a derretirle los sesos, si algunos tuviera.

Casi todo aquel día caminó sin acontecerle cosa que de contar fuese, de lo cual se desesperaba, porque quisiera topar luego luego con quien hacer experiencia del valor de su fuerte brazo. Autores hay que dicen que la primera aventura que le avino fue la de Puerto Lápice; otros dicen que la de los molinos de viento; pero lo que yo he podido averiguar en este caso, y lo que he hallado escrito en los anales de la Mancha, es que él anduvo todo aquel día, y, al anochecer, su rocín y él se hallaron cansados y muertos de hambre; y que, mirando a todas partes por ver si descubriría algún castillo o alguna majada de pastores donde recogerse y adonde pudiese remediar su mucha necesidad, vió, no lejos del camino por donde iba, una venta, que fué como si viera una estrella que, no a los portales, sino a los alcázares de su redención le encaminaba. Dióse prisa a caminar, y llegó a ella a tiempo que anochecía.

Estaban acaso a la puerta dos mujeres mozas, destas que llaman del partido, las cuales iban a Sevilla con unos arrieros que en la venta aquella noche acertaron a hacer jornada; y como a nuestro aventurero todo cuanto pensaba, veía o imaginaba le parecía ser hecho y pasar al modo de lo que había leído, luego que vió la venta se le representó que era un castillo con sus cuatro torres y chapiteles de luciente plata, sin faltarle su puente levadizo y honda cava, con todos aquellos adherentes que semejantes castillos se pintan. Fuése llegando a la venta que a él le parecía castillo, y a poco trecho della detuvo las riendas a Rocinante esperando que algún enano se pusiese entre las almenas a dar señal con alguna trompeta de que llegaba caballero al castillo. Pero como vió que se tardaban y que Rocinante se daba prisa por llegar a la caballeriza, se llegó a la puerta de la venta, y vió a las dos distraídas mozas que allí estaban, que a él le parecieron dos hermosas doncellas o dos graciosas damas que delante de la puerta del castillo se estaban solazando. En esto sucedió acaso que un porquero que andaba recogiendo de unos rastrojos una manada de puercos (que, sin perdón, así se llaman) tocó un cuerno, a cuya señal ellos se recogen, y al instante se le representó a don Quijote lo que deseaba, que era que algún enano hacía señal de su venida, y así, con extraño contento llegó a la venta y a las damas, las cuales, como vieron venir un hombre de aquella suerte armado, y con lanza y adarga, llenas de miedo se iban a entrar en la venta; pero don Quijote, coligiendo por su huída su miedo, alzándose la visera de papelón y descubriendo su seco y polvoroso rostro, con gentil talante y voz reposada les dijo:

-Non fuyan^I las vuestras mercedes, nin teman desaguisado alguno; ca a la orden de caballería que profeso non toca ni atañe facerle² a ninguno, cuanto más a tan altas doncellas como vuestras presencias demuestran.

Mirábanle las mozas, y andaban con los ojos buscándole el rostro, que la mala visera le encubría; mas como se oyeron llamar doncellas, cosa tan fuera de su profesión, no pudieron tener la risa, y fué de manera que don Quijote vino a correrse, y a decirles:

I. non fuyan = no huyan2. facerle = hacerle

200

165

-Bien parece la mesura en las fermosas, y es mucha sandez, además, la risa que de leve causa procede; pero non vos^I lo digo porque os acuitedes ni mostredes² mal talante; que el mío non es de al que de serviros.

1. non vos = no os2. os acuitéis ni mostréis

El lenguaje, no entendido de las señoras, y el mal talle de nuestro caballero acrecentaba en ellas la risa, y en el el enojo, y pasara muy delante si a aquel punto no saliera el ventero, hombre que, por ser muy gordo, era muy pacífico, el cual, viendo aquella figura contrahecha, armada de armas tan desiguales como eran la brida, lanza, adarga y coselete, no estuvo en nada acompañar a las doncellas en las muestras de su contento. Mas, en efecto, temiendo la máquina de tantos pertrechos, determinó de hablarle comedidamente, y así le dijo:

-Si vuestra merced, señor caballero, busca posada, amén del lecho (porque en esta venta no hay ninguno), todo lo demás se hallará en ella en mucha abundancia.

Viendo don Quijote la humildad del alcaide de la fortaleza, que tal le pareció a él el ventero y la venta, respondió:

-Para mí, señor castellano, cualquiera cosa basta, porque mis arreos son las armas, mi descanso el pelear, etcétera.

Pensó el huésped que el haberle llamado castellano había sido por haberle parecido de los sanos de Castilla, aunque él era andaluz, y de los de la playa de Sanlúcar, no menos ladrón que Caco, ni menos maleante que el estudiante o paje, y así le respondió:

-Según eso, las camas de vuestra merced serán duras penas, y su dormir, siempre velar; y siendo así, bien se puede apear, con seguridad de hallar en esta choza ocasión y ocasiones para no dormir en todo un año, cuanto más en una noche.

Y diciendo esto, fué a tener del estribo a don Quijote, el cual se apeó con mucha dificultad y trabajo, como aquel que en todo aquel día no se había desayunado.

Dijo luego al huésped que le tuviese mucho cuidado de su caballo, porque era la mejor pieza que comía pan en el mundo. Miróle el ventero, y no le pareció tan bueno como don Quijote decía, ni aun la mitad; y acomodándole en la caballeriza volvió a ver lo que su huésped mandaba, al cual estaban desarmando las doncellas, que ya se habían reconciliado con él; las cuales, aunque le habían quitado el peto y el espaldar, jamás supieron ni desencajalle³ la gola, ni quitalle la contrahecha celada, que traía atada con unas cintas verdes, y era menester cortarlas, por no poderse quitar los nudos; mas él no lo quiso consentir en ninguna manera, y así, se quedó toda aquella noche con la celada puesta, que era la más graciosa y extraña figura que se pudiera pensar; y al desarmarle, como él se imaginaba que aquellas traídas y llevadas que le desarmaban eran algunas principales señoras y damas de aquel castillo, les dijo con mucho donaire:

3. desencajalle = desencajarle

–Nunca fuera caballero de damas tan bien servido como fuera don Quijote cuando de su aldea vino: doncellas curaban dél; princesas, de su rocino,

215

220

225

o Rocinante; que éste es el nombre, señoras mías, de mi caballo, y don Quijote de la Mancha el mío; que, puesto que no quisiera descubrirme fasta que las fazañas fechas^I en vuestro servicio y pro² me descubrieran, la fuerza de acomodar al propósito presente este romance viejo de Lanzarote ha sido causa que sepáis mi nombre antes de toda sazón; pero tiempo vendrá en que las vuestras señorías me manden y yo obedezca, y el valor de mi brazo descubra el deseo que tengo de serviros.

Las mozas, que no estaban hechas a oír semejantes retóricas, no respondían palabra; sólo le preguntaron si quería comer alguna cosa.

-Cualquiera yantaría yo -respondió don Quijote-, porque, a lo que entiendo, me haría mucho al caso.

255

260

280

A dicha, acertó a ser viernes aquel día, y no había en toda la venta sino unas raciones de un pescado que en Castilla llaman abadejo, y en Andalucía bacalao, y en otras partes curadillo, y en otras truchuela. Preguntáronle si por ventura comería su mercel truchuela; que no había otro pescado que dalle a comer.

-Como haya muchas truchuelas -respondió don Quijote-, podrán servir de una trucha; porque eso se me da que me den ocho reales en sencillos que una pieza de a ocho. Cuanto más que podría ser que fuesen estas truchuelas como la ternera, que es mejor que la vaca, y el cabrito que el cabrón. Pero, sea lo que fuere, venga luego; que el trabajo y peso de las armas no se puede llevar sin el gobierno de las tripas.

Pusiéronle la mesa a la puerta de la venta, por el fresco, y trájole el huésped una porción del mal remojado y peor cocido bacalao y un pan tan negro y mugriento como sus armas; pero era materia de grande risa verle comer, porque, como tenía puesta la celada y alzada la visera, no podía poner nada en la boca con sus manos si otro no se lo daba y ponía, y ansí, una de aquellas señoras servía deste menester. Mas al darle de beber, no fué posible, ni lo fuera si el ventero no horadara una caña, y puesto él un cabo en la boca, por el otro le iba echando el vino; y todo esto lo recibía con paciencia, a trueco de no romper las cintas de la celada. Estando en esto, llegó acaso a la venta un castrador de puercos, y así como llegó, sonó su silbato de cañas cuatro o cinco veces, con lo cual acabó de confirmar don Quijote que estaba en algun famoso castillo, y que le servían con música, y que el abadejo eran truchas; el pan, candeal; y las rameras, damas; y el ventero, castellano del castillo, y con esto daba por bien empleada su determinación y salida. Mas lo que más le fatigaba era el no verse armado caballero, por parecerle que no se podría poner legítimamente en aventura alguna sin recibir la orden de caballería.

CAPÍTULO III

DONDE SE CUENTA LA GRACIOSA MANERA QUE TUVO DON QUIJOTE DE ARMARSE CABALLERO

Y así, fatigado deste pensamiento, abrevió su venteril y limitada cena; la cual acabada, llamó al ventero y, encerrándose con él en la caballeriza, se hincó de rodillas ante él,

 hasta, hazañas, hechas
 pro = pro

vecho

diciéndole:

285

295

-No me levantaré jamás de donde estoy, valeroso caballero, hasta que la vuestra cortesía me otorgue un don que pedirle quiero, el cual redundará en alabanza vuestra y en pro del género humano.

El ventero, que vió a su huésped a sus pies y oyó semejantes razones, estaba confuso mirándole, sin saber qué hacerse ni decirle, y porfiaba con él que se levantase, y jamás quiso, hasta que le hubo de decir que él le otorgaba el don que le pedía.

-No esperaba yo menos de la gran magnificencia vuestra, señor mío -respondió don Quijote-; y así, os digo que el don que os he pedido y de vuestra liberalidad me ha sido otorgado es que mañana en aquel día me habéis de armar caballero, y esta noche en la capilla de vuestro castillo velaré las armas, y mañana, como tengo dicho, se cumplirá lo que tanto deseo, para poder, como se debe, ir por todas las cuatro partes del mundo buscando las aventuras, en pro de los menesterosos, como está a cargo de la caballería y de los caballeros andantes, como yo soy, cuyo deseo a semejantes fazañas es inclinado.

El ventero, que, como está dicho, era un poco socarrón y ya tenía algunos barruntos de la falta de juicio de su huésped, acabó de creerlo cuando acabó de oírle semejantes razones, y, por tener que reír aquella noche, determinó de seguirle el humor; y así le dijo que andaba muy acertado en lo que deseaba y pedía, y que tal prosupuesto era propio y natural de los caballeros tan principales como él parecía y como su gallarda presencia mostraba; y que él asimismo, en los años de su mocedad, se había dado a aquel honroso ejercicio, andando por diversas partes del mundo, buscando sus aventuras, sin que hubiese dejado los Percheles de Málaga, Islas de Riarán, Compás de Sevilla, Azoguejo de Segovia, la Olivera de Valencia, Rondilla de Granada, Playa de Sanlúcar, Potro de Córdoba y las Ventillas de Toledo y otras diversas partes, donde había ejercitado la ligereza de sus pies y sutileza de sus manos, haciendo muchos tuertos, recuestando muchas viudas, deshaciendo algunas doncellas y engañando a algunos pupilos, y, finalmente, dándose a conocer por cuantas audiencias y tribunales hay casi en toda España; y que, a lo último, se había venido a recoger a aquel su castillo, donde vivía con su hacienda y con las ajenas, recogiendo en él a todos los caballeros andantes, de cualquiera calidad y condición que fuesen, sólo por la mucha afición que les tenía y porque partieran con él de sus haberes, en pago de su buen deseo.

Díjole también que en aquel su castillo no había capilla alguna donde poder velar las armas, porque estaba derribada para hacerla de nuevo; pero que en caso de necesidad él sabía que se podían velar dondequiera, y que aquella noche las podría velar en un patio del castillo; que a la mañana, siendo Dios servido, se harían las debidas ceremonias, de manera que él quedase armado caballero, y tan caballero que no pudiese ser más en el mundo.

Preguntóle si traía dineros; respondióle don Quijote que no traía blanca, porque él nunca había leído en las historias de los caballeros andantes que ninguno los hubiese traído. A esto dijo el ventero que se engañaba; que, puesto caso que en las historias no se escribía, por haberles parecido a los autores dellas que no era menester escribir una cosa tan clara y tan necesaria de traerse como eran dinero y camisas limpias, no por eso se había de creer

en on ou Stratus genegoty gases s

que no los trajeron; y así, tuviese por cierto y averiguado que todos los caballeros andantes, de que tantos libros están llenos y atestados, llevaban bien herradas las bolsas, por lo que pudiese sucederles; y que asimismo llevaban carnisas y una arqueta pequeña llena de ungüentos para curar las heridas que recibían, porque no todas veces en los campos y desiertos donde combatían y salían heridos había quien los curase, si ya no era que tenían algún sabio encantador por amigo, que luego los socorría, trayendo por aire, en alguna nube, alguna doncella o enano con alguna redoma de agua de tal virtud que, en gustando alguna gota della, mal alguno hubiesen tenido; mas que en tanto que esto no hubiese, tuvieron los pasados caballeros por cosa acertada que sus escuderos fuesen proveídos de dineros y de otras cosas necesarias, como eran hilas y ungüentos para curarse; y cuando sucedía que los tales caballeros no tenían escuderos (que eran pocas y raras veces), ellos mismos lo llevaban todo en unas alforjas muy sutiles, que casi no se parecían, a las ancas del caballo, como que era otra cosa de más importancia; porque, no siendo por ocasión semejante, esto de llevar alforjas no fué muy admitido entre los caballeros andantes; y por esto le daba por consejo, pues aún se lo podía mandar como a su ahijado, que tan presto lo había de ser, que no caminase de allí adelante sin dineros y sin las prevenciones referidas, y que vería cuán bien se hallaba con ellas, cuando menos se pensase.

Prometióle don Quijote de hacer lo que se le aconsejaba, con toda puntualidad, y así se dió luego orden como velase las armas en un corral grande que a un lado de la venta estaba; y recogiéndolas don Quijote todas, las puso sobre una pila que junto a un pozo estaba, y, embrazando su adarga, asió de su lanza, y con gentil continente se comenzó a pasear delante de la pila; y cuando comenzó el paseo comenzaba a cerrar la noche.

340

345

Contó el ventero a todos cuantos estaban en la venta la locura de su huésped, la vela de las armas y la armazón de caballería que esperaba. Admirándose de tan extraño género de locura y fuéronselo a mirar desde léjos, y vieron que, con sosegado ademán, unas veces se paseaba; otras, arrimado a su lanza, ponía los ojos en las armas, sin quitarlos por un buen espacio dellas. Acabó de cerrar la noche; pero con tanta claridad de la luna, que podía competir con el que se la prestaba; de manera que cuanto el novel caballero hacía era bien visto de todos. Antojósele en esto a uno de los arrieros que estaban en la venta ir a dar agua a su recua, y fué menester quitar las armas de don Quijote, que estaban sobre la pila; el cual, viéndole llegar, en voz alta le dijo:

-¡Oh tú, quienquiera que seas, atrevido caballero, que llegas a tocar las armas del más valeroso andante que jamás se ciñó espada! Mira lo que haces, y no las toques, si no quieres dejar la vida en pago de tu atrevimiento.

No se curó el arriero destas razones (y fuera mejor que se curara, porque fuera curarse en salud); antes, trabando de las correas, las arrojó gran trecho de sí. Lo cual visto por don Quijote, alzó los ojos al cielo y, puesto el pensamiento (a lo que pareció) en su señora Dulcinea, dijo:

-Socorredme, señora mía, en esta primera afrenta que a este vuestro avasallado pecho se le ofrece: no me desfallezca en este primer trance vuestro favor y amparo.

Y diciendo estas y otras semejantes razones, soltando la adarga, alzó la lanza a dos

manos y dió con ella tan gran golpe al arriero en la cabeza, que le derribó en el suelo tan maltrecho que, si se segundara con otro, no tuviera necesidad de maestro que le curara. Hecho esto, recogió sus armas y tornó a pasearse con el mismo reposo que primero. Desde allí a poco, sin saberse lo que había pasado (porque aún estaba aturdido el arriero), llegó otro con la misma intención de dar agua a sus mulos y, llegando a quitar las armas para desembarazar la pila, sin hablar don Quijote palabra y sin pedir favor a nadie, soltó otra vez la adarga, y alzó otra vez la lanza, y, sin hacerla pedazos, hizo más de tres la cabeza del segundo arriero, porque se la abrió por cuatro. Al ruido acudió toda la gente de la venta, y entre ellos el ventero. Viendo esto don Quijote, embrazó su adarga y, puesta mano a su espada, dijo:

—¡Oh, señora de la fermosura, esfuerzo y vigor del debilitado corazón mío! Ahora es tiempo que vuelvas los ojos de tu grandeza a este tu cautivo caballero, que tamaña aventura está atendiendo.

Con esto cobró, a su parecer, tanto ánimo, que si le acometieran todos los arrieros del mundo, no volviera el pié atrás. Los compañeros de los heridos, que tales los vieron, comenzaron desde lejos a llover piedras sobre don Quijote, el cual, lo mejor que podía, se reparaba con su adarga, y no se osaba apartar de la pila, por no desamparar las armas. El ventero daba voces que le dejasen, porque ya les había dicho como era loco, y que por loco se libraría, aunque los matase a todos. También don Quijote las daba, mayores, llamándolos de alevosos y traidores, y que el señor del castillo era un follón y mal nacido caballero, pues de tal manera consentía que se tratasen los andantes caballeros; y que si él hubiera recibido la orden de caballería, que él le diera a entender su alevosía:

—Pero de vosotros, soez y baja canalla, no hago caso alguno; tirad, llegad, venid, y ofendedme en cuanto pudiereis; que vosotros veréis el pago que lleváis de vuestra sandez y demasía.

Decía esto con tanto brío y denuedo, que infundió un terrible temor en los que le acometían; y así por esto como por las persuasiones del ventero le dejaron de tirar; y él dejó retirar a los heridos, y tornó a la vela de sus armas, con la misma quietud y sosiego que primero.

No le parecieron bien al ventero las burlas de su huésped, y determinó abreviar y darle la negra orden de caballería luego, antes que otra desgracia sucediese. Y así, llegándose a él, se desculpó de la insolencia que aquella gente baja con él había usado, sin que él supiese cosa alguna; pero que bien castigados quedaban de su atrevimiento. Díjole como ya le había dicho que en aquel castillo no había capilla, y para lo que restaba de hacer tampoco era necesaria; que todo el toque de quedar armado caballero consistía en la pescozada y en el espaldarazo, según él tenía noticia del ceremonial de la orden, y que aquello en mitad del campo se podía hacer; y que ya había cumplido con lo que tocaba al velar de las armas, que con solas dos horas de vela se cumplía, cuanto más que él había estado más de cuatro. Todo se lo creyó don Quijote, y dijo que él estaba allí pronto para obedecerle y que concluyese con la mayor brevedad que pudiese; porque si fuese otra vez acometido y se viese armado caballero, no pensaba dejar persona viva en el castillo, excepto aquellas que él le mandase,

390

405 a quien por su respeto dejaría.

Advertido y medroso desto el castellano, trajo luego un libro donde asentaba la paja y la cebada que daba a los arrieros, y con un cabo de vela que le traía un muchacho, y con las dos ya dichas doncellas, se vino adonde don Quijote estaba, al cual mandó hincar de rodillas; y, leyendo en su manual (como que decía alguna devota oración), en mitad de la leyenda alzó la mano y dióle sobre el cuello un buen golpe, y tras él, con su misma espada, un gentil espaldarazo, siempre murmurando entre dientes, como que rezaba. Hecho esto, mandó a una de aquellas damas que le ciñese la espada, la cual lo hizo con mucha desenvoltura y discreción, porque no fué menester poca para no reventar de risa a cada punto de las ceremonias; pero las proezas que ya habían visto del novel caballero les tenían la risa a raya. Al ceñirle la espada dijo la buena señora:

-Dios haga a vuestra merced muy venturoso caballero y le dé ventura en lides.

Don Quijote le preguntó cómo se llamaba, porque él supiese de allí adelante a quién quedaba obligado por la merced recibida, porque pensaba darle alguna parte de la honra que alcanzase por el valor de su brazo. Ella respondió con mucha humildad que se llamaba la Tolosa, y que era hija de un remendón natural de Toledo, que vivía a las tendillas de Sancho Bienaya, y que dondequiera que ella estuviese le serviría y le tendría por señor. Don Quijote le replicó que, por su amor, le hiciese merced que de allí adelante se pusiese don, y se llamase doña Tolosa. Ella se lo prometió, y la otra le calzó la espuela; con la cual le pasó casi el mismo coloquio que con la de la espada. Preguntóle su nombre, y dijo que se llamaba la Molinera y que era hija de un honrado molinero de Antequera; a la cual también rogó don Quijote que se pusiese don, y se llamase doña Molinera, ofreciéndole nuevos servicios y mercedes.

Hechas, pues, de galope y aprisa las hasta allí nunca vistas ceremonias, no vió la hora don Quijote de verse a caballo y salir buscando las aventuras; y, ensillando luego a Rocinante, subió en él y, abrazando a su huésped, le dijo cosas tan extrañas agradeciéndole la merced de haberle armado caballero, que no es posible acertar a referirlas. El ventero, por verle ya fuera de la venta, con no menos retóricas, aunque con más breves palabras, respondió a las suyas, y, sin pedirle la costa de la posada, le dejó ir a la buena hora.

CAPÍTULO IV

DE LO QUE LE SUCEDIÓ A NUESTRO CABALLERO CUANDO SALIÓ DE LA VENTA

La del alba sería cuando don Quijote salió de la venta, tan contento, tan gallardo, tan alborozado por verse ya armado caballero, que el gozo le reventaba por las cinchas del caballo. Mas viniéndole a la memoria los consejos de su huésped acerca de las prevenciones tan necesarias que había de llevar consigo, especial la de los dineros y camisas, determinó volver a su casa y acomodarse de todo y de un escudero, haciendo cuenta de recibir a un

labrador vecino suyo, que era pobre y con hijos, pero muy a propósito para el oficio escuderil de la caballería. Con este pensamiento guió a Rocinante hacia su aldea, el cual, casi conociendo la querencia, con tanta gana comenzó a caminar que parecía que no ponía los pies en el suelo.

No había andado mucho, cuando le pareció que a su diestra mano, de la espesura de un bosque que allí estaba, salían unas voces delicadas, como de persona que se quejaba; y apenas las hubo oído, cuando dijo:

-Gracias doy al cielo por la merced que me hace, pues tan presto me pone ocasiones delante donde yo pueda cumplir con lo que debo a mi profesión, y donde pueda coger el fruto de mis buenos deseos. Estas voces, sin duda, son de algún menesteroso, o menesterosa, que ha menester mi favor y ayuda.

Y volviendo las riendas, encaminó a Rocinante hacia donde le pareció que las voces salían. Y a pocos pasos que entró por el bosque, vió atada una yegua a una encina, y atado en otra un muchacho, desnudo de medio cuerpo arriba, hasta de edad de quince años, que era el que las voces daba, y no sin causa, porque le estaba dando con una pretina muchos azotes un labrador de buen talle, y cada azote le acompañaba con una reprensión y consejo. Porque decía:

-La lengua queda y los ojos listos.

Y el muchacho respondia:

-No lo haré otra vez, señor mío; por la pasión de Dios que no lo haré otra vez, y yo prometo de tener de aquí adelante más cuidado con el hato.

Y viendo don Quijote lo que pasaba, con voz airada dijo:

-Descortés caballero, mal parece tomaros con quien defender no se puede; subid sobre vuestro caballo y tomad vuestra lanza -que también tenía una lanza arrimada a la encina adonde estaba arrendada la yegua-; que yo os haré conocer ser de cobardes lo que estáis haciendo.

El labrador, que vió sobre sí aquella figura llena de armas blandiendo la lanza sobre su rostro, túvose por muerto, y con buenas palabras respondió:

-Señor caballero, este muchacho que estoy castigando es un mi criado, que me sirve de guardar una manada de ovejas que tengo en estos contornos; el cual es tan descuidado, que cada día me falta una; y porque castigo su descuido o bellaquería, dice que lo hago de miserable, por no pagalle la soldada que le debo, y en Dios y en mi ánima que miente.

-¿"Miente" delante de mí, ruin villano? -dijo don Quijote-. Por el sol que nos alumbra, que estoy por pasaros de parte a parte con esta lanza: Pagadle luego sin más réplica; si no, por el Dios que nos rige que os concluya y aniquile en esta punto. Desatadlo luego.

El labrador bajó la cabeza, y, sin responder palabra, desató a su criado, al cual preguntó don Quijote que cuánto le debía su amo. Él dijo que nueve meses, a siete reales cada mes. Hizo la cuenta don Quijote y halló que montaban sesenta y tres reales, y díjole al labrador que al momento los desembolsase, si no quería morir por ello. Respondió el medroso villano que para el paso en que estaba y juramento que había hecho (y aún no

450

460

465

había jurado nada), que no eran tantos; porque se le habían de descontar y recibir en cuenta tres pares de zapatos que le habían dado y un real de dos sangrías que le habían hecho estando enfermo.

-Bien está todo eso -replicó don Quijote-; pero quédense los zapatos y las sangrías por los azotes que sin culpa le habéis dado; que si él rompió el cuero de los zapatos que vos pagastes, vos le habéis rompido el de su cuerpo; y si le sacó el barbero sangre estando enfermo, vos en sanidad se la habéis sacado: ansí^I que, por esta parte, no os debe nada.

485

490

500

510

515

520

l. ansi = asi

-El daño está, señor caballero, en que no tengo aquí dineros: véngase Andrés conmigo a mi casa; que yo se los pagaré un real sobre otro.

-¿Irme yo con él -dijo el muchacho- más? ¡Mal año! No, señor, ni por pienso: porque, en viéndose sólo, me desollará como a un San Bartolomé.

-No hará tal -replicó don Quijote-; basta que yo se lo mande para que me tenga respeto; y con que él me lo jure por la ley de caballería que ha recibido, le dejaré ir libre y aseguraré la paga.

-Mire vuestra merced, señor, lo que dice -dijo el muchacho-: que este mi amo no es caballero ni ha recibido orden de caballería alguna; que es Juan Haldudo el rico, el vecino del Quintanar.

-Importa poco eso -respondió don Quijote-; que Haldudos puede haber caballeros; cuanto más que cada uno es hijo de sus obras.

-Así es verdad -dijo Andrés-; pero este mi amo, ¿de qué obras es hijo, pues me niega mi soldada y mi sudor y trabajo?

-No niego, hermano Andrés -respondió el labrador-; y hacedme placer de veniros conmigo; que yo juro por todas las órdenes que de caballerías hay en el mundo de pagaros, como tengo dicho, un real sobre otro, y aún sahumados.

—Del sahumerio os hago gracia —dijo don Quijote—; dádselos en reales, que con eso me contento; y mirad que lo cumpláis como lo habéis jurado; si no, por el mismo juramento os juro de volver a buscaros y a castigaros, y que os tengo de hallar aunque os escondáis más que una lagartija. Y si queréis saber quién os manda esto, para quedar con más veras obligado a cumplirlo, sabed que yo soy el valeroso don Quijote de la Mancha, el desfacedor de agravios y sinrazones, y a Dios quedad, y no se os parta de las mientes lo prometido y jurado, so pena de la pena pronunciada.

Y en diciendo esto, picó a su Rocinante, y en breve espacio se apartó dellos. Siguióle el labrador con los ojos, y cuando vió que había traspuesto del bosque y que ya no parecía, volvióse a su criado Andrés, y díjole:

 Venid acá, hijo mio, que os quiero pagar lo que os debo, como aquel deshacedor de agravios me dejó mandado.

-Eso juro yo -dijo Andrés-; y cómo que andará vuestra merced acertado en cumplir el mandamiento de aquel buen caballero, que mil años viva; que, según es de valeroso y de buen juez, vive Roque, que si no me paga, que vuelva y ejecute lo que dijo!

-También lo juro yo -dijo el labrador-; pero, por lo mucho que os quiero, quiero acrecentar la deuda, por acrecentar la paga.

Y asiéndole del brazo, le tornó a atar a la encina, donde le dió tantos azotes, que le dejó por muerto.

-Llamad, señor Andrés, ahora -decía el labrador- al desfacedor¹ de agravios; veréis cómo no desface aquéste. Aunque creo que no está acabado de hacer, porque me viene gana de desollaros vivo, como vos temíais.

I. desfacedor = deshacedor

Pero, al fin, le desató, y le dió licencia que fuese a buscar a su juez para que ejecutase la pronunciada sentencia. Andrés se partió algo mohino, jurando de ir a buscar al valeroso don Quijote de la Mancha y contalle punto por punto lo que había pasado, y que se lo había de pagar con las setenas. Pero, con todo esto, él se partió llorando y su amo se quedó riendo. Y desta manera deshizo el agravio el valeroso don Quijote; el cual, contentísimo de lo sucedido, pareciéndole que había dado felicísimo y alto principio a sus caballerías, con gran satisfacción de sí mismo iba caminando hacia su aldea, diciendo a media voz:

—Bien te puedes llamar dichosa sobre cuantas hoy viven sobre la tierra, ¡oh, sobre las bellas, bella Dulcinea del Toboso!, pues te cupo en suerte tener sujeto y rendido a toda tu voluntad y talante a un tan valiente y tan nombrado caballero como lo es y será don Quijote de la Mancha; el cual, como todo el mundo sabe, ayer recibió la orden de caballería, y hoy ha desfecho el mayor tuerto y agravio que formó la sinrazón y cometió la crueldad: hoy quitó el látigo de la mano de aquel despiadado enemigo que tan sin ocasión vapulaba a aquel delicado infante.

En esto llegó a un camino que en cuatro se dividía, y luego se le vino a la imaginación las encrucijadas donde los caballeros andantes se ponían a pensar cuál camino de aquéllos tomarían; y por imitarlos, estuvo un rato quedo, y al cabo de haberlo muy bien pensado, soltó la rienda a Rocinante, dejando a la voluntad del rocín la suya, el cual siguió su primer intento, que fué el irse camino de su caballeriza. Y habiendo andando como dos millas, descubrió don Quijote un grande tropel de gente, que, como después se supo, eran unos mercaderes toledanos que iban a comprar seda a Murcia. Eran seis, y venían con sus quitasoles, con otros cuatro criados a caballo y tres mozos de mulas a pies. Apenas los divisó don Quijote, cuando se imaginó ser cosa de nueva aventura; y, por imitar en todo cuanto a él le parecía posible los pasos que había leído en sus libros, le pareció venir allí de molde uno que pensaba hacer. Y así, con gentil continente y denuedo, se afirmó bien en los estribos, apretó la lanza, llegó la adarga al pecho y, puesto en la mitad del camino, estuvo esperando que aquellos caballeros andantes llegasen, que ya él por tales los tenía y juzgaba; y cuando llegaron a trecho que se pudieron ver y oír, levantó don Quijote la voz y con ademán arrogante dijo:

-Todo el mundo se tenga, si todo el mundo no confiesa que no hay en el mundo todo doncella más hermosa que la Emperatriz de la Mancha, la sin par Dulcinea del Toboso.

Paráronse los mercaderes al son destas razones y a ver la extraña figura del que las decía, y por las razones luego echaron de ver la locura de su dueño; mas quisieron ver despacio en qué paraba aquella confesión que se les pedía, y uno de ellos, que era un poco burlón y muy mucho discreto, le dijo:

-Señor caballero, nosotros no conocemos quién sea esa buena señora que decís;

555

mostrádnosla: que si ella fuere de tanta hermosura como significáis, de buena gana y sin apremio alguno confesaremos la verdad que por parte vuestra nos es pedida.

565

590

—Si os la mostrara —replicó don Quijote—, ¿qué hicierais vosotros en confesar una verdad tan notoria? La importancia está en que sin verla lo habéis de creer, confesar, afirmar, jurar y defender: si no, conmigo sois en batalla, gente descomunal y soberbia. Que, ahora vengáis uno a uno, como pide la orden de caballería; ahora todos juntos, como es costumbre y mala usanza de los de vuestra ralea, aquí os aguardo y espero, confiado en la razón que de mi parte tengo.

—Señor caballero —replicó el mercader—, suplico a vuestra merced en nombre de todos estos príncipes que aquí estamos, que, porque no encarguemos nuestras conciencias confesando una cosa por nosotros jamás vista ni oída, y más siendo tan en perjuicio de las emperatrices y reinas del Alcarria y Extremadura, que vuestra merced sea servido de mostrarnos algún retrato de esa señora, aunque sea tamaño como un grano de trigo; que por el hilo se sacará el ovillo, y quedaremos con esto satisfechos y seguros, y vuestra merced quedará contento y pagado; y aun creo que estamos ya tan de su parte, que, aunque su retrato nos muestre que es tuerta de un ojo y que del otro le mana bermellón y piedra azufre, con todo eso, por complacer a vuestra merced, diremos en su favor todo lo que quisiere.

-No le mana, canalla infame -respondió don Quijote encendido en cólera-; no le mana, digo, eso que decís, sino ámbar y algalia entre algodones; y no es tuerta ni corcovada, sino más derecha que un huso de Guadarrama. Pero ¡vosotros pagaréis la grande blasfemia que habéis dicho contra tamaña beldad como es la de mi señora!

Y en diciendo esto, arremetió con la lanza baja contra el que lo había dicho con tanta furia y enojo, que si la buena suerte no hiciera que en la mitad del camino tropezara y cayera Rocinante, lo pasara mal el atrevido mercader. Cayó Rocinante, y fué rodando su amo una buena pieza por el campo; y queriéndose levantar, jamás pudo: tal embarazo le causaban la lanza, adarga, espuelas y celada, con el peso de las antiguas armas. Y entre tanto que pugnaba por levantarse y no podía, estaba diciendo:

-Non fuyáis, ^I gente cobarde; gente cautiva, atended; que no por culpa mía, sino de mi caballo, estoy aquí tendido.

Un mozo de mulas de los que allí venían, que no debía de ser muy bien intencionado, oyendo decir al pobre caído tantas arrogancias, no lo pudo sufrir sin darle la respuesta en las costillas. Y llegándose a él, tomó la lanza, y después de haberla hecho pedazos, con uno dellos comenzó a dar a nuestro don Quijote tantos palos, que, a despecho y pesar de sus armas, le molió como cibera. Dábanle voces sus amos que no le diese tanto y que le dejase; pero estaba ya el mozo picado y no quiso dejar el juego hasta envidar todo el resto de su cólera; y acudiendo por los demás trozos de la lanza, los acabó de deshacer sobre el miserable caído, que, con toda aquella tempestad de palos que sobre él vía no cerraba la boca, amenazando al cielo y a la tierra, y a los malandrines, que tal le parecían.

Cansóse el mozo, y los mercaderes siguieron su camino, llevando que contar en todo él del pobre apaleado. El cual, después que se vió solo, tornó a probar si podía levantarse;

I. non fuyáis = no huyáis pero si no lo pudo hacer cuando sano y bueno, ¿cómo lo haría molido y casi deshecho? Y aún se tenía por dichoso, pareciéndole que aquélla era propia desgracia de caballeros andantes, y toda la atribuía a la falta de su caballo; y no era posible levantarse, según tenía brumado todo el cuerpo.

CAPÍTULO V

DONDE SE PROSIGUE LA NARRACIÓN DE LA DESGRACIA DE NUESTRO CABALLERO.

Viendo, pues, que, en efeto, no podía menearse, acordó de acogerse a su ordinario remedio, que era pensar en algún paso de sus libros, y trájole su locura a la memoria aquel de Valdovinos y del Marqués de Mantua, cuando Carloto le dejó herido en la montaña, historia sabida de los niños, no ignorada de los mozos, celebrada y aun creída de los viejos, y, con todo esto, no más verdadera que los milagros de Mahoma. Ésta, pues, le pareció a él que le venía de molde para el paso en que se hallaba; y así, con muestras de grande sentimiento, se comenzó a volcar por la tierra y a decir con debilitado aliento lo mismo que dicen decía el herido caballero del bosque:

—¿ Dónde estás, señora mía, que no te duele mi mal? O no lo sabes, señora, o eres falsa y desleal.

Y desta manera fué prosiguiendo el romance, hasta aquellos versos que dicen:

¡Oh noble Marqués de Mantua, mi tío y señor carnal!

Y quiso la suerte que, cuando llegó a este verso, acertó a pasar por allí un labrador de su mismo lugar y vecino suyo, que venía de llevar una carga de trigo al molino; el cual, viendo aquel hombre allí tendido, se llegó a él y le preguntó que quién era y qué mal sentía, que tan tristemente se quejaba. Don Quijote creyó, sin duda, que aquél era el Marqués de Mantua, su tío, y así, no le respondió otra cosa sino fué proseguir en su romance, donde le daba cuenta de su desgracia y de los amores del hijo del Emperante con su esposa, todo de la misma manera que el romance lo canta.

El labrador estaba admirado oyendo aquellos disparates; y quitándole la visera, que ya estaba hecha pedazos, de los palos, le limpió el rostro, que lo tenía cubierto de polvo, y apenas le hubo limpiado, cuando le conoció y le dijo:

-Señor Quijana -que así se debía de llamar cuando él tenía juicio y no había pasado de hidalgo sosegado a caballero andante-, ¿quién ha puesto a vuestra merced de esta suerte? Pero él seguía con su romance a cuanto le preguntaba. Viendo esto el buen hombre,

620

lo mejor que pudo le quitó el peto y espaldar, para ver si tenía alguna herida; pero no vió sangre ni señal alguna. Procuró levantarle del suelo, y no con poco trabajo le subió sobre su jumento, por parecer caballería más sosegada. Recogió las armas, hasta las astillas de la lanza, y liólas sobre Rocinante, al cual tomó de la rienda y del cabestro al asno, y se encaminó hacia su pueblo, bien pensativo de oír los disparates que don Quijote decía; y no menos iba don Quijote, que, de puro molido y quebrantado, no se podía tener sobre el borrico, y de cuando en cuando daba unos suspiros que los ponía en el cielo; de modo que de nuevo obligó a que el labrador le preguntase qué mal sentía; y no parece sino que el diablo le traía a la memoria los cuentos acomodados a sus sucesos; porque en aquel punto, olvidándose de Valdovinos, se acordó del moro Abindarráez, cuando el alcaide de Antequera, Rodrigo de Narváez, le prendió y llevó cautivo a su alcaidía. De suerte que cuando el labrador le volvió a preguntar que cómo estaba y qué sentía, le respondió las mismas palabras y razones que el cautivo abencerraje respondía a Rodrigo de Narváez, del mismo modo que él había leído la historia en la Diana de Jorge de Montemayor, donde se escribe; aprovechándose della tan a propósito, que el labrador se iba dando al diablo de oír tanta máquina de necedades; por donde conoció que su vecino estaba loco, y dábase prisa a llegar al pueblo, por excusar el enfado que don Quijote le causaba con su larga arenga. Al cabo de la cual dijo:

—Sepa vuestra merced, señor don Rodrigo de Narváez, que esta hermosa Jarifa que he dicho es ahora la linda Dulcinea del Toboso, por quien yo he hecho, hago y haré los más famosos hechos de caballerías que se han visto, vean ni verán en el mundo.

A esto respondió el labrador:

645

655

660

665

-Mire vuestra merced, señor, pecador de mí, que yo no soy don Rodrigo de Narváez, ni el Marqués de Mantua, sino Pedro Alonso, su vecino; ni vuestra merced es Valdovinos ni Abindarráez, sino el honrado hidalgo del señor Quijana.

-Yo sé quién soy -respondió don Quijote-, y sé que puedo ser, no sólo los que he dicho, sino todos los doce Pares de Francia, y aun todos los nueve de la Fama, pues a todas las hazañas que ellos todos juntos y cada uno por sí hicieron se aventajarán las mías.

En estas pláticas y en otras semejantes llegaron al lugar, a la hora que anochecía; pero el labrador aguardó a que fuese algo más tarde, porque no viesen al molido hidalgo tan mal caballero. Llegada, pues la hora que le pareció, entró en el pueblo y en la casa de don Quijote, la cual halló toda alborotada, y estaban en ella el cura y el barbero del lugar, que eran grandes amigos de don Quijote, que estaba diciéndoles su ama a voces:

-¿Qué le parece a vuestra merced, señor licenciado Pero Pérez —que así se llamaba el cura—, de la desgracia de mi señor? Tres días ha que no parecen él, ni el rocín, ni la adarga, ni la lanza, ni las armas. ¡Desventurada de mí!, que me doy a entender, y así es ello la verdad como nací para morir, que estos malditos libros de caballerías que él tiene y suele leer tan de ordinario le han vuelto el juicio; que ahora me acuerdo haberle oído decir muchas veces, hablando entre sí, que quería hacerse caballero andante e irse a buscar las aventuras por esos mundos. Encomendados sean a Satanás y a Barrabás tales libros, que así han echado a perder el más delicado entendimiento que había en toda la Mancha.

La sobrina decía lo mismo, y aun decía más:

—Sepa, señor maese Nicolás —que éste era el nombre del barbero—, que muchas veces le aconteció a mi señor tío estarse leyendo en estos desalmados libros de desventuras dos días con sus noches, al cabo de los cuales arrojaba el libro de las manos y ponía mano a la espada y andaba a cuchilladas con las paredes; y cuando estaba muy cansado decía que había muerto a cuatro gigantes como cuatro torres, y el sudor que sudaba del cansancio decía que era sangre de las heridas que había recibido en la batalla, y bebíase luego un gran jarro de agua fría, y quedaba sano y sosegado, diciendo que aquella agua era una preciosísima bebida que le había traído el sabio Esquife, un grande encantador y amigo suyo. Mas yo me tengo la culpa de todo, que no avisé a vuestras mercedes de los disparates de mi señor tío para que los remediaran antes de llegar a lo que ha llegado y quemaran todos estos descomulgados libros; que tiene muchos que bien merecen ser abrasados, como si fuesen de herejes.

-Esto digo yo también -dijo el Cura-, y a fe que no se pase el día de mañana sin que dellos no se haga auto público, y sean condenados al fuego, porque no den ocasión a quien los leyere de hacer lo que mi buen amigo debe de haber hecho.

Todo esto estaban oyendo el labrador y don Quijote, con que acabó de entender el labrador la enfermedad de su vecino, y así, comenzó a decir a voces:

—Abran vuestras mercedes al señor Valdovínos y al señor Marqués de Mantua, que viene mal herido, y al señor moro Abindarráez, que trae cautivo el valeroso Rodrigo de Narváez, alcaide de Antequera.

A estas voces salieron todos, y como conocieron los unos a su amigo, las otras a su amo y tío, que aun no se había apeado del jumento, porque no podía, corrieron a abrazarle. Él dijo:

-Ténganse todos; que vengo malherido por la culpa de mi caballo. Llévenme a mi lecho, y llámese, si fuera posible, a la sabia Urganda, que cure y cate de mis heridas.

-¡Mirá, en hora mala -dijo a este punto el Ama-, si me decía a mí bien mi corazón del pie que cojeaba mi señor! Suba vuestra merced en buen hora; que sin que venga esa hurgada, le sabremos aquí curar. ¡Malditos, digo, sean otra vez y otras ciento estos libros de caballerías, que tal han parado a vuestra merced!

Lleváronle luego a la cama, y, catándole las heridas, no le hallaron ninguna; y él dijo que todo era molimiento, por haber dado una gran caída con Rocinante, su caballo, combatiéndose con diez jayanes, los más desaforados y atrevidos que se pudieran hallar en gran parte de la tierra.

-¡Ta, ta! -dijo el cura-. ¿Jayanes hay en la danza? Para mi santiguada que yo los queme mañana antes que llegue la noche.

Hiciéronle a don Quijote mil preguntas, y a ninguna quiso responder otra cosa sino que le diesen de comer y le dejasen dormir, que era lo que más le importaba. Hízose así, y el Cura se informó muy a la larga del labrador del modo que había hallado a don Quijote. Él se lo contó todo, con los disparates que al hallarle y al traerle había dicho, que fué poner más deseo en el licenciado de hacer lo que otro día hizo, que fué llamar a su amigo el barbero maese Nicolás, con el cual se vino a casa de don Quijote.

710

CAPÍTULO VIII

DEL BUEN SUCESO QUE EL VALEROSO DON QUIJOTE TUVO EN LA ESPANTABLE Y JAMÁS IMAGINADA AVENTURA DE LOS MOLINOS DE VIENTO, CON OTROS SUCESOS DIGNOS DE FELIZ RECORDACIÓN

En esto descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo, y así como don Quijote los vió, dijo a su escudero:

—La ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos a desear; porque ves allí, amigo Sancho Panza, dónde se descubren treinta, o pocos más desaforados gigantes, con quien pienso hacer batalla y quitarles a todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer, que ésta es buena guerra, y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra.

-¿Qué gigantes? -dijo Sancho Panza.

735

745

755

-Aquellos que allí ves -respondió su amo-- de los brazos largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas.

-Mire vuestra merced -respondió Sancho- que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son las aspas, que, volteadas del viento, hacen andar la piedra del molino.

-Bien parece --respondió don Quijote-- que no estás cursado en esto de las aventuras: ellos son gigantes; y si tienes miedo, quítate de ahí, y ponte en oración en el espacio que yo voy a entrar con ellos en fiera y desigual batalla.

Y diciendo esto, dio de espuelas a su caballo Rocinante, sin atender a las voces que su escudero Sancho le daba, advirtiéndole que, sin duda alguna, eran molinos de viento y no gigantes aquellos que iba a acometer. Pero él iba tan puesto en que eran gigantes, que ni oía las voces de su escudero Sancho, ni echaba de ver aunque estaba ya bien cerca, lo que eran; antes iba diciendo en voces altas:

-Non fuyades, ^I cobardes y viles criaturas; que un solo caballero es el que os acomete. Levantóse en esto un poco de viento, y las grandes aspas comenzaron a moverse, lo cual visto por don Quijote, dijo:

-Pues aunque mováis más brazos que los del gigante Briareo, me lo habéis de pagar.

Y diciendo esto, y encomendándose de todo corazón a su señora Dulcinea, pidiéndole que en tal trance le socorriese, bien cubierto de su rodela, con la lanza en el ristre, arremetió a todo el galope de Rocinante y embistió con el primero molino que estaba delante; y dándole una lanzada en el aspa, la volvió el viento con tanta furia, que hizo la lanza pedazos, llevándose tras sí al caballo y al caballero, que fue rodando muy maltrecho por el campo. Acudió Sancho Panza a socorrerle, a todo el correr de su asno, y cuando llegó halló que no se podía menear: tal fué el golpe que dió con él Rocinante.

-¡Válgame Dios! -dijo Sancho-. ¿No le dije yo a vuestra merced que mirase bien lo que hacía, que no eran sino molinos de viento, y no lo podía ignorar sino quien llevase otros tales en la cabeza?

 non fuyades = no huyáis

–Calla, amigo Sancho –respondió don Quijote–; que las cosas de la guerra, más que otras, están sujetas a continua mudanza; cuanto más, que yo pienso, y así es verdad, que aquel sabio Frestón, que me robó el aposento y los libros ha vuelto estos gigantes en molinos, por quitarme la gloria de su vencimiento: tal es la enemistad que me tiene; más al cabo, han de poder poco sus malas artes contra la bondad de mi espada.

–Dios lo haga como puede –respondió Sancho Panza. Y, ayudándole a levantar, tornó a subir sobre Rocinante, que medio despaldado estaba. Y, hablando de la pasada aventura, siguieron el camino del Puerto Lápice, porque allí decía don Quijote que no era posible dejar de hallarse muchas y diversas aventuras, por ser lugar muy pasajero, sino que iba muy pesaroso por haberle faltado la lanza; y diciéndoselo a su escudero, le dijo:

-Yo me acuerdo haber leído que un caballero español llamado Diego Pérez de Vargas, habiéndosele en una batalla roto la espada, desgajó de una encina un pesado ramo o tronco, y con él hizo tales cosas aquel dia y machacó tantos moros, que le quedó por sobrenombre Machuca, y así él como sus descendientes se llamaron desde aquel día en adelante Vargas y Machuca. Te he dicho esto porque de la primera encina o roble que se me depare pienso desgajar otro tronco, tal y tan bueno como aquel que me imagino; y pienso hacer con él tales hazañas, que tú te vengas por bien afortunado de haber merecido venir a vellas y a ser testigo de cosas que apenas podrán ser creídas.

-A la mano de Dios -dijo Sancho-; yo lo creo todo así como vuestra merced lo dice; pero enderécese un poco, que parece que va de medio lado, y debe de ser del molimiento de la caída.

-Así es la verdad -respondió don Quijote-; y si no me quejo del dolor es porque no es dado a los caballeros andantes quejarse de herida alguna, aunque se les salgan las tripas por ella.

-Si eso es así, no tengo yo que replicar -respondió Sancho-; pero sabe Dios si yo me holgara que vuestra merced se quejara cuando alguna cosa le doliera. De mí sé decir que me he de quejar del más pequeño dolor que tenga, si ya no se entiende también con los escuderos de los caballeros andantes eso del no quejarse.

No se dejó de reír don Quijote de la simplicidad de su escudero; y así le declaró que podía muy bien quejarse cómo y cuándo quisiese sin gana o con ella; que hasta entonces no había leído cosa en contrario en la orden de caballería. Díjole Sancho que mirase que era hora de comer. Respondióle su amo que por entónces no le hacía menester; que comiese él cuando se le antojase. Con esta licencia, se acomodó Sancho lo mejor que pudo sobre su jumento, y sacando de las alforjas lo que en ellas había puesto, iba caminando y comiendo detrás de su amo muy de su espacio, y de cuando en cuando empinaba la bota con tanto gusto, que le pudiera envidiar el más regalado bodegonero de Málaga. Y en tanto que él iba de aquella manera menudeando tragos, no se le acordaba de ninguna promesa que su amo le hubiese hecho, ni tenía por ningún trabajo, sino por mucho descanso andar buscando las aventuras, por peligrosas que fuesen.

En resolución aquella noche la pasaron entre unos árboles, y del uno dellos desgajó don Quijote un ramo seco que casi le podía servir de lanza, y puso en él el hierro que quitó de la que se le había quebrado. Toda aquella noche no durmió don Quijote pensando en su señora Dulcinea, por acomodarse a lo que había leído en sus libros, cuando los caballeros pasaban sin dormir muchas noches en las florestas y despoblados entretenidos con las memorias de sus señoras. No la pasó ansí Sancho Panza; que, como tenía el estómago lleno, y no de agua de chicoria, de un sueño se la llevó toda, y no fueran parte para despertarle, si su amo no le llamara, los rayos del sol, que le daban en el rostro, ni el canto de las aves, que, muchas y muy regocijadamente, la venida del nuevo día saludaban. Al levantarse dió un tiento a la bota, y hallóla algo más flaca que la noche antes, y afligiósele el corazón, por parecerle que no llevaban camino de remediar tan presto su falta. No quiso desayunarse don Quijote, porque, como está dicho, dió en sustentarse de sabrosas memorias. Tornaron a su comenzado camino del Puerto Lápice, y a obra de las tres del día le descubrieron.

-Aquí, -dijo en viéndole don Quijote- podemos, hermano Sancho Panza, meter las manos hasta los codos en esto que llaman aventuras. Mas advierte que, aunque me veas en los mayores peligros del mundo, no has de poner mano a tu espada para defenderme, si ya no vieres que los que me ofenden es canalla y gente baja, que en tal caso bien puedes ayudarme; pero si fueren caballeros, en ninguna manera te es lícito ni concedido por las leyes de caballería que me ayudes, hasta que seas armado caballero.

-Por cierto, señor -respondió Sancho-, que vuestra merced sea muy bien obedecido en esto; y más, que yo de mío me soy pacífico y enemigo de meterme en ruidos ni pendencias: bien es verdad que en lo que tocare a defender mi persona, no tendré mucha cuenta con esas leyes, pues las divinas y humanas permiten que cada uno se defienda de quien quisiere agraviarle.

-No digo yo ménos -respondió don Quijote-; pero en esto de ayudarme contra caballeros has de tener a raya tus naturales ímpetus.

-Digo que así lo haré -respondió Sancho-, y que guardaré ese precepto tan bien como el día del domingo.

825

835

840

Estando en estas razones, asomaron por el camino dos frailes de la orden de San Benito, caballeros sobre dos dromedarios; que no eran más pequeñas dos mulas en que venían. Traían sus antojos de camino y sus quitasoles. Detrás dellos venía un coche, con cuatro o cinco de a caballo que le acompañaban y dos mozos de mulas a pie. Venía en el coche, como después se supo, una señora vizcaína, que iba a Sevilla, donde estaba su marido, que pasaba a las Indias con un muy honroso cargo. No venían los frailes con ella, aunque iban el mismo camino; mas apenas los divisó don Quijote, cuando dijo a su escudero:

—O yo me engaño, o ésta ha de ser la más famosa aventura que se haya visto; porque aquellos bultos negros que allí parecen deben de ser, y son, sin duda, algunos encantadores que llevan hurtada alguna princesa en aquel coche, y es menester deshacer este tuerto a todo mi poderío.

-Peor será esto que los molinos de viento -dijo Sancho-. Mire, señor, que aquellos son frailes de San Benito, y el coche debe de ser de alguna gente pasajera. Mire que digo

que mire bien lo que hace, no sea el diablo que le engañe.

-Ya te he dicho, Sancho -respondió don Quijote-, que sabes poco de achaque de aventuras: lo que yo digo es verdad, y ahora lo verás.

Y diciendo esto, se adelantó y se puso en la mitad del camino por donde los frailes venían, y en llegando tan cerea que a él le pareció que le podrían oír lo que dijese, en alta voz dijo:

-Gente endiablaba y descomunal, dejad luego al punto las altas princesas que en ese coche lleváis forzadas; si no, aparejaos a recibir presta muerte, por justo castigo de vuestras malas obras.

Detuvieron los frailes las riendas, y quedaron admirados, así de la figura de don Quijote como de sus razones, a las cuales respondieron:

-Señor caballero, nosotros no somos endiablados ni descomunales, sino dos religiosos de San Benito que vamos nuestro camino, y no sabemos si en este coche vienen, o no, ningunas forzadas princesas.

-Para conmigo no hay palabras blandas; que ya yo os conozco, fementida canalla –dijo don Quijote.

Y sin esperar más repuesta, picó a Rocinante y, la lanza baja, arremetió contra el primero fraile, con tanta furia y denuevo, que si el fraile no se dejara caer de la mula, él le hiciera venir al suelo mal de su grado y aun mal herido, si no cayera muerto. El segundo religioso, que vió del modo que trataban a su compañero, puso piernas al castillo de su buena mula, y comenzó a correr por aquella campaña más ligero que el mismo viento.

Sancho Panza, que vió en el suelo al fraile, apeándose ligeramente de su asno, arremetió a él y le comenzó a quitar los hábitos. Llegaron en esto dos mozos de los frailes y preguntáronle que por qué le desnudaba. Respondióles Sancho que aquello le tocaba a él 865 legítimamente, como despojos de la batalla que su señor don Quijote había ganado. Los mozos, que no sabían de burlas, ni entendían aquello de despojos ni batallas, viendo que ya don Quijote estaba desvíado de allí, hablando con las que en el coche venían, arremetieron con Sancho y dieron con él en el suelo, y, sin dejarle pelo en las barbas, le molieron a coces y le dejaron tendido en el suelo, sin aliento ni sentido; y, sin detenerse un punto, tornó a subir el fraile, todo temeroso y acobardado y sin color en el rostro; y cuando se vió a caballo, picó tras su compañero, que un buen espacio de allí le estaba aguardando, y esperando en qué paraba aquel sobresalto, y sin querer aguardar el fin de todo aquel comenzado suceso, siguieron su camino, haciéndose más cruces que si llevaran al diablo a las espaldas. Don Quijote estaba, como se ha dicho, hablando con la señora del coche, diciéndole:

-La vuestra hermosura, señora mía, puede hacer de su persona lo que más le viniere en talante, porque ya la soberbia de vuestros robadores yace por el suelo, derribada por este mi fuerte brazo; y porque no penéis por saber el nombre de vuestro libertador, sabed que yo me llamo don Quijote de la Mancha, caballero andante y aventurero, y cautivo de la sin par y hermosa doña Dulcinea del Toboso; y en pago del beneficio que de mí habéis recibido, no quiero otra cosa sino que volváis al Toboso y que de mi parte, os presentéis

875

850

ante esta señora y le digáis lo que por vuestra libertad he hecho.

Todo esto que don Quijote decía escuchaba un escudero de los que el coche acompañaban, que era vizcaíno; el cual, viendo que no quería dejar pasar el coche adelante, sino que decía que luego había de dar la vuelta al Toboso, se fué para don Quijote y, asiéndole de la lanza, le dijo, en mala lengua castellana y peor vizcaína, desta manera:

-Anda, caballero que mal andes; por el Dios que crióme, que, si no dejas coche, así te matas como estás ahí vizcaíno.

Entendióle muy bien don Quijote, y con mucho sosiego le respondió:

-Si fueras caballero, como no lo eres, ya yo hubiera castigado tu sandez y atrevimiento, cautiva criatura.

A lo cual replicó el vizcaíno:

885

890

895

910

915

920

-¿Yo no caballero? Juro a Dios tan mientes como cristiano. Si lanza arrojas y espada sacas, ¡el agua cuán presto verás que al gato llevas! Vizcaíno por tierra, hidalgo por mar, hidalgo por el diablo, y mientes que mira si otra dices cosa.

-Ahora lo veréis, dijo Agrages -respondió don Quijote.

Y arrojando la lanza en el suelo, sacó su espada y embrazó su rodela, y arremetió al vizcaíno con determinación de quitarle la vida. El vizcaíno, que así le vió venir, aunque quisiera apearse de la mula, que, por ser de las malas de alquiler, no había que fiar en ella, no pudo hacer otra cosa sino sacar su espada; pero avínole bien que se halló junto al coche, de donde pudo tomar una almohada, que le sirvió de escudo, y luego se fueron el uno para el otro como si fueran dos mortales enemigos. La demás gente quisiera ponerlos en paz; mas no pudo, porque decía el vizcaíno en sus mal trabadas razones que si no le dejaban acabar su batalla, que él mismo había de matar a su ama y a toda la gente que se lo estorbase. La señora del coche, admirada y temerosa de lo que veía, hizo al cochero que se desvíase de allí algún poco, y desde lejos se puso a mirar la rigurosa contienda, en el discurso de la cual dió el vizcaíno una gran cuchillada a don Quijote encima de un hombro, por encima de la rodela, que, a dársela sin defensa, le abriera hasta la cintura. Don Quijote, que sintió la pesadumbre de aquel desaforado golpe, dió una gran voz diciendo:

-¡Oh, señora de mi alma, Dulcinea, flor de la fermosura, socorred a este vuestro caballero, que, por satisfacer a la vuestra mucha bondad, en este riguroso trance se halla!

El decir esto, y el apretar la espada, y el cubrirse bien de su rodela, y el arremeter al vizcaíno todo fué en un tiempo, llevando determinación de aventurarlo todo a la de un golpe solo.

El vizcaíno, que así le vió venir contra él, bien entendió por su denuedo su coraje, y determinó de hacer lo mismo que don Quijote; y así, le aguardó bien cubierto de su almohada, sin poder rodear la mula a una ni a otra parte; que ya de puro cansada y no hecha a semejantes niñerías, no podía dar un paso.

Venía pues, como se ha dicho, don Quijote contra el cauto vizcaíno, con la espada en alto, con determinación de abrirle por medio, y el vizcaíno le aguardaba ansímismo levantada la espada y aforrado con su almohada, y todos los circunstantes estaban temerosos y colgados de lo que había de suceder de aquellos tamaños golpes que se

amenazaban; y la señora del coche y las demás criadas suyas estaban haciendo mil votos y ofrecimientos a todas las imágenes y casas de devoción de España, por que Dios librase a su escudero y a ellas de aquel tan grande peligro en que se hallaban. Pero está el daño de todo esto que en este punto y término deja pondiente el autor desta historia esta batalla, disculpándose que no halló más escrito destas hazañas de don Quijote, de las que deja referidas. Bien es verdad que el segundo autor desta obra no quiso creer que tan curiosa historia estuviese entregada a las leyes del olvido, ni que hubiesen sido tan poco curiosos los ingenios de la Mancha, que no tuviesen en sus archivos o en sus escritorios algunos papeles que deste famoso caballero tratasen; y así, con esta imaginación, no se desesperó de hallar el fin desta apacible historia, el cual, siéndole el cielo favorable, le halló del modo que se contará en la segunda parte.

Sugerencias para el análisis de los capítulos I, II, III, IV,V y VIII

- 1. Haz una lectura detallada del primer párrafo de la novela. Compara la descripción de don Quijote con los rasgos de un héroe tradicional de la corte del Rey Arturo.
- 2. Describe el origen y carácter de la "locura" de don Quijote.
- 3. Estudia la introducción de Rocinante. Observa cómo se diferencia la perspectiva de don Quijote de la perspectiva del narrador. ¿Cuál es la importancia de dar un nombre al caballo?
- 4. ¿Qué otros episodios en los que se dan denominaciones ocurren en el primer capítulo? Analiza de dónde surge el humor en estas situaciones.
- 5. ¿De qué manera sirven de modelo los libros a don Quijote? Da varios ejemplos, tanto de su comportamiento como de sus palabras.
- 6. Analiza algunas situaciones en que don Quijote confunde la realidad y la ficción. ¿En qué momento reconoce el haberse equivocado? ¿Cuál es su explicación? ¿Tiene sentido su explicación?
- 7. Describe la personalidad de Sancho. ¿Es simplemente un ejemplo contrario al personaje de don Quijote, su antítesis?
- 8. Contrasta las figuras del ventero de los capítulos II y III y de don Quijote. Explica el humor que surge de su interacción. ¿Cuál de los dos resulta más digno y respetable ante los ojos de los lectores?
- 9. Contrasta la forma de hablar de Sancho y de don Quijote. ¿Cuál es el efecto buscado?
- 10. Como lector, ¿qué te inspira más frecuentemente don Quijote, lástima, simpatía o risa? Da ejemplos.

Temas de discusión y ensayo

- 1. Compara y contrasta los personajes de don Quijote y Sancho. ¿Cómo se relacionan sus personalidades con la distinción entre idealismo y pragmatismo o entre fantasía y realidad?
- 2. Basándote en lo que has leido, describe los ideales de don Quijote.

- 3. Según lo que has leído en estos capítulos, ¿es don Quijote un personaje que causa más admiración o desprecio? ¿Es una figura trágica o cómica? ¿Es un héroe o un payaso? Recuerda que muchos de los personajes con los que se encuentra don Quijote —Sancho entre ellos— no se burlan de él, a pesar de su aspecto y actitud. ¿Por qué ocurre esto, en tu opinión?
- 4. Selecciona y comenta alguno de los personajes secundarios. Junto con don Quijote y Sancho dibujan un retrato de la sociedad de la época. Descríbela. ¿Cuál es la actitud de Cervantes hacia ella?
- 5. Si el Quijote es, como se ha dicho, una representación de la vida real, ¿cómo es la vida según Cervantes?
- 6. En la imaginación pública, la figura de don Quijote cobró una dimensión más elevada en la época del Romanticismo (siglo XIX) que en la contemporánea de Cervantes. ¿Podrías explicar por qué? Piensa en los rasgos heroicos de don Quijote. ¿Qué tipo de héroe es? ¿Con qué frecuencia logra cumplir sus deseos?
- 7. Comenta las diferentes mujeres que salen en estos capítulos del Quijote. ¿Cómo las trata don Quijote? Piensa sobre todo en la adoración de don Quijote por Dulcinea.
- 8. De los dos arquetipos universales, don Quijote y Sancho, ¿cuál se acerca más a una sociedad deseable? ¿Debiera nuestra sociedad "quijotizarse" o "sanchizarse"?
- 9. ¿Cuáles crees que son las razones principales del éxito inmediato del Quijote? ¿Por qué hoy no goza de la misma popularidad y se considera lectura intelectual?
- 10. En el Capítulo IV aparece el personaje de Andrés, un muchacho de 15 años que trabaja de criado por un sueldo miserable del que su amo le descuenta zapatos y medicaciones y a quien azota porque se deja escapar unas ovejas. Lazarillo también vive de su trabajo recibiendo malos tratos. ¿Qué visión se nos presenta de los niños de la época? ¿Qué protección social tienen? ¿Hay concepto de que se considere la niñez una etapa de desarrollo fundamentalmente distinta de la edad adulta, como ocurre en nuestra época?

Actividades

- 1. Discusión por grupos y después conjunta: Haz un esfuerzo por imaginar a don Quijote y Sancho en nuestro mundo contemporáneo. ¿Qué aventuras tendrían? ¿A qué obstáculos, personas o instituciones se enfrentarían? ¿Y con qué resultados? ¿Cómo los describiría una persona corriente?
- 2. Los estudiantes buscan personajes quijotescos en la vida o ficción contemporáneas. Por ejemplo, ¿es la protagonista de *Nurse Betty* un personaje quijotesco?
- 3. Después de haber leído parte del *Quijote*, discute con tus compañeros tu definición del término "quixotic".
- Un estudiante elabora un mapa de España, señalando Castilla, la Mancha y las andanzas de don Quijote y Sancho.

- 5. Comparar el lenguaje moderno, el de Cervantes y el de don Quijote. Los estudiantes pueden elegir unas frases específicas y dar las tres versiones. También pueden agrupar y analizar las diferencias para ver la evolución del español.
- Con la ayuda del internet, los estudiantes pueden buscar, por grupos, representaciones artísticas de don Quijote y Sancho en diferentes épocas, como las de Gustave Doré y Picasso, por ejemplo.
- 7. Se pueden dramatizar algunas de las escenas más gráficas: los molinos o la escena de armar caballero.
- 8. Al terminar de leer, entre todos, hacer una descripción física lo más detallada posible de don Quijote y Sancho, incluyendo ropa y armadura. El artista de la clase puede plasmar las descripciones orales en su versión artística de los personajes.
- Los estudiantes pueden consultar las siguientes páginas: El Web de Cervantes
 (http://cervantes.alcala.es/). Works of Miguel de Cervantes, textos con versión antigua y
 moderna (http://www.ipfw.indiana.edu/cml/jehle/web/cervante.htm).
- A través del Instituto Cervantes se pueden conseguir una serie de cinco videos sobre el Quijote, producida por televisión española. El primer video contiene el material de lectura del curso.

Luis de Góngora y Argote (1561-1627)

Datos biográficos

Los acontecimientos más notables de la vida de Luis de Góngora se relacionan directamente con el mundo literario. Hijo de una familia ilustre de Córdoba, Góngora inició su vida de hombre de letras a los quince años cuando fue a estudiar a la universidad de Salamanca. Allí se distinguió más por sus actividades profanas —su asistencia a comedias y otros espectáculos— que por sus estudios. Pero aquellos años estimularon su creatividad y el cordobés empezó a cultivar la poesía. Recibió elogios casi inmediatos, incluyendo el honor de aparecer mencionado en *La Galatea* de Cervantes en 1584. A partir de esta época, Góngora se dedicó a escribir versos desde diferentes ciudades hasta que en 1617 realizó su deseo de establecerse en Madrid, como miembro de la corte de Felipe III. Gastador pródigo y aficionado al juego, Góngora tuvo algunos problemas financieros en la corte. Al final de su vida, enfermo desde hacía años, regresó a su ciudad natal donde murió.

A diferencia de Garcilaso, Góngora no ejerció nunca el trabajo de soldado. Sus mayores polémicas fueron con otros hombres de letras. Los intercambios más conocidos se dieron con Lope de Vega, que por su parte parecía estimar a Góngora, y con Quevedo. Los crueles e insultantes versos que intercambiaron se han hecho legendarios. Sin embargo, el duelo entre los dos no se limitó a la satírica expresión en verso de diferentes opiniones literarias: al final de la

vida del poeta cordobés, Quevedo compró la casa donde vivía Góngora para obligarle a mudarse.

La poesía de Góngora

Aunque también escribió versos populares de contenido satírico, Góngora es sobre todo conocido por su poesía culta, por aquellos poemas que experimentan con recursos retóricos y estilísticos. Estos versos, que con su técnica desafían los límites de la estética de la época, parecen tener como finalidad el crear un mundo hiperbólicamente transformado, a veces bello y otras grotesco, pero siempre una estilización de la realidad.

La profusión de recursos que emplea -el hipérbaton, los latinismos, los neologismos, las alusiones mitológicas y las metáforas sorprendentes- es tan llamativa que el nombre de Góngora se ha convertido en casi sinónimo del concepto de *culteranismo*. Sin embargo, la obra del poeta cordobés no supone tanto una ruptura radical con respecto a la lírica del Renacimiento como una expansión de la tradición que hereda directamente de ella. Igual que los sonetos de Garcilaso, sus obras más conocidas (el *Polifemo y Galatea*, las *Soledades* y los sonetos) están compuestas en endecasílabos. Góngora también hace uso de temas clásicos. Se podría decir que lleva al último extremo estético las prácticas de Garcilaso. Lo que se pierde en el Barroco es aquella búsqueda de la naturalidad. Se prestigia, en cambio, la artificiosidad, la genial poetización de la realidad.

Debido a su intento de lograr una poesía depurada, una poesía que imita no lo natural sino lo artificial de la naturaleza, Góngora ha sido una figura muy importante para los poetas del siglo XX. Los poetas de la "Generación del 27", entre los que se encuentra Federico García Lorca, eligieron este nombre en conmemoración del tercer centenario de la muerte de Góngora. Los versos de Góngora siempre han presentado, incluso en tiempos del escritor, un reto especial para los lectores de poesía. Sus culteranismos eruditos pueden crear confusión inicial, efecto que parece buscar el poeta. Sus poemas, búsquedas tanto en forma como en contenido de la belleza, se dirigen a una minoría educada y culta. Sin embargo, la atención detenida a las imágenes y a los recursos estilísticos nos puede abrir los ojos a un mundo de creatividad inesperada, más accesible de lo que parece a primera vista y sorprendentemente moderno.

SONETO CLXVI

Mientras por competir con tu cabello oro bruñido¹ al sol relumbra² en vano; mientras con menosprecio³ en medio el llano mira tu blanca frente el lilio⁴ bello:

5 mientras a cada labio, por cogello⁵, siguen más ojos que el clavel⁶ temprano, y mientras triunfa con desdén ⁷ lozano⁸ del luciente cristal tu gentil cuello,

goza cuello, cabello, labio y frente,

polished
 shines brightly

shines brighti
 scorn

4. lily

5. cogerlo

6. carnation

7. scorn

8. arrogant

antes que lo que fue en tu edad dorada¹ oro, lilio, clavel, cristal luciente,

10

I. golden

no sólo en plata o viola² truncada³ se vuelva, más tú y ello juntamente en tierra, en humo⁴, en polvo⁵, en sombra⁶, en nada.

3. severed

2. violet (archaic)

4. smoke

5. dust

6. shade

Sugerencias para el análisis del soneto

- I. ¿A quién se dirige la voz poética?
- 2. Identifica las imágenes naturales de las primeras dos estrofas del soneto. ¿De qué parte de la naturaleza se toman? ¿Cuál es su función en el poema?
- 3. ¿Qué tipo de "competición" se representa en estos versos? ¿Quiénes participan en la competición?
- 4. Estudia la sinécdoque. ¿Cuáles son los elementos que representan a la mujer? ¿Por qué esa selección?
- 5. ¿Qué metáforas se emplean para evocar la caducidad de la belleza?
- 6. ¿De qué recursos formales típicos del culteranismo se sirve Góngora en este poema y con qué resultado?
- 7. Haz una lista de los elementos de belleza femenina y de sus correspondientes términos metafóricos mencionados por el poeta en los dos cuartetos. Contrástalos con los componentes del verso final.
- 8. Describe el efecto que produce el terceto final, especialmente el último verso. Observa la ausencia de la conjunción "y" (asíndeton.) ¿Qué efecto tiene?

Temas de discusión y ensayos

- 1. ¿Hay más de un tema en este poema? ¿Cuál es en tu opinión el sentido último del poema y dónde está expresado?
- Compara la representación del tema del carpe diem en el Soneto CLXVI de Góngora y el Soneto XXIII de Garcilaso. Contrasta el tono de ambos poemas, la manera de dirigirse el poeta a la mujer, la conclusión de cada poema.
- 3. Haz una comparación entre las metáforas de los sonetos de Garcilaso y Góngora. ¿Cómo se transforman las típicas metáforas renacentistas de la belleza femenina en el poema de Góngora?
- 4. El tema del carpe diem sigue apareciendo en la literatura, arte y cine contemporáneos. Elige un ejemplo específico y compáralo con lo que has aprendido sobre este tema en la literatura del Siglo de Oro.

Actividades

- 1. Un alumno hace una presentación histórica del imperio español en esta época.
- 2. Los estudiantes presentan en clase el arte de los grandes pintores del siglo de Oro, como contraste con la decadencia política.



Datos biográficos

La narrativa de la vida de Francisco de Quevedo, al igual que su obra literaria, muestra una variedad sumamente barroca. Quevedo se crió en la corte donde sus padres servían a la familia real. Estudió en el Colegio Imperial de los Jesuitas y en las universidades de Alcalá de Henares y de Valladolid. A lo largo de su vida aprendió a hablar numerosos idiomas y desde muy joven empezó a ser conocido por sus versos. La primera década del siglo XVII fue una época enormemente productiva para el escritor: compuso una novela, ensayos eruditos y políticos, sátiras en prosa y múltiples poemas, entre ellos una serie religiosa. Tales contrastes literarios encuentran cierta resonancia en la personalidad inconstante de Quevedo: tal vez más conocido como crítico cínico y mordaz, el escritor también se mostraba a veces agudo observador de su época y amigo apasionado.

En 1613, la vida de Quevedo tomó una dirección radicalmente diferente cuando empezó a servir de diplomático y consejero del poderoso duque de Osuna, entonces virrey de Nápoles. Continuó la etapa política hasta que el duque perdió el favor del rey y fue encarcelado en 1620. A partir de entonces, Quevedo se trasladó al pueblo castellano de La Torre de Juan Abad y volvió a dedicarse a sus actividades literarias. Aun así fue encarcelado cuatro veces, primero por su asociación con el duque y más tarde, en 1639, debido a la sospecha de una ofensa contra el rey. Este último encarcelamiento duró, en pésimas condiciones, hasta 1643. Tras ser liberado por el rey, Quevedo, que era de salud débil, regresó a La Torre donde murió al poco tiempo.

La poesía de Quevedo

En la poesía de Quevedo se encuentran numerosos temas: su obra incluye desde la lírica burlesca a la moralizadora, la satírica a la severa, la de amor a la de humor. Hay tanta variedad dentro de este género que difícilmente se puede calificar a Quevedo como poeta de un estilo. La división radical que parece darse en los autores del Siglo de Oro entre los que crean un mundo estético altamente estilizado y los que se dedican a representar la realidad sea cotidiana, vulgar o sórdida, no sirve para delimitar la obra de Quevedo. Sus escritos se mueven entre categorías y las desestabilizan.

Sin embargo, hay unos rasgos que caracterizan la mayor parte de su poesía. Si a Góngora se le considera el mejor representante del *culteranismo*, Quevedo es el máximo ejemplo del otro

gran movimiento literario del siglo XVII, el conceptismo. Sus obras se valen de constantes rasgos de ingenio y de imaginación lingüística, y experimentan con la capacidad expresiva del idioma. Entre las típicas figuras estilísticas que emplea se hallan los juegos de palabras, los equívocos, los experimentos gramaticales y los juegos de contrarios.

A sus versos endecasílabos tampoco les faltan ni recursos estilísticos ni elegancia formal. Frecuentemente el poeta se sirve de la aliteración o la anáfora, por ejemplo, para poner de relieve sus pensamientos. Quevedo aporta a la poesía barroca una conciencia moral, en general muy pesimista, de la vida y de la muerte. Pero lo que más destaca en su poesía no es tanto la profundidad de sus ideas como las imágenes sorprendentes y los atrevidos juegos lingüísticos con que las expresa.

SALMO XVII

Miré los muros de la patria mía, si un tiempo fuertes, ya desmoronados¹, 1. decrepit 13. wreckage de la carrera² de la edad cansados, 2. race 14. cane por quien caduca³ ya su valentía. 3. fails 15. crooked Salíme⁴ al campo; vi que el sol bebía 4. salí 16. conquered los arroyos⁵ del yelo⁶ desatados⁷, 5. brooks 17. sword y del monte quejosos8 los ganados9 6. hielo 18.1 did not find que con sombras hurtó10 su luz al día. 7. broken free Entré en mi casa; vi que, amancillada', 8. complaining 10 de anciana habitación¹² era despojos¹³; 9. cattle mi báculo¹⁴, más corvo¹⁵ y menos fuerte. 10. stole Vencida¹⁶ de la edad sentí mi espada¹⁷, 11. tarnished y no hallé¹⁸ cosa en que poner los ojos 12. dwelling que no fuese recuerdo de la muerte.

Sugerencias para el análisis del poema

- 1. Observa y comenta el sonido que producen los versos "Miré los muros de la patria mía... desmoronados". Analiza el uso de la aliteración en los primeros versos.
- 2. ¿Qué temas diferentes están expresados en el primer cuarteto?
- 3. ¿Cuál es la imagen recurrente en el poema? Estudia su progresión a lo largo de los dos cuartetos y los dos tercetos.
- 4. ¿Qué imágenes emplea Quevedo para representar el avance del tiempo? ¿Cómo representa la inestabilidad de lo que es supuestamente estable?
- Estudia la posición y el sentido de los adjetivos en el poema.
- 6. Haz un análisis de los tiempos verbales del poema. ¿Cómo se relacionan con las ideas expresadas en el poema?

- 7. Comenta el tono del poema. ¿Es simplemente pesimista? Identifica los elementos que lo producen.
- 8. ¿Cuál es, pues, el tema del poema?

Temas de discusión y ensayos

- Varios poetas del Siglo de Oro componen obras sobre el paso vertiginoso del tiempo.
 Compara en la poesía de Garcilaso, Góngora y Quevedo el tema de la decadencia o la
 fugacidad de lo terreno. Estudia específicamente las imágenes que escogen. Contrasta
 también el tono de los versos.
- 2. Compara y contrasta las técnicas del culteranismo y el conceptismo. ¿Cómo experimentan con el lenguaje? ¿Cuáles son sus efectos? ¿Cuál prefiere Quevedo? Menciona ejemplos específicos de los poemas del Siglo de Oro que has leído.
- 3. Una de las preocupaciones recurrentes en la obra de Quevedo es la decadencia espiritual de España. ¿Piensas que este poema hace referencia a este tema o es exclusivamente una metáfora política?
- 4. Repasa la historia de España en la época de Quevedo y comenta el poema a la luz de los acontecimientos de este momento.

Actividades

- Encargar a un grupo la investigación histórica de la época, desarrollando en mayor detalle lo expuesto en la introducción para que puedan explicar el soneto desde el punto de vista histórico.
- Quevedo y Góngora fueron acérrimos enemigos y escritores de estilos muy diferentes.
 Los estudiantes pueden crear una conversación entre ambos, viejos ya en una casa de ancianos, sobre su vida y su arte.
- 3. Los estudiantes pueden consultar la página sobre Quevedo: http://www.usc.es/~quevd/



Datos biográficos

Gabriel Téllez, generalmente conocido por su seudónimo Tirso de Molina, es una de las figuras más destacadas del teatro del Siglo de Oro. A pesar de su importancia literaria, gran parte de su biografía sigue siendo un misterio, lo que ha llevado a algunos estudiosos a especular sobre ella. Se ha pensado, aunque sin probarse de manera satisfactoria, que Tirso podría ser el hijo ilegítimo del poderoso duque de Osuna. Lo único cierto de su juventud es que a los dieciséis años era novicio en un convento en Guadalajara y que se hizo fraile a los diecisiete. No fue, sin

embargo, un recluso apartado de la vida social, sino un agudo crítico de su época.

Tirso de Molina compuso sus primeras obras dramáticas en el claustro. Vivió en varias ciudades españolas e incluso en la colonia americana de Santo Domingo hasta los años 20, cuando se mudó a la corte. En esa época su teatro gozaba de una inmensa popularidad y por eso es un poco difícil comprender los acontecimientos que prosiguen, sobre todo, su huida de la corte. Al parecer, en 1625 Tirso se vio metido en un escándalo. Fue acusado de obscenidad y de retratar vicios en sus obras, sancionado y desterrado. No se sabe hoy día si sus enemigos eran literarios o políticos, posiblemente irritados por sus escritos satíricos. Aunque el fraile escritor no dejó de componer obras, a partir de entonces decayó considerablemente su producción literaria.

La obra dramática de Tirso

El teatro de Tirso de Molina pertenece al "ciclo de Lope". Es decir, sus obras siguen el patrón cultivado por el gran dramaturgo de la época, el denominado inventor del teatro español, Lope de Vega. Las obras de este ciclo contienen una estructura relativamente libre. Tienden a esquivar las tres unidades (de lugar, tiempo y acción) y a valerse del lenguaje popular. Destacan en Tirso algunos aspectos que le diferencian de otros autores del ciclo: cultiva en sus personajes una psicología compleja y muestra en sus versos frecuentes notas de ingenio, culteranismos y, sobre todo, conceptismos.

Su obra más importante, El burlador de Sevilla, reelabora una leyenda con ciertos precedentes en la época. El mito de don Juan no era desconocido antes del drama de Tirso pero ningún autor había logrado convertir al personaje libertino en un carácter universal. Desde la obra de Tirso, el mito de la figura que se burla de los hombres y engaña a las mujeres por el mero placer que le produce, ha reaparecido en tan numerosas obras (Molière, Byron, Mozart, Zorrilla entre otros) que ha llegado a considerarse más que un personaje literario, una forma de ser, un arquetipo humano. Tirso da vida a un personaje no sólo abusador, sino elegante y seductor; que huye de la ley y desafía a otros poderes. Es un carácter tan rico y complejo que ha provocado su propio culto en innumerables interpretaciones hasta el día de hoy.

Notables también en El burlador de Sevilla son el uso de otro mito de la época -el convidado de piedra o invitado muerto- en el desafío entre don Juan y la estatua del Comendador, y el justo final impuesto a las aventuras pecadoras del protagonista.

EL BURLADOR DE SEVILLA

Notas para facilitar la lectura

- Tirso utiliza algunos arcaísmos a los que es fácil acostumbrarse. Por ejemplo, usa a veces érades por erais, aquesta por esta. Cuando le conviene por la métrica o el efecto sonoro, Tirso coloca los pronombres después del verbo: vite, adoréte, abraséme, por te vi, te adoré, me abrasé; amparéle, hospedéle, por le amparé, le hospedé. Frecuentemente, el infinitivo con un pronombre ve transformada su ortografía: porfialla por porfiarla, asomalle por asomarle, gozalla por gozarla y otros.
- Repetidas veces aparece la frase "¡Tan (Qué) largo me lo fiáis!", que significa "Plenty of time for

- me to pay that debt!". Esta expresión era de fácil comprensión en la época, cuando pedir préstamos y pagar más tarde con intereses era práctica común.
- Del verso 375 al 512 hay un largo monólogo en el que Tisbea nos narra su vida, su carácter y su actitud de dureza hacia los hombres que la aman. Habla, aquí y más adelante, con un lenguaje elegante y refinado, sorprendente en labios de una humilde pescadora.
- De nuevo, del verso 746 al 882 hay un monólogo en el que don Gonzalo, Comendador del rey y padre de doña Ana, habla de Lisboa de donde acaba de llegar.
- "Dar perro muerto", versos 1326 y 1632 de la Jornada Segunda, quiere decir no pagar a una prostituta.
- Dos Hermanas, donde comienza la acción en la Jornada Tercera, es un pueblo al sur de Sevilla.
- Los nombres Lucrecia y Emilia, nombradas por Aminta en los versos 2195 y siguientes, hacen alusión a dos damas romanas de probada virtud y fortaleza.
- La serie de mujeres burladas por don Juan en las tres jornadas son la Duquesa Isabela, Tisbea, doña Ana de Ulloa y Arminta, nobles y plebeyas sin distinción. La trama está complicada para el lector por la relación de estas mujeres con los personajes masculinos: el Duque Octavio que está enamorado de Isabela; el Marqués de la Mota, amigo de don Juan, enamorado de doña Ana; don Gonzalo de Ulloa, el Comendador, padre de doña Ana; el rey, que a pesar de conocer las acciones de don Juan, decide casar a Octavio con doña Ana y a Isabela con don Juan.
- Los versos entre paréntesis son apartes (asides) que son audibles para los espectadores, pero no para los otros personajes en la escena.

EL BURLADOR DE SEVILLA

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

ISABELA, duquesa
DON JUAN TENORIO, bijo
EL REY DE NÁPOLES
DON PEDRO TENORIO, embajador de España en
la Corte del Rey de Nápoles
EL DUQUE OCTAVIO
RIPIO, su criado
TISBEA, pescadora
CATALINÓN, lacayo de Don Juan
CORIDÓN, pescador
ANFRISO, pescador

EL REY CASTILLA, Alfonso XI

DON GONZALO DE ULLOA, Comendador de Calatrava
BELISA, pescadora
DON JUAN TENORIO, el viejo
EL MARQUÉS DE LA MOTA
DOÑA ANA DE ULLOA, bija de don Gonzalo
BATRICIO, pastor
AMINTA, pastora
GASENO, pastor viejo, padre de Aminta
BELISA, pastora
FABIO, criado de Isabela

JORNADA PRIMERA

[SALA EN EL PALACIO DEL REY DE NÁPOLES] ES DE NOCHE, NO HAY LUZ

Salen DON JUAN TENORIO, embozado, y ISABELA, duquesa.

ISABELA.	Duque Octavio, por aquí	1	ISABELA.	(Cúbrese el rostro). ¡Ay, perdido	
	podrás salir más seguro.				
D. JUAN.	Duquesa, de nuevo os juro		Sale D. PEI	DRO TENORIO, embajador de España, y	
	de cumplir el dulce sí.			GUARDA.	
ISABELA.	¿Mis glorias serán verdades,	5			
	promesas y ofrecimientos,		D. PEDRO.	¡En tu cuarto, gran señor,	
	regalos y cumplimientos,			voces! ¿Quién la causa fue?	
	voluntades y amistades?		REY.	Don Pedro Tenorio, a vos	
D. JUAN.	Sí, mi bien.	ļ		esta prisión os encargo.	30
ISABELA.	Quiero sacar	10		Si ando corto, andad vos largo;	
	una luz.			mirad quién son estos dos.	
D. JUAN.	Pues ¿para qué?			Y con secreto ha de ser,	
ISABELA.	Para que al alma dé fe			que algún mal suceso creo,	
	del bien que llego a gozar.	l		porque si yo aquí lo veo,	35
D. JUAN.	Mataréte la luz yo.			no me queda más que ver. Vase.	
ISABELA.	¡Ah, cielo! ¿Quién eres, hombre?	15	D. PEDRO.	Prendedle.	
D. JUAN.	¿Quién soy? Un hombre sin nombre.	;	D. JUAN.	¿Quién ha de osar?	
IISABELA.	¿Que no eres el duque?			Bien puedo perder la vida,	
D. JUAN.	No.			mas ha de ir tan bien vendida	
ISABELA.	¡Ah, de palacio!			que a alguno le ha de pesar.	40
D. JUAN.	Detente.		D. PEDRO.	¡Matadle!	
,	Dame, duquesa, la mano.		d. Juan.	¿Quién os engaña?	
ISABELA.	No me detengas, villano.			Ved que caballero soy.	
	¡Ah, del rey! ¡Soldados, gente!	20	D. PEDRO.	Rabiando de enojo estoy.	
	,		d. juan.	El embajador de España	
Sale EI	L REY DE NÁPOLES con una vela.			llegue; que sólo ha de ser	4 5
				él quien me rinda.	
REY.	¿Qué es esto?		D. PEDRO.	(A la GUARDA). Apartad.	
ISABELA.	(¡El rey! ¡Ay, triste!)		:	A ese cuarto os retirad	
REY.	¿Quién eres?			todos con esa mujer.–	
D. JUAN.	¿Quién ha de ser?			Vanse la GUARDA y ISABELA.	
,	Un hombre y una mujer.			Ya estamos solos los dos;	
REY.	(Esto en prudencia consiste.)			muestra aquí tu esfuerzo y brío.	50
	¡Ah, de mi guarda! Prended	25	d. juan.	Aunque tengo esfuerzo, tío,	
	a este hombre. [honor!			no lo tengo para vos.	

D. PEDRO.	¡Di quién eres!			tierra la espumosa orilla	
d. juan.	Ya lo digo:			del mar de Italia, atendiendo	
	tu sobrino.			que el haberte recibido	90
				pagaras agradecido,	
	Se desemboza.			įy estás su honor ofendiendo.	
				y en tan principal mujer!	
D. PEDRO.	¡Ay, corazón,			Pero en aquesta ocasión	
	que temo alguna traición!)	55		nos daña la dilación;	95
	¿Qué es lo que has hecho, enemigo?			mira qué quieres hacer.	
	¿Cómo estás de aquesta suerte?		d. juan.	No quiero daros disculpa;	
	Dime presto lo que ha sido.			que la habré de dar siniestra.	
	¡Desobediente, atrevido!			Mi sangre es, señor, la vuestra;	
	Estoy por darte la muerte.	60		sacadla, y pague la culpa.	100
	Acaba.			A esos pies estoy rendido,	
d. juan,	Tío y señor,			y ésta es mi espada, señor.	
	mozo soy y mozo fuiste;		D. PEDRO.	Álzate y muestra valor,	
	y pues que de amor supiste,			que esa humildad me ha vencido.	
	tenga disculpa mi amor.			¿Atreveráste a bajar	105
	Y pues a decir me obligas	65		por ese balcón?	
	la verdad, oye y diréla:		D. JUAN.	Sí atrevo,	
	yo engañé y gocé a Isabela		,	que alas en tu favor llevo.	
	la duquesa.		D. PEDRO.	Pues yo te quiero ayudar.	
D. PEDRO.	No prosigas;			Vete a Sicilia o Milán,	
	tente. ¿Cómo la engañaste?			donde vivas encubierto.	110
	Habla quedo, y cierra el labio.	70	d. juan.	Luego me iré.	
D. JUAN.	Fingí ser el duque Octavio.		D. PEDRO.	¿Cierto?	
D. PEDRO.	No digas más; calla, baste.		d. juan.	Cierto.	
	(Perdido soy si el rey sabe		D. PEDRO.	Mis cartas te avisarán	
	este caso. ¿Qué he de hacer?			en qué para este suceso	
	Industria me ha de valer	75		triste que causado has.	
	en un negocio tan grave.)		d. juan.	(Para mí alegre, dirás.)	115
	Di, vil, ¿no bastó emprender			Que tuve culpa confieso.	
	con ira y con fuerza extraña		D. PEDRO.	Esa mocedad te engaña.	
	tan gran traición en España			Baja, pues, ese balcón.	
	con otra noble mujer,	80	d. juan.	(Con tan justa pretensión	
	sino en Nápoles también			gozoso me parto a España.)	120
	y en el palacio real,				
	con mujer tan principal?		И	áse D. JUAN y entra EL REY.	
	¡Castíguete el cielo, amén!				
	Tu padre desde Castilla	85	D. PEDRO.	Ejecutando, señor,	4**
	a Nápoles te envió,			lo que mandó vuestra alteza,	1
	y en sus márgenes te dio	ļ		el hombre	i i

	REY.	¿Murió?		CRIADO,	¡Gran señor!	
	D. PEDRO.	Escapóse		REY.	Traed	
		de las cuchillas soberbias.			delante de mi presencia	
	REY.	¿De qué forma?			esa mujer.	
	D. PEDRO.	Desta forma:	125	D. PEDRO.	Ya la guardia	
		Aun no lo mandaste apenas			viene, gran señor, con ella.	160
		cuando, sin dar más disculpa,			_	
		la espada en la mano aprieta,		Tra	a LA GUARDA a ISABELA.	
		revuelve la capa al brazo,				
		y con gallarda presteza,	130	ISABELA.	(¿Con qué ojos veré al rey?)–	
		ofendiendo a los soldados		REY.	Idos, y guardad la puerta	
		y buscando su defensa,	ļ		de esa cuadra. Di, mujer,	
		viendo vecina la muerte,			¿qué rigor, qué airada estrella	
		por el balcón de la huerta	1		te incitó, que en mi palacio,	165
		se arroja desesperado.	135		con hermosura y soberbia,	
		Siguióle con diligencia			profanases sus umbrales?	
		tu gente; cuando salieron		ISABELA.	Señor	
		por esa vecina puerta,		REY.	Calla, que la lengua	
		le hallaron agonizando			no podrá dorar el yerro	
		como enroscada culebra.	140		que has cometido en mi ofensa.	170
		Levantóse, y al decir			¿Aquél era el duque Octavio?	
		los soldados, «¡Muera, muera!,»	1	ISABELA.	Señor	
		bañado con sangre el rostro,		REY.	(¡No importan fuerzas,	
		con tan heroica presteza			guardas, criados, murallas,	
		se fue, que quedé confuso.	145		fortalecidas almenas,	
		La mujer, que es Isabela,			para amor, que la de un niño	175
		–que para admirarte nombro–			hasta los muros penetra!)	
		retirada en esa pieza,			Don Pedro Tenorio, al punto	
		dice que es el duque Octavio			a esa mujer llevad presa	
		que con engaño y cautela	150		a una torre, y con secreto	100
		la gozó.			haced que al duque le prendan;	180
	REY.	¿Qué dices?			que quiero hacer que le cumpla	
	D. PEDRO.	Digo		TO A DEL A	la palabra a la promesa.	
		lo que ella propia confiesa.		ISABELA.	Gran señor, volvedme el rostro.	
	REY.	(¡Ah, pobre honor! Si eres alma		REY.	Ofensa a mi espalda hecha	185
		del hombre, ¿por qué te dejan	166		es justicia y es razón castigalla a espaldas vueltas.	105
		en la mujer inconstante,	155	D. PEDRO.	Vamos, duquesa	
		si es la misma ligereza?)		D. PEDIO.	vamos, duquesa	
		¡Hola!			Vase EL REY.	
		Sale un CRIADO.			report Annual Annual An	
er endormen		Sau un OIAADO.		ISABELA.	(Mi culpa	
Jan Arriva Maria						
Landy had solly	100 CICLOC \0	// V///				
102	LOS SIGLOS X\	ALT VAIR	÷			
A TESTELL NOVA						

	no hay disculpa que la venza;			si pierdo yo mi sentido	
	mas no será el yerro tanto			por quien me quiere y la quiero?	
	si el duque Octavio lo enmienda.)	190		Si ella a ti no te quisiera,	
	•			fuera bien el porfialla,	
SALA DE	CASA DEL DUQUE OCTAVIO EN			regalalla y adoralla,	225
-	NÁPOLES]			y aguardar que se rindiera;	
Salen	EL DUQUE y RIPIO, su criado.			mas si los dos os queréis	
	•			con una misma igualdad,	
RIPIO.	¿Tan de mañana, señor,			dime, ¿hay más dificultad	
	te levantas?			de que luego os desposéis?	230
OCTAVIO.	No hay sosiego		OCTAVIO.	Eso fuera, necio, a ser	
	que pueda apagar el fuego			de lacayo o lavandera	
	que enciende en mi alma Amor.			la boda.	
	Porque, como al fin es niño,	195	RIPIO.	Pues, ¿es quienquiera	
	no apetece cama blanda			una lavandriz mujer,	
	entre regalada holanda,			lavando y fregatrizando,	235
	cubierta de blanco armiño.			defendiendo y ofendiendo,	
	Acuéstase, no sosiega,			los paños suyos tendiendo,	
	siempre quiere madrugar	200		regalando y remendando?	
	por levantarse a jugar;			Dando dije, porque al dar	
	que, al fin, como niño, juega.			no hay cosa que se le iguale;	2 4 0
	Pensamientos de Isabela			y si no, a Isabela dale,	
	me tienen, amigo, en calma;			a ver si sabe tomar.	
	que como vive en el alma,	205			
	anda el cuerpo siempre en vela,			Sale UN CRIADO.	
	guardando ausente y presente				
	el castillo del honor.		CRIADO.	El embajador de España	
RIPIO.	Perdóname, que tu amor			en este punto se apea	
	es amor impertinente.	210		en el zaguán, y desea,	245
OCTAVIO.	¿Qué dices, necio?			con ira y fiereza extraña	
RIPIO.	Esto digo:			hablarte. Y si no entendí	
	impertinencia es amar		0.0711.70	yo mal, entiendo es prisión.	
0070 70	como amas. ¿Vas a escuchar?		OCTAVIO.	¿Prisión? Pues, ¿por qué ocasión?	
OCTAVIO.	¡Sí, prosigue!			Decid que entre.	
RIPIO.	Ya prosigo.	0.15	0.1.00	NI DEDDO TENIODIO	
OCTANO	¿Quiérete Isabela a ti?	215	Sale DO	N PEDRO TENORIO, con guardas.	
OCTAVIO.	¿Eso, necio, has de dudar?		D. PEDRO.	Quien así	250
RIPIO.	No, mas quiero preguntar.		D. FEDRO.	con tanto descuido duerme,	230
OCTAVIO.	¿Y tú, no la quieres? Sí.			limpia tiene la conciencia.	
RIPIO.	Pues ¿no seré majadero,		OCTAVIO.	Cuando viene Vuexcelencia	7/2 1/2 3/2
MIT IO.	y de solar conocido,	220		a honrarme y favorecerme,	1
	y at bout contocido,			,	ý j

	no es justo que duerma yo;	255		sin duda es gigante o monstruo.	
	velaré toda mi vida.			Mandó el rey que los prendiera.	
	¿A qué y por qué es la venida?			Quedé con el hombre solo;	
D. PEDRO.	Porque aquí el rey me envió.			llegué y quise desarmalle;	
OCTAVIO.	Si el rey mi señor se acuerda			pero pienso que el Demonio	300
	de mí en aquesta ocasión,	260		en él tomó forma humana,	
	será justicia y razón			pues que, envuelto en humo y polvo,	
	que por él la vida pierda.			se arrojó por los balcones,	
	Decidme, señor, ¿qué dicha			entre los pies de esos olmos	
	o qué estrella me ha guiado,			que coronan del palacio	305
	que de mí el rey se ha acordado?	265		los chapiteles hermosos.	
D. PEDRO.	Fue, duque, vuestra desdicha.			Hice prender la duquesa,	
	Embajador del rey soy:			y en la presencia de todos	
	de él os traigo una embajada.			dice que es el duque Octavio	
OCTAVIO.	Marqués, no me inquieta nada.			el que con mano de esposo	310
	Decid, que aguardando estoy.	270		la gozó.	
D. PEDRO.	A prenderos me ha enviado		OCTAVIO.	¿Qué dices?	
	el rey; no os alborotéis.		D, PEDRO,	Digo	
OCTAVIO.	¡Vos por el rey me prendéis!			lo que al mundo es ya notorio	
	Pues, ¿en qué he sido culpado?			y que tan claro se sabe:	
D. PEDRO.	Mejor lo sabéis que yo.	275		que a Isabela por mil modos	
	Mas, por si acaso me engaño,		OCTAVIO.	Dejadme, no me digáis	315
	escuchad el desengaño,			tan gran traición de Isabela.	
	y a lo que el rey me envió.		•	Mas si fue su amor cautela,	
	Cuando los negros gigantes,			mal hacéis si lo calláis.	
	plegando funestos toldos,	280		Proseguid, que me matáis	
	ya del crepúsculo huyen,			dulcemente en mi porfía,	320
	tropezando unos con otros,			que es vuestra lengua sangría,	
	estando yo con su alteza			y la muerte no se siente,	
	tratando ciertos negocios			que morir tan dulcemente	
	–porque antípodas del sol	285		lisonja a mi mal sería.	
	son siempre los poderosos–,			¿Será verdad que Isabela,	325
	voces de mujer oímos,			alma, se olvidó de mí	
	cuyos ecos, medio roncos			para darme muerte? Sí;	
	por los artesones sacros,			que el bien suena y el mal vuela.	
	nos repitieron «¡socorrol»	290		Ya el pecho nada recela	
	A las voces y al ruido			juzgando si son antojos;	330
	acudió, duque, el rey propio.			que, por darme más enojos,	
	Halló a Isabela en los brazos			al entendimiento entró	
	de algún hombre poderoso;			y por la oreja escuchó	
	mas quien al cielo se atreve,	295		lo que acreditan los ojos.	

	Señor marqués, ¿es posible	335	Vanse.	
	que Isabela me ha engañado,			
	y que mi amor ha burlado?		[PLAYA DE TARRAGONA]	
	Parece cosa imposible!		Sale TISBEA, pescadora, con una caña de pescar en la mano.	
	¡Oh, mujer! ¡Ley tan terrible		*	
	de honor, a quien me provoco	340	TISBEA. Yo, de cuantas el mar 33	75
	a emprender! Mas ya no toco		pies de jazmín y rosa	
	en tu honor esta cautela.		en sus riberas besa	
	¿Anoche con Isabela		con fugitivas olas,	
	hombre en palacio? !Estoy loco!		aquí donde el sol pisa	
D. PEDRO.	Como es verdad que en los vientos	345		80
D. I EDICO.	hay aves, en el mar peces,	2.2	alegrando zafiros	00
	que participan a veces		las que espantaba sombras.	
	de todos cuatro elementos;		Por la menuda arena,	
	como en la gloria hay contentos,		-unas veces aljófar	
	lealtad en el buen amigo,	350	,	85
	traición en el enemigo,	330	del sol que así le adora—	65
	en la noche oscuridad,		oyendo de las aves	
	y en el día claridad,		las quejas amorosas,	
	así es verdad lo que digo.		y los combates dulces	
OCTAVIO,	Marqués, yo os quiero creer,	355	1.,	90
00121110,	ya no hay cosa que me espante;	223	Ya con la sutil caña	,,
	que la mujer más constante		que al débil peso dobla	
	es, en efecto, mujer.		del necio pececillo	
	No me queda más que ver,		que el mar salado azota;	
	pues es patente mi agravio.	360		95
D. PEDRO.	Pues que sois prudente y sabio,	300	-que en sus moradas hondas	/3
D. FEDICO.	elegid el mejor medio.		prende cuantos habitan	
OCTAVIO.	Ausentarme es mi remedio.		aposentos de conchas—	
D. PEDRO.	Pues sea presto, duque Octavio.		segura me entretengo;	
OCTAVIO.	Embarcarme quiero a España,	365	111 1	00
OCIAVIO.	y darle a mis males fin.	303	el alma que amor áspid	00
D. PEDRO.	Por la puerta del jardín,		no le ofende ponzoña.	
D. FEDICO.	duque, esta prisión se engaña.		En pequeñuelo esquife	
OCTAVIO.	¡Ah, veleta! ¡Débil caña!		y en compañía de otras	
OCIMIO.	A más furor me provoco,	370	1	05
	y extrañas provincias toco,		la cabeza espumosa;	00
	huyendo de esta cautela.		y cuando más perdidas	
	¡Patria, adiós! ¡Con Isabela		querellas de amor forman,	
	hombre en palacio! ¡Estoy loco!		como de todos río,	
	nombre en paración partoy loco:			10
			1	

¡Dichosa yo mil veces,	[vivo, de amor señora;	
amor, pues me perdonas,		que halla gusto en sus penas	
si ya, por ser humilde,		y en sus infiernos gloria.	
no desprecias mi choza!		Todas por él se mueren, 455	
Obeliscos de paja	415	y yo, todas las horas,	
mi edificio coronan,		le mato con desdenes:	
nidos, si no hay cigarras,		de amor condición propia,	
a tortolillas locas.		querer donde aborrecen,	
Mi honor conservo en pajas,		despreciar donde adoran; 460	
como fruta sabrosa,	1 20	que si le alegran, muere,	
vidrio guardado en ellas		y vive si le oprobian.	
para que no se rompa.		En tan alegre día	
De cuantos pescadores		segura de lisonjas,	
con fuego Tarragona		mis juveniles años 465	
de piratas defiende	425	amor no los malogra;	
en la argentada costa,		que en edad tan florida,	
desprecio soy y encanto;		amor, no es suerte poca	
a sus suspiros sorda,		по ver entre estas redes	
a sus ruegos terrible,		las tuyas amorosas. 470	
a sus promesas roca.	430	Pero, necio discurso	
Anfriso, a quien el cielo		que mi ejercicio estorbas,	
con mano poderosa,	-	en él no me diviertas	
prodigó un cuerpo y alma,		en cosa que no importa.	
dotó de gracias todas,		Quiero entregar la caña 475	
medido en las palabras,	435	al viento, y a la boca	
liberal en las obras,		del pececillo el cebo.	
sufrido en los desdenes,		Pero al agua se arrojan	
modesto en las congojas,		dos hombres de una nave,	
mis pajizos umbrales,		antes que el mar la sorba, 480	
que heladas noches ronda,	440	que sobre el agua viene	
a pesar de los tiempos,		y еп un escollo aborda,	
las mañanas remoza;		como hermoso pavón,	
pues con los ramos verdes		hace las velas cola,	
que de los olmos corta,		adonde los pilotos 485	
mis pajas amanecen	445	todos los ojos pongan.	
ceñidas de lisonjas.		Las olas va escarbando	
Ya con vigüelas dulces		y ya su orgullo y pompa	
y sutiles zampoñas		casi la desvanece.	
músicas me consagra;		Agua un costado toma 490	
y todo no le importa,	450	Hundióse y dejó al viento	
porque en tirano imperio	İ	la gavia, que la escoja	

	para morada suya;			escapo yo, no más agua.	
	que un loco en gavias mora.	- 1		Desde hoy abrenuncio de ella;	
				que la devoción me quita	530
Den	tro: ¡Que me ahogo!			tanto, que aun agua bendita	
				no pienso ver, por no vella.	
	Un hombre al otro aguarda	495		¡Ah, señor! Helado y frío	
	que dice que se ahoga.			está. ¿Si estará ya muerto?	
	¡Gallarda cortesía!			Del mar fue este desconcierto,	535
	En los hombros le toma.			y mío este desvarío.	
	Anquises le hace Eneas,			¡Mal haya aquel que primero	
	si el mar está hecho Troya.	500		pinos en el mar sembró,	
	Ya, nadando, las aguas			y que sus rumbos midió	
	con valentía corta,			con quebradizo madero!	540
	y en la playa no veo			¡Maldito sea el vil sastre	
	quién le ampare y socorra.			que cosió el mar que dibuja	
	Daré voces: «¡Tirso,	505		con astronómica aguja,	
	Anfriso, Alfredo, hola!»			causa de tanto desastre!	
	Pescadores me miran,			¡Maldito sea Jasón,	545
	¡plega a Dios que me oigan!			y Tifis maldito sea!	
	Mas milagrosamente			Muerto está. No hay quien lo crea.	
	ya tierra los dos toman,	510		¡Mísero Catalinón!	
	sin aliento el que nada,			¿Qué he de hacer?	
	con vida el que le estorba.		TISBEA.	Hombre, ¿qué tienes	550
				en desventura iguales?	
Saca en brazos (CATALINÓN. a DON JUAN, mojados.		CATALINÓN.	Pescadora, muchos males,	
,				y falta de muchos bienes.	
CATALINÓN.	¡Válgame la Cananea,			Veo, por librarme a mí,	
	y qué salado es el mar!			sin vida a mi señor. Mira	555
	Aquí bien puede nadar	515		si es verdad.	
	el que salvarse desea,		TISBEA.	No, que aún respira.	
	que allá dentro es desatino,			¿Por dónde? ¿Por aquí?	
	donde la muerte se fragua.		TISBEA.	Sí;	
	Donde Dios juntó tanta agua,			pues ¿por dónde?	560
	¿no juntara tanto vino?	520	CATALINÓN.	Bien podía	
	Agua salada, jextremada	:		respirar por otra parte.	
	cosa para quien no pesca!		TISBEA.	Necio estás.	
	Si es mala aun el agua fresca,		CATALINÓN.	Quiero besarte	
	¿qué será el agua salada?		TICHE *	las manos de nieve fría.	565
	¡Oh quién hallara una fragua	525	TISBEA.	Ve a llamar los pescadores	
	de vino, aunque algo encendido!		CATALINIÁN	que en aquella choza están.	100
	Si del agua que he bebido		CATALINUN.	Y si los llamo, ¿vendrán?	

TISBEA.	Vendrán presto. No lo ignores.		y son sus ondas crueles,	
,	¿Quién es este caballero?	570	la fuerza de los cordeles	
CATALINON.	Es hijo aqueste señor		pienso que os hacen hablar.	
	del Camarero mayor		Sin duda que habéis bebido 🧪 🤄	016
	del rey, por quien ser espero		del mar la oración pasada,	
	antes de seis días conde		pues, por ser de agua salada,	
	en Sevilla, donde va,	575	con tan grande sal ha sido.	
	y adonde su alteza está,		Mucho habláis cuando no habláis,	
	si a mi amistad corresponde.		y cuando muerto venís,	515
TISBEA.	¿Cómo se llama?		mucho al parecer sentís;	
CATALINÓN.	Don Juan		plega a Dios que no mintáis!	
	Tenorio,	580	Parecéis caballo griego	
TISBEA.	Llama a mi gente.		que el mar a mis pies desagua,	
CATALINÓN.	Ya voy.	ase.	pues venís formado de agua	520
			y estáis preñado de fuego.	
Coge en	ı el regazo TISBEA a DON JUAN.		Y si mojado abrasáis,	
			estando enjuto, ¿qué haréis?	
TISBEA.	(Mancebo excelente,		Mucho fuego prometéis;	
	gallardo, noble y galán.)		¡plega a Dios que no mintáis!	625
	Volved en vos, caballero.	585	D. JUAN. A Dios, zagala, pluguiera	
D. JUAN.	¿Dónde estoy?		que en el agua me anegara	
TISBEA.	Ya podéis ver;		para que cuerdo acabara	
	en brazos de una mujer.		y loco en vos no muriera;	
D. JUAN.	Vivo en vos, si en el mar muero.		que el mar pudiera anegarme	530
	Ya perdí todo el recelo	590	entre sus olas de plata	
	que me pudiera anegar,		que sus límites desata,	
	pues del infierno del mar		mas no pudiera abrasarme.	
	salgo a vuestro claro cielo.		Gran parte del sol mostráis,	
	Un espantoso huracán		pues que el sol os da licencia,	535
	dio con mi nave al través,	595	pues sólo con la apariencia,	
	para arrojarme a esos pies		siendo de nieve, abrasáis.	
	que abrigo y puerto me dan.		TISBEA. Por más helado que estáis,	
	Y en vuestro divino oriente		tanto fuego en vos tenéis,	
	renazco, у по hay que espantar,		que en este mío os ardéis.	540
	pues ves que hay de amar a mar	600	¡plega a Dios que no mintáis!	
	una letra solamente.		,	
TISBEA.	Muy grande aliento tenéis		Salen CATALINÓN, CORIDÓN y ANFRISO,	
	para venir sin aliento,		pescadores.	
	y tras de tanto tormento,			
	mucho tormento ofrecéis.	605	CATALINÓN. Ya vienen todos aquí.	
	Pero si es tormento el mar,		TISBEA. Y ya tu dueño vivo.	



D. JUAN.	(a TISBEA)			que mi padre gusta mucho	
	Con tu presencia recibo			desta debida piedad.	685
	el aliento que perdí.	645	CATALINÓN.	(¡Extremada es su beldad!)	
CORIDÓN.	¿Qué nos mandas?		D. JUAN. (a	CATALINÓN.)	
TISBEA.	Coridón,			Escucha aparte.	
	Anfriso, amigos		catalinón.	Ya escucho.	
CORIDÓN.	Todos		D. JUAN.	Si te pregunta quién soy,	
	buscamos por varios modos	650		di que no sabes.	690
	esta dichosa ocasión.		CATALINÓN.	¡A mí	
	Di qué nos mandas, Tisbea,			quieres advertirme a mí	
	que por labios de clavel			lo que he de hacer!	
	no lo habrás mandado a aquél		D. JUAN.	Muerto voy	
	que idolatrarte desea,	655		por la hermosa pescadora.	695
	apenas, cuando al momento,			Esta noche he de gozalla.	
	sin cesar, en llano, o sierra,		catalinón.	¿De qué suerte?	
	surque el mar, tale la tierra,		D. JUAN.	Ven, y calla.	
	pise el fuego, y pare el viento.		CORIDÓN,	Anfriso, dentro de un hora	
TISBEA.	(¡Oh, qué mal me parecían	660		los pescadores prevén	700
	estas lisonjas ayer,			que canten y bailen.	
	y hoy echo en ellas de ver		ANFRISO.	Varnos,	
	que sus labios no mentían!)			y esta noche nos hagamos	
	Estando, amigos, pescando			rajas, y palos también.	
	sobre este peñasco, vi	665	•	ISBEA) Muerto soy.	705
	hundirse una nave allí,		TISBEA.	¿Cómo, si andáis?	
	y entre las olas nadando		D. JUAN.	Ando en pena, como veis.	
	dos hombres; y compasiva,		TISBEA.	Mucho habláis.	
	di voces, y nadie oyó;		D. JUAN.	Mucho encendéis.	
	y en tanta aflicción llegó	670	TISBEA.	¡Plega a Dios que no mintáis!	710
	libre de la furia esquiva			Vanse.	
	del mar, sin vida a la arena,				
	de éste en los hombros cargado,		_	. ALCÁZAR DE SEVILLA]	
	un hidalgo ya anegado,			GONZALO DE ULLOA, y EL REY	
	y envuelta en tan triste pena	675	DOI	N ALONSO DE CASTILLA	
ANIEDICO	a llamaros envié.		D ESZ	C' 1 . 11 L	
ANFRISO.	Pues aquí todos estamos,		REY.	¿Cómo os ha sucedido en la	
	manda que en tu gusto hagamos,			embajada,	
TISBEA.	lo que pensado по fue. Que a mi choza los llevemos		D. GONZALO.	Comendador Mayor? Hallé en Lisboa	
I ISDEA.	-	680	D. GOINZALO.		715
	quiero, donde agradecidos, reparemos sus vestidos			al rey don Juan, tu primo, [previniendo	/13
	y allí los regalemos;			treinta naves de armada.	47.
	y ani ios regalemos,	İ		cicinia naves de aillada.	

REY.	¿Y para dónde?		donde están de todo el orbe
D. GONZALO.	Para Goa me dijo, mas yo entiendo		barcas, naves, caravelas.
	que a otra empresa más fácil apercibe.		Hay galeras y saetías
	A Ceuta o Tánger pienso que pretende	720	tantas, que desde la tierra 760
	cercar este verano.		parece una gran ciudad
REY.	Dios le ayude,		adonde Neptuno reina.
	y premie el celo de aumentar su		A la parte del poniente
	[gloria.		guardan del puerto dos fuerzas,
	¿Qué es lo que concertasteis?		de Cascaes y San Gián, 765
D. GONZALO.	Señor, pide	725	las más fuertes de la tierra.
	a Serpa, y Mora, y Olivencia y Toro;		Está desta gran ciudad
	y por eso te vuelve a Villaverde,	·	poco más de media legua
	al Almendral, a Mértola y Herrera		Belén, convento del santo
	entre Castilla y Portugal.		conocido por la piedra, 770
REY.	Al punto	730	y por el león de guarda,
	se firman los conciertos, don		donde los reyes y reinas
	Gonzalo. Mas decidme primero		católicos y cristianos
	cómo ha ido en el camino; que		tienen sus casas perpetuas.
	vendréis cansado y alcanzado		Luego esta máquina insigne, 775
	también.	735	desde Alcántara comienza
D. GONZALO.	Para serviros,		una gran legua a tenderse
	nunca, señor, me canso.		al convento de Jabregas.
REY.	¿Es buena tierra		En medio está el valle hermoso
	Lisboa?		coronado de tres cuestas, 780
D. GONZALO.	La mayor ciudad de	740	que quedara corto Apeles
	España; y si mandas que diga lo		cuando pintarlos quisiera;
	que he visto de lo exterior y célebre,		porque miradas de lejos,
	en un punto en tu presencia te		parecen piñas de perlas
	pondré un retrato.		que están pendientes del cielo, 785
REY.	Yo gustaré de oíllo. Dadme silla.	7 4 5	en cuya grandeza inmensa
D. GONZALO.	Es Lisboa una octava maravilla.		se ven diez Romas cifradas
	De las entrañas de España,		en conventos y en iglesias,
	que son las tierras de Cuenca,		en edificios y calles,
	nace el caudaloso Tajo,		en solares y encomiendas, 790
	que media España atraviesa.	750	en las letras y en las armas,
	Entra en el mar Oceáno,		eп la justicia tan recta,
	en las sagradas riberas		y en una Misericordia
	de esta ciudad por la parte		que está honrando su ribera,
	del sur; mas antes que pierda		y pudiera honrar a España 795
	su curso y su claro nombre,	755	y aun enseñar a tenerla.
	hace un puerto entre dos sierras,		Y en lo que yo más alabo

de esta máquina soberbia, es que del mismo castillo en distancia de seis leguas se ven sesenta lugares que llega el mar a sus puertas, uno de los cuales es	800
el convento de Olivelas, en el cual vi por mis ojos seiscientas y treinta celdas, y entre monjas y beatas	805
pasan de mil y doscientas. Tiene desde allí Lisboa, en distancia muy pequeña, mil y ciento y treinta quintas, que en nuestra provincia Bética	810
llaman cortijos, y todas con sus huertos y alamedas. En medio de la ciudad hay una plaza soberbia que se llama del Ruzío,	815
grande, hermosa y bien dispuesta, que habrá cien años y aun más que el mar bañaba su arena; y ahora de ella a la mar hay treinta mil casas hechas;	820
que, perdiendo el mar su curso, se tendió a partes diversas. Tiene una calle que llaman rua Nova o calle Nueva, donde se cifra el oriente	825
en grandezas y riquezas; tanto, que el rey me contó que hay un mercader en ella que, por no poder contarlo, mide el dinero a fanegas.	830
El terrero, donde tiene Portugal su casa regia, tiene infinitos navíos, varados siempre en la tierra, de sólo cebada y trigo de Francia y de Inglaterra.	835
de Francia y de Inglaterra.	

Pues el palacio real,	
que el Tajo sus manos besa,	840
es edificio de Ulises,	
que basta para grandeza,	
de quien toma la ciudad	
nombre en la latina lengua,	
llamándose Ulisibona,	845
cuyas armas son la esfera,	
por pedestal de las llagas	
que en la batalla sangrienta	
al rey don Alfonso Enríquez	
dio la Majestad inmensa.	850
Tiene en su gran Tarazana	
diversas naves, y entre ellas,	
las naves de la Conquista,	
tan grandes, que de la tierra	
miradas, juzgan los hombres	855
que tocan en las estrellas.	
Y lo que de esta ciudad	
te cuento por excelencia	
es, que estando sus vecinos	
comiendo, desde las mesas	860
ven los copos del pescado	
que junto a sus puertan pescan,	
que, bullendo entre las redes,	
vienen a entrarse por ellas;	
y sobre todo, el llegar	865
cada tarde a su ribera	
más de mil barcos cargados	
de mercancías diversas,	
y de sustento ordinario:	
pan, aceite, vino y leña,	870
frutas de infinita suerte,	
nieve de Sierra de Estrella	
que por las calles a gritos,	
puesta sobre las cabezas,	
las venden. Mas, ¿qué me canso?	875
porque es contar las estrellas	
querer contar una parte	
de la ciudad opulenta.	4
Ciento y treinta mil vecinos	7

	tiene, gran señor, por cuenta;	880		que de sus pies voladores	
	y por no cansarte más,			sólo nuestro engaño fío.	
	un rey que tus manos besa.		CATALINÓN.	Al fin, ¿pretendes gozar	
REY,	Más estimo, don Gonzalo,			a Tisbea?	
	escuchar de vuestra lengua		D. JUAN.	Si burlar	920
	esa relación sucinta,	885		es hábito antiguo mío,	
	que haber visto su grandeza. ¿Tenéis hijos?			¿qué me preguntas, sabiendo mi condición?	
D. GONZALO			CATALINÓN.	Ya sé que eres	
	una hija hermosa y bella,			castigo de las mujeres.	925
	en cuyo rostro divino	890	D. JUAN.	Por Tisbea estoy muriendo,	
	se esmeró Naturaleza.	0,0	· , ·	que es buena moza.	
REY.	Pues yo os la quiero casar		CATALINÓN.	¡Buen pago	
	de mi mano.			a su hospedaje deseas!	
D. GONZALC	Como sea		d. juan.	Necio, lo mismo hizo Eneas	930
	tu gusto, digo, señor,	895		con la reina de Cartago.	
	que yo lo acepto por ella.	.	CATALINÓN.	Los que fingís y engañáis	
	Pero ¿quién es el esposo?			las mujeres de esa suerte	
REY.	Aunque no está en esta tierra,			lo pagaréis con la muerte.	
	es de Sevilla, y se llama		D. JUAN.	¡Qué largo me lo fiáis!	935
	don Juan Tenorio.	900		Catalinón con razón	
D. GONZALC				te llaman.	
	voy a llevar a doña Ana.		CATALINÓN.	Tus pareceres	
REY.	Id en buena hora, y volved,			sigue, que en burlar mujeres	
	Gonzalo, con la respuesta. Vanse.			quiero ser Catalinón.	940
	•			Ya viene la desdichada.	
[PLAYA DE TARRAGONA]		d. juan.	Vete, y las yeguas prevén.	
Sale DON	JUAN TENORIO y CATALINÓN		CATALINÓN.	¡Pobre mujer! Harto bien	
				te pagamos la posada.	
D. JUAN.	Esas dos yeguas prevén,	905	Vase	CATALINÓN y sale TISBEA.	
	pues acomodadas son.				
CATALINÓN	. Aunque soy Catalinón,		TISBEA.	El rato que sin ti estoy,	945
	soy, señor, hombre de bien;			estoy ajena de mí.	
	que no se dijo por mí,		d. juan.	Por lo que finges así,	
	"Catalinón es el hombre";	910		ningún crédito te doy.	
	que sabes que aqueste nombre		TISBEA.	¿Por qué?	
	me asienta al revés a mí.		D. JUAN.	Porque si me amaras,	950
D. JUAN.	Mientras que los pescadores			mi alma favorecieras.	
	van de regocijo y fiesta,		TISBEA.	Tuya soy.	
	tú las dos yeguas apresta;	915	D. JUAN.	Pues di, ¿qué esperas,	

	o en qué, señora, reparas?		TISBEA.	Ven, y te diré por dónde.	
TISBEA.	Reparo en que fue castigo	955	D. JUAN.	Gloria al alma, mi bien, dais.	
	de amor el que he hallado en ti.		TISBEA.	Esa voluntad te obligue,	995
D. JUAN.	Si vivo, mi bien, en ti,			y si no, Dios te castigue.	
	a cualquier cosa me obligo.		D. JUAN.	(¡Qué largo me lo fiáis!)	
	Aunque yo sepa perder			· · · · ·	
	en tu servicio la vida,	960	Vanse, y sale	n CORIDÓN, ANFRISO, BELISA y	
	la diera por bien perdida,		_	MÚSICOS.	
	y te prometo de ser				
	tu esposo.		CORIDÓN.	Ea, llamad a Tisbea,	
TISBEA.	Soy desigual			y las zagalas llamad	
	a tu ser.			para que en la soledad	1000
D. JUAN.	Amor es rey	965		el huésped la corte vea.	
	que iguala con justa ley		ANFRISO.	¡Tisbea, Usindra, Atandra!	
	la seda con el sayal.			No vi cosa más cruel.	
TISBEA.	Casi te quiero creer,			¡Triste y mísero de aquél	
	mas sois los hombres traidores.			que en su fuego es salamandra!	1005
D. JUAN.	¿Posible es, mi bien, que ignores	970		Antes que el baile empecemos	
	mi amoroso proceder?			a Tisbea prevengamos,	
	Hoy prendes con tus cabellos		BELISA.	Vamos a llamarla.	
	mi alma.		CORIDÓN.	Vamos.	
TISBEA.	Yo a ti me allano	ı	BELISA.	A su cabaña lleguemos.	1010
	bajo la palabra y mano		CORIDÓN.	¿No ves que estará ocupada	
	de esposo.	975		con los huéspedes dichosos	
D. JUAN.	Juro, ojos bellos,			de quien hay mil envidiosos?	
	que mirando me matáis,		ANFRISO.	Siempre es Tisbea envidiada.	
	de ser vuestro esposo.		BELISA.	Cantad algo mientras viene,	1015
TISBEA.	Advierte,			porque queremos bailar.	
	mi bien, que hay Dios y hay muerte.	980	ANFRISO.	(¿Cómo podrá descansar	
d. juan.	(¡Qué largo me lo fiáis!)	ļ		cuidado que celos tiene?)	
	Y mientras Dios me dé vida,			(Cantan.)	
	yo vuestro esclavo seré.			A pescar salió la niña	
	Esta es mi mano y mi fe.			tendiendo redes;	1020
TISBEA.	No seré en pagarte esquiva.	985		y en lugar de peces,	
d. Juan.	Ya en mí mismo no sosiego.			las almas prende.	
TISBEA.	Ven, y será la cabaña	İ		Sale TISBEA.	
	del amor que me acompaña				
	tálamo de nuestro fuego.		TISBEA.	¡Fuego, fuego, que me quemo,	
	Entre estas cañas te esconde	990		que mi cabaña se abrasa!	
	hasta que tenga lugar.	-		Repicad a fuego, amigos,	1025 _{(?),(?)}
D. JUAN.	¿Por dónde tengo de entrar?			que ya dan mis ojos agua.	T

Mi pobre edificio queda hecho otra Troya en las llamas; que después que faltan Troyas quiere Amor quemar cabañas. 1030 Mas si Amor abrasa peñas con gran ira y fuerza extraña, mal podrán de su rigor reservarse humildes pajas. ¡Fuego, zagales, fuego, agua, agua! 1035 ¡Amor, clemencia, que se abrasa el [alma! ¡Ay, choza, vil instrumento de mi deshonra y mi infamia! ¡Cueva de ladrones fiera, 1040 que mis agravios amparas! Rayos de ardientes estrellas en tus cabelleras caigan, porque abrasadas estén, si del viento mal peinadas. ¡Ah, falso huésped, que dejas 1045 una mujer deshonrada! Nube que del mar salió, para anegar mis entrañas. ¡Fuego, zagales, fuego, agua, agua! ¡Amor, clemencia, que se abrasa el 1050 [alma! Yo soy la que hacía siempre de los hombres burla tanta; que siempre las que hacen burla vienen a quedar burladas. Engañóme el caballero 1055 debajo de fe y palabra de marido, y profanó

mi honestidad y mi cama. Gozóme al fin, y yo propia le di a su rigor las alas 1060 en dos yeguas que crié, con que me burló y se escapa. Seguidle todos, seguidle. Mas no importa que se vaya, que en la presencia del rey 1065 tengo de pedir venganza. ¡Fuego, zagales, fuego, agua, agua! Amor, clemencia, que se abrasa el [alma! Vase TISBEA CORIDÓN. Seguid al vil caballero. (¡Triste del que pena y calla! 1070 Mas, ¡vive el cielo, que en él me he de vengar de esta ingrata!)

Vamos tras ella nosotros, porque va desesperada, y podrá ser que ella vaya 1075 buscando mayor desgracia. CORIDÓN. Tal fin la soberbia tiene.

Su locura y confianza paró en esto.

ANFRISO.

Dice TISBEA dentro: ¡Fuego, fuego!

ANFRISO. Al mar se arroja! 1080 CORIDÓN. Tisbea, detente y para! TISBEA. (Dentro) ¡Fuego, zagales, fuego, fuego y rabia! Amor, clemencia, que se abrasa el [alma!

JORNADA SEGUNDA

[EL ALCÁZAR DE SEVILLA] Salen EL REY DON ALONSO y DON JUAN TENORIO, el Viejo

¿Qué me dices? REY. Señor, la verdad TENORIO. 1085 digo. Por esta carta estoy del caso cierto, que es de tu embajador y de mi

	hermano.			y dice, señor, que es el duque Octavio.	
	Halláronle en la cuadra del rey mismo		REY.	¿El duque Octavio?	1125
	con una hermosa dama de palacio.		CRIADO.	Sí, señor.	
REY.	¿Qué calidad?	1090	REY.	Sin duda	
TENORIO.	Señor, es la duquesa			que supo de don Juan el desatino,	
	Isabela.			y que viene, incitado a la venganza,	
REY.	¿Isabela?			a pedir que le otorgue desafío.	1130
TENORIO.	Por lo menos.		TENORIO.	Gran señor, en tus heroicas manos	
REY.	¡Atrevimiento temerario! ¿Y dónde			está mi vida, que mi vida propia	
	ahora está?	1095		es la vida de un hijo inobediente;	
TENORIO.	Señor, a vuestra alteza			que, aunque mozo, gallardo y veleroso,	
	no he de encubrille la verdad; anoche			y le llaman los mozos de su tiempo	1135
	a Sevilla llegó con un criado.			el Héctor de Sevilla, porque ha hecho	
REY.	Ya conocéis, Tenorio, que os estimo,			tantas y tan extrañas mocedades,	
	y al rey informaré del caso luego,	1100		la razón puede mucho. No permitas	
	casando a ese rapaz con Isabela,			el desafío, si es posible.	
	volviendo a su sosiego al duque		REY.	Basta.	1140
	[Octavio,			Entre el duque.	
	que inocente padece; y luego al punto		TENORIO.	Señor, dame esas plantas.	
	haced que don Juan salga desterrado.			¿Cómo podré pagar mercedes tantas?	
TENORIO.	¿Adónde, mi señor?	1105			
REY.	Mi enojo vea		Sale EI	L DUQUE OCTAVIO, de camino.	
	en el destierro de Sevilla; salga				
	a Lebrija esta noche, y agradezca		OCTAVIO.	A esos pies, gran señor, un peregrino,	
	sólo al merecimiento de su padre			mísero y desterrado, ofrece el labio,	1145
	Pero, decid, don Juan, ¿qué diremos	1110		juzgando por más fácil el camino	
	a Gonzalo de Ulloa, sin que erremos?			en vuestra grata presencia.	
	Caséle con su hija, y no sé cómo		REY.	¡Duque Octavio!	
	lo puedo ahora remediar.		OCTAVIO.	Huyendo vengo el fiero desatino	
TENORIO.	Pues mira,			de una mujer, el no pensado agravio	1150
	gran señor, qué mandas que yo haga	1115		de un caballero que la causa ha sido	
	que esté bien al honor de esta			de que así a vuestros pies haya venido.	
	señora, hija de un padre tal.		REY.	Ya, duque Octavio, sé vuestra	
REY.	Un medio			[inocencia.	
	tomo con que absolvello del enojo			Yo al rey escribiré que os restituya	
	entiendo: Mayordomo mayor	1120		en vuestro estado, puesto que el	1155
	pretendo hacelle.			[ausencia	
				que hicisteis algún daño os atribuya.	
	Sale UN CRIADO.			Yo os casaré en Sevilla, con licencia	
				y también con perdón y gracia suya;	₹
CRIADO.	Un caballero llega de camino,			que puesto que Isabela un ángel sea,	

			0.000.000		
	mirando la que os doy, ha de ser fea.		OCTAVIO.	Sí, amigo, mujer	
	Comendador mayor de Calatrava			de Sevilla, que Sevilla	
	es Gonzalo de Ulloa, un caballero			da, si averiguarlo quieres,	1195
	a quien el moro por temor alaba;			porque de oíllo te asombres,	
	que siempre es el cobarde lisonjero.			si fuertes y airosos hombres,	
	Este tiene una hija en quien bastaba	1165		también gallardas mujeres.	
	en dote la virtud, que considero,			Un manto tapado, un brío,	
	después de la beldad, que es maravilla;			donde un puro sol se esconde,	1200
	y es sol de las estrellas de Sevilla.			si no es en Sevilla, ¿adónde	
	Esta quiero que sea vuestra esposa.			se admite? El contento mío	
OCTAVIO.	Cuando este viaje le emprendiera	1170		es tal, que ya me consuela	
	sólo eso, mi suerte era dichosa,			en mi mal.	
	sabiendo yo que vuestro gusto fuera.				
REY. (A D. J	UAN, el Viejo.)		Salen	don juan _y catalinón.	
	Hospedaréis al duque, sin que cosa				
	en su regalo falte.		CATALINÓN.	Señor, detente;	1205
OCTAVIO.	Quien espera	1175		que aquí está el duque, inocente	
	en vos, señor, saldrá de premios lleno.			Sagitario de Isabela,	
	Primero Alfonso sois, siendo el			aunque mejor le diré	
	[Onceno.			Capricornio.	
	Vanse		D. JUAN.	Disimula.	
	Vanse		CATALINÓN.	(Cuando le vende, le adula.)	1210
ָנ	Vanse JNA CALLE DE SEVILLA]		CATALINÓN.	(Cuando le vende, le adula.) UQUE). Como a Nápoles dejé	1210
_			CATALINÓN.	(Cuando le vende, le adula.) UQUE). Como a Nápoles dejé y la casa de mi tío	1210
_	JNA CALLE DE SEVILLA]		CATALINÓN.	(Cuando le vende, le adula.) UQUE). Como a Nápoles dejé y la casa de mi tío por un pleito de su alteza,	1210
_	JNA CALLE DE SEVILLA] L DUQUE OCTAVIO y RIPIO. ¿Qué ha sucedido?		CATALINÓN.	(Cuando le vende, le adula.) UQUE). Como a Nápoles dejé y la casa de mi tío por un pleito de su alteza, Octavio, con tal presteza	1210
Salen E	JNA CALLE DE SEVILLA] L DUQUE OCTAVIO y RIPIO.		CATALINÓN.	(Cuando le vende, le adula.) UQUE). Como a Nápoles dejé y la casa de mi tío por un pleito de su alteza, Octavio, con tal presteza aunque fue el intento mío	1210
Salen E RIPIO.	JNA CALLE DE SEVILLA] L DUQUE OCTAVIO y RIPIO. ¿Qué ha sucedido? Que he dado el trabajo recibido,	1180	CATALINÓN.	(Cuando le vende, le adula.) UQUE). Como a Nápoles dejé y la casa de mi tío por un pleito de su alteza, Octavio, con tal presteza aunque fue el intento mío el despedirme de vos,	
Salen E RIPIO.	JNA CALLE DE SEVILLA] L DUQUE OCTAVIO y RIPIO. ¿Qué ha sucedido? Que he dado	1180	CATALINÓN. D. JUAN. (<i>Aì</i> D	(Cuando le vende, le adula.) UQUE). Como a Nápoles dejé y la casa de mi tío por un pleito de su alteza, Octavio, con tal presteza aunque fue el intento mío el despedirme de vos, no tuve lugar.	
Salen E RIPIO.	JNA CALLE DE SEVILLA] L DUQUE OCTAVIO y RIPIO. ¿Qué ha sucedido? Que he dado el trabajo recibido, conforme me ha sucedido, desde hoy por bien empleado.	1180	CATALINÓN.	(Cuando le vende, le adula.) UQUE). Como a Nápoles dejé y la casa de mi tío por un pleito de su alteza, Octavio, con tal presteza aunque fue el intento mío el despedirme de vos, no tuve lugar. Por eso,	
Salen E RIPIO.	JNA CALLE DE SEVILLA] L DUQUE OCTAVIO y RIPIO. ¿Qué ha sucedido? Que he dado el trabajo recibido, conforme me ha sucedido,	1180	CATALINÓN. D. JUAN. (<i>Aì</i> D	(Cuando le vende, le adula.) UQUE). Como a Nápoles dejé y la casa de mi tío por un pleito de su alteza, Octavio, con tal presteza aunque fue el intento mío el despedirme de vos, no tuve lugar. Por eso, don Juan, amigo os confieso;	
Salen E RIPIO.	JNA CALLE DE SEVILLA] L DUQUE OCTAVIO y RIPIO. ¿Qué ha sucedido? Que he dado el trabajo recibido, conforme me ha sucedido, desde hoy por bien empleado.	1180	CATALINÓN. D. JUAN. (<i>Aì</i> D	(Cuando le vende, le adula.) UQUE). Como a Nápoles dejé y la casa de mi tío por un pleito de su alteza, Octavio, con tal presteza aunque fue el intento mío el despedirme de vos, no tuve lugar. Por eso, don Juan, amigo os confieso; que aquí nos vemos los dos	
Salen E RIPIO.	JNA CALLE DE SEVILLA] L DUQUE OCTAVIO y RIPIO. ¿Qué ha sucedido? Que he dado el trabajo recibido, conforme me ha sucedido, desde hoy por bien empleado. Hablé al rey, vióme y honróme.	1180	CATALINÓN. D. JUAN. (<i>Aì</i> D	(Cuando le vende, le adula.) UQUE). Como a Nápoles dejé y la casa de mi tío por un pleito de su alteza, Octavio, con tal presteza aunque fue el intento mío el despedirme de vos, no tuve lugar. Por eso, don Juan, amigo os confieso; que aquí nos vemos los dos en Sevilla. ¿Quién pensara,	1215
Salen E RIPIO.	JNA CALLE DE SEVILLA] L DUQUE OCTAVIO y RIPIO. ¿Qué ha sucedido? Que he dado el trabajo recibido, conforme me ha sucedido, desde hoy por bien empleado. Hablé al rey, vióme y honróme. César con él César fui, pues vi, peleé y vencí; y hace que esposa tome		CATALINÓN. D. JUAN. (<i>Aì</i> D	(Cuando le vende, le adula.) UQUE). Como a Nápoles dejé y la casa de mi tío por un pleito de su alteza, Octavio, con tal presteza aunque fue el intento mío el despedirme de vos, no tuve lugar. Por eso, don Juan, amigo os confieso; que aquí nos vemos los dos en Sevilla. ¿Quién pensara, don Juan, que en Sevilla os viera?	1215
Salen E RIPIO.	JNA CALLE DE SEVILLA] L DUQUE OCTAVIO y RIPIO. ¿Qué ha sucedido? Que he dado el trabajo recibido, conforme me ha sucedido, desde hoy por bien empleado. Hablé al rey, vióme y honróme. César con él César fui, pues vi, peleé y vencí;		CATALINÓN. D. JUAN. (<i>Aì</i> D	(Cuando le vende, le adula.) UQUE). Como a Nápoles dejé y la casa de mi tío por un pleito de su alteza, Octavio, con tal presteza aunque fue el intento mío el despedirme de vos, no tuve lugar. Por eso, don Juan, amigo os confieso; que aquí nos vemos los dos en Sevilla. ¿Quién pensara, don Juan, que en Sevilla os viera? ¿Vos Puzol, vos la ribera	1215
Salen E RIPIO.	JNA CALLE DE SEVILLA] L DUQUE OCTAVIO y RIPIO. ¿Qué ha sucedido? Que he dado el trabajo recibido, conforme me ha sucedido, desde hoy por bien empleado. Hablé al rey, vióme y honróme. César con él César fui, pues vi, peleé y vencí; y hace que esposa tome de su mano, y se prefiere a desenojar al rey		CATALINÓN. D. JUAN. (A) D OCTAVIO.	(Cuando le vende, le adula.) UQUE). Como a Nápoles dejé y la casa de mi tío por un pleito de su alteza, Octavio, con tal presteza aunque fue el intento mío el despedirme de vos, no tuve lugar. Por eso, don Juan, amigo os confieso; que aquí nos vemos los dos en Sevilla. ¿Quién pensara, don Juan, que en Sevilla os viera? ¿Vos Puzol, vos la ribera desde Parténope clara	1215
Salen E	JNA CALLE DE SEVILLA] L DUQUE OCTAVIO y RIPIO. ¿Qué ha sucedido? Que he dado el trabajo recibido, conforme me ha sucedido, desde hoy por bien empleado. Hablé al rey, vióme y honróme. César con él César fui, pues vi, peleé y vencí; y hace que esposa tome de su mano, y se prefiere a desenojar al rey en la fulminada ley.	1185	CATALINÓN. D. JUAN. (A) D OCTAVIO.	(Cuando le vende, le adula.) UQUE). Como a Nápoles dejé y la casa de mi tío por un pleito de su alteza, Octavio, con tal presteza aunque fue el intento mío el despedirme de vos, no tuve lugar. Por eso, don Juan, amigo os confieso; que aquí nos vemos los dos en Sevilla. ¿Quién pensara, don Juan, que en Sevilla os viera? ¿Vos Puzol, vos la ribera desde Parténope clara dejáis? Aunque es un lugar	1215
Salen E RIPIO.	JNA CALLE DE SEVILLA] L DUQUE OCTAVIO y RIPIO. ¿Qué ha sucedido? Que he dado el trabajo recibido, conforme me ha sucedido, desde hoy por bien empleado. Hablé al rey, vióme y honróme. César con él César fui, pues vi, peleé y vencí; y hace que esposa tome de su mano, y se prefiere a desenojar al rey en la fulminada ley. Con razón el nombre adquiere		CATALINÓN. D. JUAN. (A) D OCTAVIO.	(Cuando le vende, le adula.) UQUE). Como a Nápoles dejé y la casa de mi tío por un pleito de su alteza, Octavio, con tal presteza aunque fue el intento mío el despedirme de vos, no tuve lugar. Por eso, don Juan, amigo os confieso; que aquí nos vemos los dos en Sevilla. ¿Quién pensara, don Juan, que en Sevilla os viera? ¿Vos Puzol, vos la ribera desde Parténope clara dejáis? Aunque es un lugar Nápoles tan excelente,	1215
Salen E	JNA CALLE DE SEVILLA] L DUQUE OCTAVIO y RIPIO. ¿Qué ha sucedido? Que he dado el trabajo recibido, conforme me ha sucedido, desde hoy por bien empleado. Hablé al rey, vióme y honróme. César con él César fui, pues vi, peleé y vencí; y hace que esposa tome de su mano, y se prefiere a desenojar al rey en la fulminada ley. Con razón el nombre adquiere de generoso en Castilla.	1185	CATALINÓN. D. JUAN. (A) D OCTAVIO.	(Cuando le vende, le adula.) UQUE). Como a Nápoles dejé y la casa de mi tío por un pleito de su alteza, Octavio, con tal presteza aunque fue el intento mío el despedirme de vos, no tuve lugar. Por eso, don Juan, amigo os confieso; que aquí nos vemos los dos en Sevilla. ¿Quién pensara, don Juan, que en Sevilla os viera? ¿Vos Puzol, vos la ribera desde Parténope clara dejáis? Aunque es un lugar Nápoles tan excelente, por Sevilla solamente	1215
Salen E	JNA CALLE DE SEVILLA] L DUQUE OCTAVIO y RIPIO. ¿Qué ha sucedido? Que he dado el trabajo recibido, conforme me ha sucedido, desde hoy por bien empleado. Hablé al rey, vióme y honróme. César con él César fui, pues vi, peleé y vencí; y hace que esposa tome de su mano, y se prefiere a desenojar al rey en la fulminada ley. Con razón el nombre adquiere	1185	CATALINÓN. D. JUAN. (A) D OCTAVIO.	(Cuando le vende, le adula.) UQUE). Como a Nápoles dejé y la casa de mi tío por un pleito de su alteza, Octavio, con tal presteza aunque fue el intento mío el despedirme de vos, no tuve lugar. Por eso, don Juan, amigo os confieso; que aquí nos vemos los dos en Sevilla. ¿Quién pensara, don Juan, que en Sevilla os viera? ¿Vos Puzol, vos la ribera desde Parténope clara dejáis? Aunque es un lugar Nápoles tan excelente,	1215



	y no an la nanta que estav	1230	1		
	y no en la parte que estoy,	1230		que en cuanto a esto es cruel,	
	del crédito que ahora os doy		D TYYANY	tiene condición hidalga.)	
	sospecho que me riera.		D. JUAN.	¿Qué hay de Sevilla?	
	Mas llegándola a habitar		MOTA.	Está ya	1270
	es, por lo mucho que alcanza,			toda esta corte mudada.	
	corta cualquier alabanza	1235	D. JUAN.	¿Mujeres?	
	que a Sevilla queréis dar.		МОТА.	Cosa juzgada.	
	¿Quién es el que viene allí?		D. JUAN.	¿Inés?	
D. JUAN.	El que viene es el marqués		MOTA.	A Vejel se va.	1275
	de la Mota.		D. JUAN.	Buen lugar para vivir	
OCTAVIO.	Descortés	1240		la que tan dama nació.	
	es fuerza ser.		MOTA.	El tiempo la desterró	
d. juan.	Si de mí			a Vejel.	
	algo hubiereis menester,		D. JUAN.	Irá a morir.	1280
	aquí brazo y espada está.			¿Constanza?	
CATALINÓN.	(Y si importa, gozará	1245	MOTA.	Es lástima vella	
	en su nombre otra mujer;			lampiña de frente y ceja.	
	que tiene buena opinión.)			Llámala el portugués vieja,	
OCTAVIO.	De vos estoy satisfecho.			y ella imagina que bella.	1285
CATALINÓN.	Si fuere de algún provecho,		D. JUAN.	Sí, que <i>velha</i> en portugués	
	señores, Catalinón,	1250		suena vieja en castellano.	
	vuarcedes continuamente			¿Y Teodora?	
	me hallarán para servillos		MOTA.	Este verano	
RIPIO.	¿Y dónde?			se escapó del mal francés	1290
catalinón,	En los Pajarillos,			por un río de sudores,	
	tabernáculo excelente.	1255		y está tan tierna y reciente	
				que anteayer me arrojó un diente	
Vanse OCTAV	710 y RIPIO y sale EL MARQUÉS DE			envuelto entre muchas flores.	
	LA MOTA.		D. JUAN.	Julia, la del Candilejo?	1295
			MOTA.	Ya con sus afeites lucha.	
MOTA.	Todo hoy os ando buscando,		. D. JUAN.	¿Véndese siempre por trucha?	
	y no os he podido hallar.		MOTA.	Ya se da por abadejo.	
	¿Vos, don Juan, en el lugar	}	d. Juan.	El barrio de Cantarranas,	
	y vuestro amigo penando			¿tiene buena población?	1300
	en vuestra ausencia?	1260	MOTA.	Ranas las más de ellas son.	
D. JUAN.	¡Por Dios,		D. JUAN.	¿Y viven las dos hermanas?	
	amigo, que me debéis		MOTA.	Y la mona de Tolú	
	esa merced que me hacéis!			de su madre Celestina	
CATALINÓN.	(Como no le entreguéis vos	ļ		que les enseña doctrina.	1305
	moza o cosa que lo valga,	1265	D. JUAN.	¡Oh vieja de Bercebú!	99 (
	bien podéis fiaros dél;			¿Cómo la mayor está?	
		I		-	E.

MOTA.	¿Blanca? Sin blanca ninguna;		D. JUAN.	Casaos, si es tan extremada.	
	tiene un santo a quien ayuna.		MOTA.	El rey la tiene casada,	
D. JUAN.	¿Ahora en vigilias da?	1310		y no se sabe con quién.	1350
MOTA.	Es firme y santa mujer.		D. JUAN.	¿No os favorece?	
D. JUAN.	¿Y esa otra?		MOTA.	Y me escribe.	
MOTA.	Mejor principio		CATALINÓN.	(No prosigas, que te engaña	
	tiene; no desecha ripio.			el gran burlador de España.)	
D. JUAN.	Buen albañil quiere ser.	1315	d. juan.	Quien tan satisfecho vive	1355
	Marqués, ¿qué hay de perros			de su amor, ¿desdichas teme?	
	[muertos?			Sacadla, solicitadla,	
MOTA.	Yo y don Pedro Esquivel			escribidla y engañadla,	
	dimos anoche uno cruel,	•		y el mundo se abrase y queme.	
	y esta noche tengo ciertos		MOTA.	Ahora estoy aguardando	1360
	otros dos.	1320		la postrer resolución.	
D. JUAN.	Iré con vos;		D. JUAN.	Pues no perdáis la ocasión,	
	que también recorreré			que aquí os estoy aguardando.	
	cierto nido que dejé		MOTA.	Ya vuelvo.	
	en huevos para los dos.			,	
	¿Qué hay de terrero?	1325		Vase EL MARQUÉS.	
MOTA.	No muero		,		
	en terrero, que enterrado		CATALINÓN.	(Al CRIADO.) Señor Cuadrado,	1365
	me tiene mayor cuidado.			o señor Redondo, adiós.	
D. JUAN.	¿Cómo?		CRIADO.	Adiós.	
MOTA.	Un imposible quiero.	1330			
D. JUAN.	Pues, ¿no os corresponde?		•	Vase EL CRIADO.	
MOTA.	Sí,			D 1 1 1	
	me favorece y me estima.		D. JUAN.	Pues solos los dos,	
D. JUAN.	¿Quién es?			amigo, habemos quedado,	
MOTA.	Doña Ana, mi prima,	1335		síguele el paso al marqués,	1370
	que es recién llegada aquí.			que en el palacio se entró.	
D. JUAN.	Pues, ¿dónde ha estado?		T CATAL	DIÁNI IIII IINIA MITTED	
MOTA.	En Lisboa	l,	Vase CATAL	NÓN. Habla por una reja UNA MUJER.	
	con su padre en la embajada.		3 AT HED	¡Ce!, ¿a quién digo?	
D. JUAN.	¿Es hermosa?	1340	MUJER.	¿Quién llamó?	
MOTA.	Es extremada,		D. JUAN. MUJER.	Pues sois prudente y cortés	
	porque en doña Ana de Ulloa se extremó Naturaleza.		WOJEK.	y su amigo, dadle luego	1375
TN TETANT	se extremo Naturaleza. ¿Tan bella es esa mujer?			al marqués este papel;	כונו
D. JUAN.	¡Vive Dios, que la he de ver!	1345		mirad que consiste en él	
MOTA	Veréis la mayor belleza	UTCI		de una señora el sosiego.	
MOTA.	que los ojos del sol ven.		D. JUAN.	Digo que se lo daré.	
	que los ojos del soi veil.		2. ,0		



	Soy su amigo y caballero.	1380		y adiós.»— ¡Desdichado amante!	
MUJER.	Basta, señor forastero.			¿Hay suceso semejante?	
	Adiós. Vase.			Ya de la burla me río.	
D. JUAN.	Ya la voz se fue.			Gozaréla, ¡vive Dios!,	
	¿No parece encantamento			con el engaño y cautela	1425
	esto que ahora ha pasado?	1385		que en Nápoles a Isabela.	
	A mí el papel ha llegado			-	
	por la estafeta del viento.			Sale CATALINÓN	
	Sin duda que es la dama				
	que el marqués me ha encarecido.	•	CATALINÓN.	Ya el marqués viene.	
	Venturoso en esto he sido.	1390	D. JUAN.	Los dos	
	Sevilla a voces me llama			aquesta noche tenemos	
	el <i>Burlador,</i> y el mayor			que hacer.	1430
	gusto que en mí puede haber		CATALINÓN.	=	
	es burlar una mujer		D. JUAN.	Extremado.	
	y dejarla sin honor.	1395	CATALINÓN.	No lo apruebo.	
	¡Vive Dios, que le he de abrir,			Tú pretendes que escapemos	
	pues salí de la plazuela!			una vez, señor, burlados;	1435
	Mas ¿si hubiese otra Isabela?			que el que vive de burlar	
	Gana me da de reír.			burlado habrá de escapar,	
	Ya está abierto el tal papel,	1400		pagando tantos pecados	
	y que es suyo es cosa llaпа,			de una vez.	
	porque aquí firma doña Ana.		D. JUAN,	¿Predicador	1440
	Dice así: «Mi padre infiel			te vuelves, impertinente?	
	en secreto me ha casado		CATALINÓN.	La tazón hace al valiente.	
	sin poderme resistir;	1405	d. juan.	Y al cobarde hace el temor.	
	no sé si podré vivir,			El que se pone a servir	
	porque la muerte me ha dado.			voluntad no ha de tener,	1445
	Si estimas, como es razón,			y todo ha de ser hacer	
	mi amor y mi voluntad;			y nada ha de ser decir.	
	y si tu amor fue verdad,	1410		Sirviendo, jugando estás,	
	muéstralo en esta ocasión.			y si quieres ganar luego,	
	Porque veas que te estimo,			haz siempre, porque en el juego	1450
	ven esta noche a la puerta,	İ		quien más hace gana más.	
	que estará a las once abierta,		CATALINÓN.	Y también quien hace y dice	
	donde tu esperanza, primo,	1415		pierde por la mayor parte.	
	goces, y el fin de tu amor.		D. JUAN.	Esta vez quiero avisarte	
	Traerás, mi gloria, por señas	ļ		porque otra vez no te avise.	1455
	de Leonorilla y las dueñas,		CATALINÓN.	Digo que de aquí adelante	
	una capa de color.			lo que me mandes haré,	49. I
	Mi amor todo de ti fío,	1420		y a tu lado forzaré	

	un tigre y un elefante.	ſ	D. JUAN.	Ya el sol camina al ocaso.	
	Guárdese de mí un prior;	1460	MOTA.	Vamos, amigos, de aquí,	
	que si me mandas que calle			y de noche nos pondremos.	1500
	y le fuerce, he de forzalle			¡Loco voy!	
	sin réplica, mi señot.		D. JUAN.	(Bien se conoce;	
D. JUAN.	Calla, que viene el marqués.		,	mas yo bien sé que a las doce	
	l. Pues ¿ha de ser el forzado?	1465		harás mayores extremos.)	
			мота.	¡Ay, prima del alma, prima,	1505
Sale !	EL MARQUÉS DE LA MOTA.			que quieres premiar mi fe!	
D. JUAN.	Para vos, marqués, me han dado		CATALINÓN.	(¡Vive Cristo, que no dé	
,	un recaudo harto cortés			una blanca por su prima!)	
	por esa reja, sin ver	i			
	el que me lo daba allí;		Vase EL M	ÀRQUÉS, y sale DON JUAN, el Viejo.	
	sólo en la voz conocí	1470			
	que me lo daba mujer.		TENORIO.	¿Don Juan?	
	Dícete al fin que a las doce		CATALINÓN.	Tu padre te llama.	1510
	vayas secreto a la puerta-		D. JUAN.	¿Qué manda vueseñoría?	
	que estará esperando abierta,		TENORIO.	Verte más cuerdo quería,	
	donde tu esperanza goce	1475		más bueno y con mejor fama.	
	la posesión de tu amor,			¿Es posible que procuras	
	y que llevases por señas			todas las horas mi muerte?	1515
	de Leonorilla y las dueñas		D. JUAN.	¿Por qué vienes de esa suerte?	
	una capa de color.		TENORIO.	Por tu trato, y tus locuras.	
MOTA.	¿Qué decís?	1480		Al fin el rey me ha mandado	
D. JUAN.	Que este recaudo			que te eche de la ciudad,	
	de una ventana me dieron,			porque está de una maldad	1520
	sin ver quién.			con justa causa indignado.	
MOTA.	Con él pusieron			Que, aunque me lo has encubierto,	
	sosiego en tanto cuidado.	1485		ya en Sevilla el rey lo sabe,	
	¡Ay amigo! Sólo en ti			cuyo delito es tan grave,	
	mi esperanza renaciera.			que a decírtelo no acierto.	1525
	Dame esos pies.			En el palacio real	
D. JUAN.	Considera			traición, y con un amigo?	
	que no está tu prima en mí.	1490		Traidor, Dios te dé el castigo	
	Eres tú quien ha de ser		ļ	que pide delito igual. Mira que, aunque al parecer	1530
	quien la tiene de gozar,			Dios te consiente y aguarda,	1330
	y me llegas a abrazar			su castigo no se tarda,	
MOTE	los pies?	1495		y que castigo ha de haber	
MOTA.	Es tal el placer	1 173		para los que profanáis	
	que me ha sacado de mí. ¡Oh sol! Apresura el paso.			su nombre, que es juez fuerte	1535
	ion son Apresura et paso.		1		

	Dios en la muerte.			fuera bien se pregonara:	
D. JUAN.	¿En la muerte?			"Guárdense todos de un hombre	
	¿Tan largo me lo fiáis?			que a las mujeres engaña,	
	De aquí allá hay gran jornada.			y es el burlador de España".	
TENORIO.	Breve te ha de parecer.	1540	d. Juan.	Tú me has dado gentil nombre.	1580
d. juan.	Y la que tengo de hacer,				
	pues a su Alteza le agrada		Sale EL MAR	QUÉS, de noche, con MÚSICOS, y pasea el	
	ahora, ¿es larga también?			tablado y se entran cantando.	
TENORIO.	Hasta que el injusto agravio				
	satisfaga el duque Octavio,	1545	MÚSICOS. ((Cantan.) El que un bien gozar espera,	
	y apaciguados estén			cuando espera desespera.	
	en Nápoles de Isabela,		D. JUAN.	¿Qué es esto?	
	los sucesos que has causado,		CATALINÓN.	Música es.	
	en Lebrija retirado		MOTA.	Parece que habla conmigo	1585
	por tu traición y cautela	1550		el poeta. ¿Quién va?	
	quiere el rey que estés ahora,		d. juan.	Amigo.	
	pena a tu maldad ligera.		MOTA.	¿Es don Juan?	
CATALINÓN.	(Si el caso también supiera		d. juan.	¿Es el marqués?	
	de la pobre pescadora,		MOTA.	¿Quién puede ser sino yo?	1590
	más se enojara el buen viejo.)	1555	D. JUAN.	Luego que la capa vi,	
TENORIO.	Pues no te vence castigo			que érades vos conocí.	
	con cuanto hago y cuanto digo,		мота.	Cantad, pues don Juan llegó.	
	a Díos tu castigo dejo. Vase		MÚSICOS.	(Cantan.) El que un bien gozar espera,	
catalinón.	Fuése el viejo enternecido.			cuando espera desespera.	1595
D. JUAN.	Luego las lágrimas copia,	1560	D. JUAN.	¿Qué casa es la que miráis?	
	condición de viejo propia.		MOTA.	De don Gonzalo de Ulloa.	
	Vamos, pues ha anochecido,		D. JUAN.	¿Dónde iremos?	
	a buscar al marqués.		MOTA.	A Lisboa.	
catalinón.	Vamos,		D. JUAN.	¿Cómo, si en Sevilla estáis?	1600
	y al fin gozarás su dama.	1565	MOTA.	Pues, ¿aqueso os maravilla?	
D. JUAN.	Ha de ser burla de fama.			¿No vive, con gusto igual,	
CATALINÓN.	Ruego al cielo que salgamos			lo peor de Portugal	
	de ella en paz.			en lo mejor de Castilla?	
d, juan.	¡Catalinón,		D. JUAN.	¿Dónde viven?	1605
	en fin!		MOTA.	En la calle	
CATALINÓN.	Y tú, señor, eres	1570		de la Sierpe, donde ves	
	langosta de las mujeres,			a Adán vuelto en portugués;	
	y con público pregón,			que en aqueste amargo valle	
	porque de ti se guardara,			con bocados solicitan	1610
	cuando a noticia viniera			mil Evas que, aunque dorados,	SA.
	de la que doncella fuera,	1575		en efecto, son bocados	

CATALINÓN	con que el dinero nos quitan. Ir de noche no quisiera por esa calle cruel, pues lo que de día en miel entonces lo dan en cera. Una noche, por mi mal, la vi sobre mí vertida, y hallé que era corrompida la cera de Portugal.	1615	MOTA. La mujer ha de pensar que soy yo. MUSICO. ¡Qué gentil perro! MOTA. Esto es acertar por yerro. [655] MUSICO. Todo este mundo es errar. Cantan. El que un bien gozar espera, cuando espera desespera. Vanse	j
D. JUAN.	Mientras a la calle vais,		[SALA EN CASA DE DON GONZALO DE	
	yo dar un perro quisiera.		ULLOA]	
MOTA.	Pues cerca de aquí me espera		DOÑA ANA DE ULLOA, dentro.	
	un bravo.	1625		
D. JUAN.	Si me dejáis,		DOÑA ANA ¡Falso, no eres el marqués!	
	señor marqués, vos veréis		¡Que me has engañado! 1660)
	cómo de mí no se escapa.		D. JUAN. (Dentro) Digo	
MOTA.	Vamos, y poneos mi capa,		que lo soy.	
	para que mejor lo deis.	1630	DOÑA ANA. (Dentro) ¡Fiero enemigo,	
D. JUAN.	Bien habéis dicho. Venid,		mientes, mientes!	
	y me enseñaréis la casa.			
MOTA.	Mientras el suceso pasa,		Sale DON GONZALO con la espada desnuda.	
	la voz y habla fingid.		*	
	¿Veis aquella celosía?	1635	D. GONZALO. La voz es 1665	
D. JUAN,	Ya la veo.		de doña Ana la que siento.	
MOTA.	Pues llegad,		DOÑA ANA. ¿No hay quien mate este traidor,	
	y decid «Beatriz» y entrad.		homicida de mi honor?	
D. JUAN.	¿Qué mujer?		D. GONZALO. ¿Hay tan grande atrevimiento?	
MOTA.	Rosada, y fría.	1640	"Muerto honor", dijo, jay de mí! 1670	}
CATALINÓN	•		y es su lengua tan liviana	
MOTA,	En Gradas os aguardamos.		que aquí sirve de campana.	
D. JUAN.	Adiós, marqués.		DOÑA ANA. (Dentro) ¡Matadle!	
CATALINÓN	~		, , , , , , , , , , , , , , , , , , ,	
D. JUAN.	Adonde la burla ahora	1645	Salen DON JUAN y CATALINÓN, con las espadas	
,	ejecute.	.0.0	desnudas.	
CATALINÓN	,			
	nadie de ti.		D. JUAN. ¿Quién está aquí?	
D. JUAN.	El trueque adoro.		D. GONZALO. La barbacana caída 1675	
	. Echaste la capa al toro.	1650	de la torre de este honor	
D. JUAN.	No, el toro me echó la capa.		que has combatido, traidor,	
	•		donde era alcaide la vida.	
	, DON JUAN y CATALINÓN.	ļ	D. JUAN. Déjame pasar.	
192 LOS SIGLOS X	VIY XVII			

D. GONZALO	. ¿Pasar?	1680	CATALINÓN.	Señor, del muerto te escapa.	
	Por la punta de esta espada.		MOTA.	¿Burlásteisla?	1710
D. JUAN.	Morirás.		D. JUAN.	Sí, burlé.	
D. GONZALO	No importa nada.		CATALINÓN.	(Y así a vos os ha burlado.)	
D. JUAN.	Mira que te he de matar. Riñen.		D. JUAN.	Cara la burla ha costado.	
D. GONZALO	-	1685	MOTA.	Yo, don Juan, lo pagaré,	
D. JUAN.	De esta suerte			porque estará la mujer	1715
-	muero yo. Le hiere.			quejosa de mí.	
CATALINÓN.	-		D. JUAN.	Las doce	
	no más burlas, no más fiesta.		,	darán.	
D. GONZALO	. (Cayendo.)		MOTA.	Como mi bien goce,	
	¡Ay, que me has dado la muerte!	1690		nunca llegue a amanecer.	
	Mas, si el honor me quitaste,		D. JUAN.	Adiós, marqués.	1720
	¿de qué la vida servía?		CATALINÓN,	(Muy buen lance	
D. JUAN.	¡Huye!			el desdichado hallará.)	
,	, 1		D. JUAN.	Huyamos.	
Vanse	DON JUAN y CATALINÓN.		CATALINÓN,	Señor, no habrá	
	-			aguilita que me alcance.	1725
D. GONZALO	. Aguarda, que es sangría			Vanse.	
	con que el valor me aumentaste.	1695	MOTA.	Vosotros os podéis ir	
	Muerto soy; no hay quién aguarde.			todos a casa, que yo	
	Seguirále mi furor;			he de ir solo.	
	que es traidor, y el que es traidor			Dios crió	
	es traidor porque es cobarde.			las noches para dormir.	1730
Entr	an muerto a DON GONZALO.		И	anse, y queda EL MARQUÉS.	
	[CALLE]				
Sale EL MA	RQUÉS DE LA MOTA y MÚSICOS.		Una voz dentro	o. ¿Vióse desdicha mayor,	
				y vióse mayor desgracia?	
MOTA.	Presto las doce darán,	1700	MOTA.	¡Válgame Dios! Voces siento	
	y mucho don Juan se tarda.			en la plaza del Alcázar.	
	¡Fiera prisión del que aguarda!			¿Qué puede ser a estas horas?	1735
				Un hielo me baña el alma.	
Salen	don juan _y catalinón.			Desde aquí parece todo	
				una Troya que se abrasa,	
D. JUAN.	¿Es el marqués?			porque tantas hachas juntas	
MOTA.	¿Es don Juan?			hacen gigantes de llamas.	1740
D. JUAN.	Yo soy; tomad vuestra capa.	1705		Un grande escuadrón de luces	
MOTA.	¿Y el perro?			se acerca hacia mí; ¿por qué anda	
D. JUAN.	Funesto ha sido.			el fuego emulando estrellas	<u> 5</u> 9,
	Al fin, marqués, muerto ha habido.			dividiéndose en escuadras?	

	Quiero preguntar lo que es.	1745	TENODIO	¿No sabré por qué voy preso?	1700
C / DONI II IANI TENIODIO 1 177 . I A			TENORIO.	• = /	1780
Sau DO	N JUAN TENORIO, el Viejo y LA GUARDA con bacbas.		МОТА.	que vueseñoría?	
	GUARDA con hachas.			ξYο?	
TENIODIO	01.		TENORIO.		
	¿Qué gente?		MOTA.	¡Confusión extraña!	. 705
MOTA.	Gente que aguarda		REY.	Fulmínesele el proceso	1785
	saber de aqueste ruido			al marqués luego, y mañana	
TENIODIO	la ocasión.	1750		le cortarán la cabeza.	
TENORIO.	Esta es la capa	1750		Y al Comendador, con cuanta	
	que dijo el Comendador			solemnidad y grandeza	
	en las postreras palabras.			se da a las personas sacras	1790
	Prendeldo.			y reales, el entierro	
MOTA.	¿Prenderme a mí?			se haga; en bronce y piedras varias	
TENORIO.	Volved la espada a la vaina,	1755		un sepulcro con un bulto	
	que la mayor valentía			le ofrezcan, donde en mosaicas	
	es no tratar de las armas.			labores, góticas letras	17 9 5
MOTA.	¿Cómo al marqués de la Mota			den lengua a sus venganzas.	
	hablan así?			Y entierro, bulto y sepulcro	
TENORIO.	Dad la espada;	1760		quiero que a mi costa se haga.	
	que el rey os manda prender.			¿Dónde doña Ana se fue?	
MOTA.	¡Vive Dios!		TENORIO.	Fuese al sagrado, doña Ana,	1800
				de mi señora la reina.	
Sale EL	REY y ACOMPAÑAMIENTO.		REY.	Ha de sentir esta falta	
				Castilla; tal capitán	
REY.	En toda España			ha de llorar Calatrava. Vanse todos.	
	no ha de caber, ni tampoco				
	en Italia, si va a Italia.	1765	[CAM	IPO A LA ENTRADA DE DOS	
TENORIO.	Señor, aquí está el marqués.			HERMANAS]	
MOTA.	¿Vuestra alteza a mí me manda		Sale BATRIO	CIO, desposado con AMINTA; GASENO,	
	prender?		v <i>iej</i> o; BELIS	SA, pastora, y PASTORES y MÚSICOS.	
REY.	Llevalde y ponelde			(Cantan)	
	la cabeza en una escarpia.	1770		Lindo sale el sol de abril,	1805
	¿En mi presencia te pones?			con trébol y torongil;	
MOTA.	(¡Ah, glorias de amor tiranas,			y aunque le sirva de estrella,	
	siempre en el pasar ligeras,			Aminta sale más bella.	
	como en el vivir pesadas!		BATRICIO.	Sobre esta alfombra florida,	
	Bien dijo un sabio que había	1775		adonde, en campos de escarcha,	1810
	entre la boca y la taza			el sol sin aliento marcha	
	peligro; mas el enojo			con su luz recién nacida,	
	del rey me admira y me espanta)			os sentad, pues nos convida	
			ı		

	al tálamo el sitio hermoso.	1		huéspedes ha de tener.	1850
AMINTA.	Cantadle a mi dulce esposo	1815	GASENO.	A todo el mundo ha de ser	
	favores de mil en mil.			este contento notorio.	
	(Cantan.)		BATRICIO.	¿Quién viene?	
	Lindo sale el sol de abril,		PASTOR.	Don Juan Tenorio.	
	con trébol y torongil.		GASENO.	¿El viejo?	1855
GASENO.	Ya, Batricio, os he entregado		PASTOR.	No ese don Juan,	
	el alma y ser en mi Aminta.	1820		sino su hijo el galán.	
BATRICIO.			BATRICIO.	Téngolo por mal agüero,	
	de más colores el prado;			que galán y caballero	
	con deseos la he ganado,			quitan gusto y celos dan.	1860
	con obras le he merecido.			Pues ¿quién noticias le dio	
MÚSICOS.	Tal mujer y tal marido	1825		de mis bodas?	
	vivan juntos años mil.		PASTOR.	De camino	
	Lindo sale el sol de abril			pasa a Lebrija.	
	con trébol y torongil.		BATRICIO.	Imagino	1865
BATRICIO.	No sale el sol de Oriente			que el demonio le envió;	
	como el sol que al alma sale,	1830		mas, ¿de qué me aflijo yo?	
	que no hay sol que al sol se iguale			Vengan a mis dulces bodas	
	de sus niñas y su frente;			del mundo las gentes todas.	
	de este sol claro y luciente			Mas, con todo, ¿un caballero	1870
	que eclipsa al sol su arrebol,			en mis bodas? ¡mal agüero!	
	y así cantadle a mi sol	1835	GASENO.	Venga el Coloso de Rodas,	
	motetes de mil en mil.			venga el Papa, el Preste Juan	
MÚSICOS.	Lindo sale el sol de abril			y don Alfonso el Onceno	
	por trébol y torongil.			con su corte; que en Gaseno	1875
AMINTA.	Batricio, yo lo agradezco,			ánimo y valor verán.	
	falso y lisonjero estás.	1840		Montes en casa hay de pan,	
	Mas si tus rayos me das,			Guadalquivides de vino,	
	por ti ser luna merezco.			Babilonias de tocino,	
	Tú eres el sol por quien crezco			y entre ejércitos cobardes	1880
	después de salir menguante,			de aves, para que los lardes,	
	para que el alba te cante	1845		el pollo y el palomino.	
	la salva en tono sutil.			Venga tan gran caballero	
	(Cantan)			a ser hoy en Dos Hermanas	
	Lindo sale el sol de abril,			honra destas viejas canas.	1885
	con trébol y torongil		PASTOR.	Es hijo del Camarero	
			D. (2000)	mayor.	
	Sale UN PASTOR.		BATRICIO.	(Todo es mal agüero	
D. CTCOD	0.~ 1.1			para mí, pues le han de dar	y. 4.
PASTOR.	Señores, el desposorio			junto a mi esposa lugar.	1890

	Aún no gozo, y ya los cielos me están condenando a celos.		AMINTA.	Envidia tengo al esposo. Parecéisme lisonjero.	
	Amor, sufrir y callar.)		BATRICIO.	(¡Bien dije que es mal agüero	1930
				en bodas un poderoso!)	
Sale DO	N JUAN y CATALINÓN, de camino.		D. JUAN.	Hermosas manos tenéis	
			,	para esposa de un villano.	
D. JUAN.	Pasando acaso he sabido		CATALINON.	(Si al juego le dais la mano,	
	que hay bodas en el lugar,	1895		vos la mano perderéis.)	1935
	y de ellas quise gozar,		BATRICIO.	· ·	
	pues tan venturoso he sido.		GASENO.	¡Ea! Vamos a almorzar,	
GASENO.	Vueseñoría ha venido			porque pueda descansar	
	a honrallas y engrandecellas.			un rato su señoría.	
BATRICIO.	\ \ \ \ \ \ \ \ \ \ \ \ \ \ \ \ \ \ \	1900			
	digo entre mí que vengáis en hora mala.)		Tóma	ale DON JUAN la mano a la novia.	
GASENO.	¿No dais		D. JUAN.	¿Por qué la escondéis?	1940
	lugar a este caballero?		AMINTA.	No es mía.	
D. JUAN.	Con vuestra licencia quiero	1905	GASENO.	Vamos.	
_,,	sentarme aquí.		BELISA.	Volved a cantar.	
	Siéntase junto a la novia.			CATALINÓN.)	
BATRICIO.	Si os sentáis			¿Qué dices tú?	
	delante de mí, señor,		CATALINÓN.	• -	1945
	seréis de aquesa manera	1910		muerte vil de estos villanos.	
	el novio.		D. JUAN. (A	CATALINÓN.)	
D. JUAN.	Cuando lo fuera,		``	Buenos ojos, blancas manos;	
,	no escogiera lo peor.			en ellos me abraso y quemo.	
GASENO.	¡Que es el novio!		CATALINÓN.	. (A DON JUAN.)	
D. JUAN.	De mi error	1915		¡Almagrar y echar a extremo!	
,	y ignorancia perdón pido.			Con ésta cuatro serán.	1950
CATALINÓN	. (¡Desventurado marido!)		D. JUAN. (A	CATALINÓN.)	
	CATALINÓN.)		, ,	Ven, que mirándome están.	
, \	¡Corrido está!		BATRICIO.	(¿En mis bodas caballero?	
CATALINÓN	. (A DON JUAN.) No lo ignoro;			¡Mal agüero!)	
	mas si tiene de ser toro,	1920	GASENO.	Cantad.	
	¿qué mucho que esté corrido?		BATRICIO.	(Muero.)	1955
	(No daré por su mujer		CATALINÓN	. (Canten; que ellos llorarán)	
	ni por su honor un cornado.		Vanse to	odos, con que da fin la segunda jornada.	
	¡Desdichado tú, que has dado				
	en manos de Lucifer!)	1925			
D. JUAN.	¿Posible es que vengo a ser,				
	señora, tan venturoso?				

JORNADA TERCERA

[CALLE DE DOS HERMANAS] Sale BATRICIO, pensativo

BATRICIO.	Celos, reloj de cuidados,			Pues el otro bellacón	
	que a todas las horas dais			a cuanto comer quería:	
	tormentos con que matáis,			"¿Esto no come?" decía;	1995
	aunque dais desconcertados;	1960		"No tenéis, señor, razón".	
	celos, del vivir desprecios,			Y de adelante al momento	
	con que ignorancias hacéis,			me lo quitaba. Corrido	
	pues todo lo que tenéis			estoy; bien sé yo que ha sido	
	de ricos, tenéis de necios,			culebra, y no casamiento.	2000
	dejadme de atormentar,	1965		Ya no se puede sufrir	
	pues es cosa tan sabida			ni entre cristianos pasar,	
	que, cuando amor me da vida,			y acabando de cenar	
	la muerte me queréis dar.			con los dos, ¿mas que a dormir	
	¿Qué me queréis, caballero,			se ha de ir también, si porfía,	2005
	que me atormentáis así?	1970		con nosotros, y ha de ser,	
	Bien dije cuando le vi			al llegar yo a mi mujer,	
	en mis bodas, "¡mal agüero!"			"grosería, grosería?"	
	¡No es bueno que se sentó			Ya viene, no me resisto;	
	a cenar con mi mujer,			aquí me quiero esconder.	2010
	y a mí en el plato meter	1975		Pero ya no puede ser,	
	la mano no me dejó!	i		que imagino que me ha visto.	
	Pues cada vez que quería				
	metella, la desviaba,		S	ale DON JUAN TENORIO.	
	diciendo a cuanto tomaba:				
	"¡Grosería, grosería!"	1980	D. JUAN.	¡Batricio!	
	Pues llegándome a quejar		BATRICIO.	Su señoría	
	a algunos, me respondían			¿qué manda?	2015
	y con risa me decían:		D. JUAN,	Haceros saber	
	"No tenéis de qué os quejar;		BATRICIO,	(¿Mas que ha de venir a ser	
	eso no es cosa que importe.	1985		alguna desdicha mía?)	
	No tenéis de qué temer;		D. JUAN.	Que ha muchos días, Batricio,	
	callad, que debe de ser			que a Aminta el alma le di,	2020
	uso de allá en la corte."			y he gozado	
	¡Buen uso, trato extremado!		BATRICIO.	¿Su honor?	
	¡Más no se usara en Sodoma!	1990	D. JUAN.	Sí.	
	¡Que otro con la novia coma,		BATRICIO.	,	€ŝo.
	y que ayune el desposado!			de lo que he llegado a ver;	2025

	que si bien no la quisiera, nunca a su casa viniera.			es bien que se entienda y crea que el honor se fue al aldea	
	Al fin, al fin es mujer.)			huyendo de las ciudades.	2070
D. JUAN.	Al fin, Aminta celosa,			Pero antes de hacer el daño	2070
	o quizá desesperada	2030		le pretendo reparar;	
	de verse de mí olvidada			a su padre voy a hablar	
	y de ajeno dueño esposa,			para autorizar mi engaño.	
	esta carta me escribió			Bien lo supe negociar.	2075
	Le muestra un papel.			Gozarla esta noche espero.	2075
	enviándome a llamar,	2035		La noche camina, y quiero	
	y yo prometí gozar			su viejo padre llamar.	
	lo que el alma prometió.	ļ		Estrellas que me alumbráis,	
	Esto pasa de esta suerte.			dadme en este engaño suerte,	
	Dad a vuestra vida un medio,			si el galardón en la muerte	2080
	que le daré sin remedio	2040		tan largo me lo guardáis.	Vase.
	a quien lo impida, la muerte.			_	
BATRICIO.	Si tú en mi elección lo pones	,		[LA CASA DE GASENO]	
	tu gusto pretendo hacer,			Sale AMINTA y BELISA.	
	que el honor y la mujer			3.5	
	son males en opiniones.	2045	BELISA.	Mira que vendrá tu esposo;	
	La mujer en opinión			entra a desnudarte, Aminta.	
	siempre más pierde que gana,	i	AMINTA.	De estas infelices bodas	2005
	que son como la campana,			no sé qué siento, Belisa.	2085
	que se estima por el son.			Todo hoy mi Batricio ha estado	0
	Y así es cosa averiguada	2050		bañado en melancolía;	
	que opinión viene a perder	1		todo en confusión y celos.	
	cuando cualquier mujer			¡Mirad qué grande desdicha!	2000
	suena a campana quebrada.			Di, ¿qué caballero es éste	2090
	No quiero, pues me reduces	·		que de mi esposo me priva?	
	el bien que mi amor ordena,	2055		La desvergüenza en España	
	mujer entre mala y buena,			se ha hecho caballería.	
	que es moneda entre dos luces.			Déjame, que estoy sin seso,	2005
	Gózala, señor, mil años,			déjame, que estoy perdida.	2095
	que yo quiero resistir,			¡Mal hubiese el caballero	
	desengañar y morir,	2060		que mis contentos me priva!	
	y no vivir con engaños.	Vase.	BELISA.	Calla, que pienso que viene,	
D. JUAN.	Con el honor le vencí,			que nadie en la casa pisa	2100
	porque siempre los villanos		13 6YS 7/T/A	de un desposado tan recio.	2100
	tienen su honor en las manos,		AMINTA.	Queda a Dios, Belisa mía. Desenójale en los brazos.	
	y siempre miran por sí.	2065	BELISA.	¡Plega a los cielos que sirvan	
	Que por tantas falsedades,		AMINTA.	Intega a ios cietos que sirvair	

	mis suspiros de requiebros,			he de dormir en Sevilla.	
	mis lágrimas de caricias!	2105	CATALINÓN.	¿En Sevilla?	
	8 (** ******************************		D. JUAN.	Sí.	
Sale DON	I JUAN, CATALINÓN y GASENO.		CATALINÓN.	¿Qué dices?	2145
	.,,			Mira lo que has hecho, y mira	
d. juan.	Gaseno, quedad con Dios.			que hasta la muerte, señor,	
GASENO.	Acompañaros querría,			es corta la mayor vida,	
Gribble (C.	por darle de esta ventura			y que hay tras la muerte infierno.	
	el parabién a mi hija.		D. JUAN.	Si tan largo me lo fías,	2150
D. JUAN,	Tiempo mañana nos queda.	2110	D. JOHN.	•	
GASENO.	Bien decís. El alma mía	2110	CATALINÓN.	vengan engaños. Señor	
GASLINO.	en la muchacha os ofrezco.				
			D. JUAN.	Vete, que ya me amohinas	
D WIANI	Vase GASENO.		O TURNIÓN.	con tus temores estraños.	2155
D. JUAN.	Mi esposa decid. Ensilla,		CATALINON.	Fuerza al turco, fuerza al scita,	2155
OFTHAL	Catalinón.	2115		al persa y al garamante,	
CATALINÓN.	•			al gallego, al troglodita,	
D. JUAN.	Para el alba, que de risa			al alemán y al Japón,	
	muerta, ha de salir mañana,			al sastre con la agujita	
	de este engaño.			de oro en la mano, imitando	2160
CATALINÓN.	Allá, en Lebrija,	2120		contino a la Blanca niña. Vase.	
	señor, nos está aguardando		D. JUAN.	La noche en negro silencio	
	otra boda. Por tu vida			se estiende, y ya las Cabrillas	
	que despaches presto en ésta.			entre racimos de estrellas	
D. JUAN,	La burla más escogida			el Polo más alto pisan.	2165
	de todas ha de ser ésta.	2125		Yo quiero poner mi engaño	
CATALINÓN.	Que saliésemos querría			por obra. El amor me guía	
	de todas bien.			a mi inclinación, de quien	
d. Juan.	Si es mi padre			no hay hombre que se resista.	
	el dueño de la justicia,			Quiero llegar a la cama.	2170
	y es la privanza del rey,	2130		¡Aminta!	
	¿qué temes?				
CATALINÓN,	De los que privan		Acércase a la p	uerta de la alcoba. Sale AMINTA, como que	
	suele Dios tomar venganza,			está acostada.	
	si delitos no castigan;				
	y se suelen en el juego	2135	AMINTA.	¿Quién llama a Aminta?	
	perder también los que miran.	Ì		¿Es mi Batricio?	
	Yo he sido mitón del tuyo,		D. JUAN.	No soy	
	y por mirón no querría	ŧ		tu Batricio.	2175
	que me cogiese algún rayo		AMINTA.	Pues, ¿quién?	
	y me trocase en ceniza.	2140	D. JUAN.	Mira	N
D. JUAN.	Vete, ensilla, que mañana			de espacio, Aminta, quién soy.	

	AMINTA.	¡Ay de mí! ¡Yo soy perdida!	2100		ganadores de Sevilla.	2220
	D W.113.1	¿En mi aposento a estas horas?	2180		Mi padre, después del rey,	
	D. JUAN.	Estas son las horas mías.			se reverencia y se estima,	
	AMINTA.	Volvéos, que daré voces.			y en la corte, de sus labios	
		No excedáis la cortesía			pende la muerte o la vida.	
		que a mi Batricio se debe.			Corriendo el camino acaso,	2225
		Ved que hay romanas Emilias	2185		llegué a verte, que amor guía	
		en Dos Hermanas también,			tal vez las cosas de suerte	
		y hay Lucrecias vengativas.			que él mismo de ellas se admira.	
	D. JUAN.	Escúchame dos palabras			Víte, adoréte, abraséme	
		y esconde de las mejillas			tanto, que tu amor me anima	2230
		en el corazón la grana,	2190		a que contigo me case.	
		por ti más preciosa y rica.			Mira qué acción tan precisa.	
	AMINTA.	Vete, que vendrá mi esposo.			Y aunque lo murmure el reino,	
	D. JUAN.	Yo lo soy; ¿de qué te admiras?			y aunque el rey lo contradiga,	
	AMINTA.	¿Desde cuándo?			y aunque mi padre enojado	2235
	D. JUAN.	Desde ahora.	2195		con amenazas lo impida,	
	AMINTA.	¿Quién lo ha tratado?			tu esposo tengo de ser.	
	D. JUAN.	Mi dicha.			¿Qué dices?	
	AMINTA.	¿Y quién nos casó?		AMINTA.	No sé qué diga,	
	D. JUAN.	Tus ojos.			que se encubren tus verdades	2240
	AMINTA.	¿Con qué poder?	2200		con retóricas mentiras.	
	d. Juan.	Con la vista.			Porque si estoy desposada,	
	AMINTA.	¿Sábelo Batricio?			como es cosa conocida,	
	D, JUAN.	Sí,			con Batricio, el matrimonio	
		que te olvida.			no se absuelve aunque él desista.	2245
	AMINTA.	¿Que me olvida?	22.05	D. JUAN.	En no siendo consumado,	
	D. JUAN.	Sí, que yo te adoro.			por engaño o por malicia	
	AMINTA.	¿Cómo?			puede anularse.	
	D. JUAN.	Con mis dos brazos. Acércase a ella		AMINTA.	En Batricio	2250
	AMINTA.	Desvía.			todo fue verdad sencilla.	2250
	D. JUAN.	¿Cómo puedo, si es verdad	2210	D. JUAN.	Ahora bien: dame esa mano,	
		que muero?			y esta voluntad confirma	
	AMINTA.	¡Qué gran mentira!		13 (7) (7)	con ella.	
	D. JUAN.	Aminta, escucha y sabrás,		AMINTA.	¿Que no me engañas?	2255
		si quieres que te lo diga,		D. JUAN.	Mío el engaño sería.	2233
		la verdad, que las mujeres	2215	AMINTA.	Pues jura que cumplirás	
		sois de verdades amigas.		5 77.13.7	la palabra prometida.	
		Yo soy noble caballero		D. JUAN.	Juro a esta mano, señora, infierno de nieve fría,	
85. 75. 75. 75		cabeza de la familia				2260
VILLEY		de los Tenorios, antiguos,			de cumplirte la palabra.	2200
A State						
130	LOS SIGLOS X	VIYXVII				
ONE SHOW						

AMINTA.	Jura a Dios que te maldiga			y en campos de desdenes causa enojos,	
	si no la cumples.			y el que se ríe ahora,	
D. JUAN.	Si acaso			en breve espacio desventuras llora?	2300
	la palabra y la fe mía			El mar está alterado,	
	te faltare, ruego a Dios	2265		y en grave temporal, tiempo se corre.	
	que a traición y a alevosía			El abrigo han tomado	
	me dé muerte un hombre (muerto,			las galeras, duquesa, de la torre	
	que vivo, ¡Dios no permita!)			que esta playa corona.	2305
AMINTA.	Pues con ese juramento		ISABELA.	¿Dónde estamos, ahora?	
	soy tu esposa.	2270	FABIO.	En Tarragona.	
D. JUAN.	El alma mía			De aquí a poco espacio	
	entre los brazos te ofrezco.			daremos en Valencia, ciudad bella,	
AMINTA.	Tuya es el alma y la vida.			del mismo sol p al acio.	
D. JUAN.	¡Ay, Aminta de mis ojos!			Divertiráste algunos días en ella,	2310
	Mañana sobre virillas	2275		y después a Sevilla	
	de tersa plata estrellada			irás a ver la octava maravilla.	
	con clavos de oro de Tíbar			Que si a Octavio perdiste,	
	pondrás los hermosos pies,			más galán es don Juan, y de Tenorio	
	y en prisión de gargantillas			solar. ¿De qué estás triste?	2315
	la alabastrina garganta,	2280		Conde dicen que es ya don Juan	
	y los dedos en sortijas,			el rey con él te casa, [Tenorio,	
	en cuyo engaste parezcan			y el padre es la privanza de su casa.	
	transparentes perlas finas.		ISABELA.	No nace mi tristeza [mundo	
AMINTA.	A tu voluntad, esposo,			de ser esposa de don Juan, que el	2320
	la mía desde hoy se inclina.	2285		conoce su nobleza.	
	Tuya soy.			en la esparcida voz mi agravio fundo,	
D. JUAN.	(¡Qué mal conoces			que esta opinión perdida	
	al Burlador de Sevilla!) Vanse.			es de llorar mientras tuviere vida.	
			FABIO.	Allí una pescadora	2325
[1	PLAYA DE TARRAGONA]			tiernamente suspira y se lamenta,	
Saler	1 ISABELA y FABIO, de camino.			y dulcemente llora.	
				Acá viene, sin duda, y verte intenta.	
ISABELA.	¡Que me robase el dueño			Mientras llamo a tu gente,	
	la prenda que estimaba y más quería!	2290		lamentaréis las dos más dulcemente.	2330
	¡Oh, riguroso empeño				
	de la verdad! ¡Oh, máscara del día!			Vase FABIO, y sale TISBEA.	
	¡Noche al fin tenebroso				
	antípoda del sol, del sueño esposo!		TISBEA.	Robusto mar de España,	
FABIO.	¿De qué sirve, Isabela,	2295		ondas del fuego en fugitivas olas,	
	la tristeza en el alma y en los ojos,			cuya costa el mar baña	13.C
	si amor todo es cautela			dándole por tributo conchas solas,	1

		aunque a veces preñadas	2335	ISABELA.	¡Calla, mujer maldita!	
		de traiciones en ti medio anegadas;			[muerto.	
		pues conoces mis quejas			Vete de mi presencia, que me has	2375
		y de ti mis tormentos han nacido,			Mas, si el dolor te incita,	
		a tus sordas orejas [sido			no tienes culpa tú. Prosigue, ¿es cierto?	
		quiero dar voces, pues la causa has	2340	TISBEA.	Tan claro es como el día.	
		de que el honor perdiera		ISABELA.	¡Mal haya la mujer que en hombres fía!	
		la que siempre cruel con hombres era.			¿Quién tiene de ir contigo?	2380
	ISABELA.	¿Por qué del mar te quejas?		TISBEA.	Un pescador, Anfriso, y un pobre	
		¿Estas del mar celosa, pescadora?			de mis males testigo. [padre	
	TISBEA.	El mar parió mis quejas.	2345	ISABELA.	(No hay venganza	
		¡Dichosa vos, que sin cuidado ahora			que a mi mal tanto cuadre.)	
		de él os estáis riendo!			Ven en mi compañia.	2385
	ISABELA.	También furias del mar estoy sintiendo.		TISBEA.	¡Mal haya la mujer que en hombres fia!	
	TISBEA.	¿Sois vos la Europa hermosa?			Vanse.	
		¿Que esos toros os llevan?	2350			
	ISABELA.	A Sevilla		[IGLESIA I	DE SEVILLA, CON EL SEPULCRO	
		llévanme a ser esposa		DE DOI	N GONZALO DE ULLOA Y SU	
		contra mi voluntad.			ESTATUA]	
	TISBEA.	Si mi mancilla		Salen	don juan _y catalinón.	
		a lástima os provoca,	2355			
		y si injurias del mar os tienen loca,		CATALINÓN.	Todo en mal estado está.	
		en vuestra compañía		d. juan.	¿Cómo?	
		para serviros como humilde esclava		CATALINÓN.	Que Octavio ha sabido	
		me llevad; que querría,			la traición de Italia ya,	2390
		si el dolor o la afrenta no me acaba,	2360		y el de Mota ofendido	
		pedir al rey justicia			de ti justas quejas da,	
		de un engaño cruel, de una malicia.			y dice al fin que el recado	
		Del agua derrotado			que de su prima le diste	
		a esta tierra llegó un don Juan Tenorio,			fue fingido y disimulado,	2395
		difunto y anegado.	2365		y con su capa emprendiste	
		Amparéle, hospedéle en tan			la traición que la ha infamado.	
		notorio peligro, y el vil huesped			Dice que viene Isabela	
		víbora fue a mi planta en tierno			a que seas su marido,	
		césped.			y dicen	2400
		Con palabra de esposo,		D. JUAN.	¡Calla! Le da un bofetón.	
		la que de esta costa burla hacía	2370	CATALINÓN.	Una muela	
		se rindió al engañoso.		D TT 14.5.Y	en la boca me has rompido.	
		¡Mal haya la mujer que en hombres fia!		D. JUAN.	Hablador, ¿quién te revela	2 4 05
per de la finale de		Mira si es justo que venganza		CATALINIÓN!	tanto disparate junto?	2703
		tome.		CATALINON.	¡Disparate, disparate!	
da sida da gang da La da da da da da da						
//32 -	LOS SIGLOS X	VI Y XVII				

	Verdades son.			os aguardo en mi posada.	
D. JUAN.	No pregunto			Allí el desafío haremos,	2 44 5
	si lo son. Cuando me mate			si la venganza os agrada;	
	Octavio, ¿estoy yo difunto?	2410		aunque mal reñir podremos	
	¿No tengo manos también?			si es de piedra vuestra espada	
	¿Dónde me tienes posada?		CATALINÓN.	(Inquieto.)	
CATALINÓN.	En calle oculta.			Ya, señor, ha anochecido;	•
D. JUAN.	Está bien.			vámonos a recoger.	2450
CATALINÓN,	La iglesia es tierra sagrada.	2415	d. juan.	Larga esta venganza ha sido.	
D. JUAN.	Di que de día me den			Si es que vos la habéis de hac	er,
	en ella la muerte. ¿Viste			importa no estar dormido;	
	al novio de Dos Hermanas?			que si a la muerte aguardái	s
CATALINÓN.	También le vi ansiado y triste.	•		la venganza, la esperanza	2455
D. JUAN.	Aminta estas dos semanas	2420		ahora es bien que perdáis,	
	no ha de caer en el chiste.			pues vuestro enojo y venganza	a
CATALINÓN.	Tan bien engañada está			tan largo me lo fiáis.	Vanse.
	que se llama doña Aminta.				
D. JUAN.	Graciosa burla será.		[HABIT	TACIÓN DE DON JUAN EN L	A
CATALINÓN.	Graciosa y sucinta,	2 4 25		POSADA]	
	mas siempre la llorará.		Pe	onen la mesa DOS CRIADOS.	
Descúbre	se el sepulcro de DON GONZALO.		CRIADO I.º	Apercibamos la cena,	
				que vendrá a cenar don Juan.	2460
D. JUAN.	¿Qué sepulcro es éste?		CRIADO 2.º	Las mesas puestas están;	
CATALINÓN.	Aquí			mas ¿quién a don Juan ordena	1
	don Gonzalo está enterrado.			venir temprano a cenar,	
D. JUAN.	Este es al que muerte di.	2430		si a veces suele venir	
	¡Gran sepulcro le han labrado!			cuando el sol quiere salir?	2465
CATALINON.	Ordenólo el rey ansí.		CRIADO I.º	Para tener más lugar	
D. HUANA	¿Cómo dice este letrero?			de rondar de noche, ordena	1
D. JUAN. lee.	"Aquí aguarda del Señor			cenar temprano.	
	el más leal caballero	2435	0.1.1	DONATION OF THE MICHAEL	
	la venganza de un traidor."		Sale	don juan _y catalinón.	
	Del mote reírme quiero.		D IIIANI	·C	
	¿Y habéisos vos de vengar, buen viejo, barbas de piedra?		D. JUAN. CATALINÓN.	¿Cerraste? Ya cerré como mandaste.	2470
	Asiendo la barba a la estatua.	2440	D. JUAN.	¡Hola! Tráiganme la cena.	2470
CATALINÓN	No se las podrás pelar,	∠ TT V	CRIADO.	Ya está aquí.	
OTHER WIN.	que en barbas muy fuertes medra.		D. JUAN,	ra esta aqui. Catalinón,	
D. JUAN. (A	-		2. 10111	siéntate.	
, o. u (//	Aquesta noche a cenar		CATALINÓN.	Yo soy amigo	2475

		de cenar de espacio.			está cerrada no más.	
	D. JUAN.	Digo		D. JUAN.	¿Qué tienes? ¿Por qué no vas?	2515
		que te sientes.		CATALINÓN.	(Hoy Catalinón acaba.	
	CATALINÓN.	La razón			¿Mas si las forzadas vienen	
		haré.	2480		a vengarse de los dos?)	
	CRIADO 1.º	(También es camino			,	
		éste, si come con él).		Lleoa CATA)	LINÓN a la puerta, y viene corriendo, cae y	
	D. JUAN.	Siéntate. Un golpe dentro.			levántase.	
	CATALINÓN.	Golpe es aquél.				
	D. JUAN.	Que llamaron imagino;	2 4 85	D. JUAN.	¿Qué es eso?	2520
	•	mira quién es. A un criado		CATALINÓN.	¡Válgame Dios!	
	CRIADO I.º	·			¡que me matan, que me tienen!	
	CATALINÓN.	¿Si es la justicia, señor?		D. JUAN.	¿Quién te tiene, quién te mata?	
	D. JUAN.	Sea, no tengas temor.		,	¿Qué has visto?	
	,	, ,		CATALINÓN.	Señor, yo alli	2525
	Ţ	ruelve EL CRIADO, huyendo.			vide cuando luego fui	
		,			¿quién me ase, quién me arrebata?	
	D. JUAN.	¿Quién es? ¿De qué estás temblando?	2490		Llegué, cuando después ciego	
	CATALINÓN.	De algún mal da testimonio.			cuando vile, jjuro a Dios!	
	D. JUAN.	Mal mi cólera resisto.			Habló y dijo, ¿quién sois vos?	2530
	•	Habla, responde, ¿qué has visto?			respondió respondí luego	
		¿Asombróte algún demonio?			topé y vide	
	<i>A</i> CATALINÓN	N. Ve tú, y mira aquella puerta.	2495	D. JUAN.	¿A quién?	
		¡Presto, acaba!	!	CATALINÓN.	No sé.	
	CATALINÓN.	¿Yo?		D. JUAN.	¡Cómo el vino desatina!	2535
	D. JUAN.	Tú, pues.			Dame la vela, gallina,	
		Acaba, menea los pies.			y yo a quien llama veré.	
	CATALINÓN.	A mi abuela hallaron muerta	2500			
		como racimo colgado,		Toma DOI	N JUAN la vela y llega a la puerta. Sale al	
		y desde entonces se suena			N GONZALO, en la forma que estaba en el	
		que anda siempre en pena.			N JUAN se retira atrás turbado, empuñando la	2540
		Tanto golpe no me agrada.			otra la vela, y DON GONZALO hacia él,	
	D. JUAN.	Acaba.	2505	con pasos men	nudos, y al compás DON JUAN, retirándose	
	CATALINÓN.	Señor, si sabes			hasta estar en medio del teatro.	
		que soy un Catalinón				
	D. JUAN.	Acaba.		D. JUAN.	¿Quién va?	25.46
	CATALINÓN.	¡Fuerte ocasión!		D. GONZALO	•	2545
	D. JUAN.	¿No vas?	2510	D. JUAN.	¿Quién sois vos	
	CATALINÓN.	Quién tiene las llaves		D. GONZALO	Soy el caballero honrado	
4.Z.Z.Z.Z.Z.		de la puerta?		D II IANI	que a cenar has convidado.	
A description of the second of	CRIADO 2:	Con la aldaba		D. JUAN.	Cena habrá para los dos,	
And the first of the second						
134	LOS SIGLOS XV	TY XVII				
and character chains						

	y si vienen más contigo,	2550		¿Prémiase allá la poesía?	
	para todos cena habrá.		CRIADO I.º	A todo dice que sí	
	Ya puesta la mesa está.			con la cabeza.	
	Siéntate.		CATALINÓN.	¿Hay allá	2590
CATALINÓN.	¡Dios sea conmigo!			muchas tabernas? Sí habrá,	
CHILLII (CI W	¡San Panuncio, San Antón!	2555		si Noé reside allí.	
	Pues ¿los muertos comen? ¡Di!	2333	D. JUAN.	¡Hola! Dadnos de cenar.	
	r des (los maertos comen. 12.			Señor muerto, ¿allá se bebe	
	La estatua baja la cabeza.		CHINEII (OI).	con nieve? La estatua baja la cabeza.	2595
	Por señas dice que sí.			Así que hay nieve;	2073
D. JUAN.	Siéntate Catalinón.			¡Buen país!	
CATALINÓN.		2570	D WIANI	Si oir cantar	
CATALINON.	No señor; yo lo recibo	2560	D. JUAN.		
D HIANI	por cenado.			queréis, cantarán.	
D. JUAN.	Es desconcierto.			T	
	Qué temor tienes a un muerto!			La estatua baja la cabeza.	
	¿Qué hicieras estando vivo?		CDT LD C C .	C/ I''	2.400
CATTAIN TÁIL	¡Necio y villano temor!	2565	CRIADO 2.º	Sí, dijo.	2600
CATALINON.	Cena con tu convidado,		D. JUAN.	Cantad.	
D. W. 1. 3. 1	que yo, señor, ya he cenado.		CATALINÓN.	Tiene el señor muerto	
D. JUAN.	¿He de enojarme?		ontino ti	buen gusto.	
CATALINÓN.	Señor,		CRIADO I.º	· L	2485
D 771137	jvive Dios que huelo mal!	2570	6 11	y amigo de regocijo.	2605
D. JUAN.	Llega, que aguardando estoy.		Cantan de de		
CATALINON.	Yo pienso que muerto soy,			Si de mi amor aguardáis,	
	y está muerto mi arrabal.			señora, de aquesta suerte,	
				el galardón a la muerte,	
	Tiemblan LOS CRIADOS.			¡qué largo me lo fiáis!	2610
			CATALINÓN.	O es sin duda veraniego	
D. JUAN.	Y vosotros, ¿qué decís?			el señor muerto, o debe ser	
,	¿Qué hacéis? ¡Necio temblar!	2575		hombre de poco comer.	
CATALINON.	Nunca quisiera cenar			Temblando al plato me llego.	
	con gente de otro país.			Poco beben por allá;	2615
	¿Yo, señor con convidado			Yo beberé por los dos. Bebe.	
	de piedra?			Brindis de piedra, ¡por Dios!	
D. JUAN.	¡Necio temer!	2580		Menos temor tengo ya.	
,	Si es piedra, ¿qué te ha de hacer?		Cantan.	Si ese plazo me convida	
	Dejarme descalabrado.			para que pagaros pueda,	2620
D. JUAN.	Háblale con cortesía.			pues larga vida me queda,	
CATALINÓN.	(A DON GONZALO.)			dejad que pase la vida.	
	¿Está bueno? ¿Es buena tierra	2585		Si de mi amor aguardáis,	3.
	la otra vida? ¿Es llano o sierra?			señora, de aquesta suerte	\hat{\hat{\hat{\hat{\hat{\hat{\hat{

	el galardón a la muerte,	2625	D JUAN.	La puerta	
	jqué largo me lo fiáis!			ya está cerrada. Ya estoy	
CATALINÓN.	¿Con cuál de tantas mujeres			aguardando. Di, ¿qué quieres,	2660
	como has burlado, señor,			sombra o fantasma o visión?	
	hablan?			Si andas en pena o si aguardas	
D. JUAN.	De todas me río,	2630		alguna satisfación,	
	amigo, en esta ocasión.			para tu remedio, dilo,	
	En Nápoles a Isabela			que mi palabra te doy	2665
CATALINÓN.	Esa, señor, ya no es hoy			de hacer lo que ordenares.	
	burlada, porque se casa			¿Estás gozando de Dios?	
	contigo, como es razón.	2635		¿Díte la muerte en pecado?	
	Burlaste a la pescadora			Habla, que suspenso estoy.	
	que del mar te redimió,				
	pagándole el hospedaje		El muerto	habla paso, como cosa del otro mundo.	
	en moneda de rigor.				
	Burlaste a doña Ana	2640	D. GONZALO.	¿Cumplirásme una palabra,	2670
D. JUAN.	Calla,			como caballero?	
	que hay parte aquí que lastó		d. Juan.	Honor	
	por ella, y vengarse aguarda.			tengo, y las palabras cumplo,	
CATALINÓN.	Hombre es de mucho valor,			porque caballero soy.	
	que él es piedra, tú eres carne.	2645	D. GONZALO.	Dame esa mano; no temas.	2675
	No es buena resolución.		d. juan.	¿Eso dices? ¿Yo temor?	
				Si fueras el mismo infierno,	
Hace señas la	estatua que se quite la mesa y queden solos.			la mano te diera yo. Dale la mano.	
			D. GONZALO.	Bajo esta palabra y mano,	
D. JUAN.	¡Hola, quitad esa mesa,			mañana a las diez estoy	2680
	que hace señas que los dos			para cenar aguardando.	
	nos quedemos y se vayan			¿Irás?	
	los demás.	2650	D. JUAN.	Empresa mayor	
CATALINÓN.	(A DON JUAN.)			entendí que me pedías.	
	¡Malo, por Dios!			Mañana tu huesped soy.	2685
	No te quedes, porque hay muerto			¿Dónde he de ir?	
	que mata de un mojicón		D. GONZALO.	A mi capilla.	
	a un gigante.		D. JUAN.	¿Iré solo?	
D. JUAN.	Salíos todos.	2655	D. GONZALO.	No, id dos,	
	¡A ser yo Catalinón!			y cúmpleme la palabra	2690
	Vete, ya viene.			como la he cumplido yo.	
			D. JUAN.	Digo que la cumpliré,	
Vanse y qued	an los dos solos, y el muerto hace señas que			que soy Tenorio.	
	cierre la puerta.		D. GONZALO.	Yo soy	
				Ulloa.	2695

d. juan.	Yo iré sin falta.			casamiento?	
D. GONZALO	O. Yo lo creo. Adiós. Va a la puerta		TENORIO.	Siente, señor, el nombre de infamada.	
d. Juan.	Adiós.		REY.	De otra causa procede su tormento.	2730
	Aguarda, te alumbraré.			¿Dónde está?	
D. GONZALO	O. No alumbres, que en gracia estoy.	2700	TENORIO.	En el convento está alojada	
77 1				de las Descalzas.	
	o muy poco a poco, mirando a DON JUAN, y		REY.	Salga del convento	
DON JU	AN a él, hasta que desaparece, y queda DON			luego al punto, que quiero que en	2735
	JUAN con pavor.			palacio	
D. JUAN.	¡Válgame Dios! Todo el cuerpo			asista con la reina más de espacio.	
	se ha bañado de un sudor,		TENORIO.	Si ha de ser con don Juan el	
	y dentro de las entrañas			[desposorio,	
	se me hiela el corazón.			manda, señor, que tu presencia vea.	
	Cuando me tomó la mano,	2705	REY.	Véame, y galán salga, que notorio	
	de suerte me la abrasó			quiero que este placer al mundo sea.	2740
	que un infierno parecía			Conde será desde hoy don Juan Tenorio,	
	más que no vital calor.			de Lebrija; él la mande y posea; que	
	Un aliento repiraba,			si Isabela a un duque corresponde,	
	organizando la voz,	2710		ya que ha perdido un duque, gane un	
	tan frío, que parecía			[conde.	
	infernal respiración.		TENORIO.	Todos por la merced tus pies	2745
	Pero todas son ideas			[besamos.	
	que da la imaginación;		REY.	Merecéis mi favor tan dignamente	
	el temor y temer muertos	2715		que si aquí los servicios ponderamos,	
	es más villano temor;			me quedo atrás con el favor presente.	
	que si un cuerpo noble, vivo,			Paréceme, don Juan, que hoy hagamos	
	con potencias y razón			las bodas de doña Ana juntamente.	2750
	y con alma, no se teme,		TENORIO.	¿Con Octavio?	
	¿quién cuerpos muertos temió?	2720	REY.	No es bien que el duque Octavio	
	Mañana iré a la capilla			sea el restaurador de aqueste agravio.	
	donde convidado soy,			Doña Ana con la reina me ha pedido	
	porque se admire y espante			que perdone al marqués, porque doña	2755
	Sevilla de mi valor. Vase	,		[Ana,	
				ya que el padre murió, quiere marido;	
	[SALÓN DEL ALCÁZAR]			porque si le perdió, con él gana.	
Sale EL RE	Y y DON JUAN TENORIO, el Viejo, y			Iréis con poca gente y sin ruido	
	ACOMPAÑAMIENTO.			luego a hablarle a la fuerza de Triana;	a=
D 5537	J14 .1 C T 1 1 5	n-re-		por su satisfación y por su abono	2760
REY.	¿Llegó al fin Isabela?	2725	TENANIA	de su agraviada prima, le perdono.	
TENORIO.	Y disgustada.		TENORIO.	Ya he visto lo que tanto deseaba.	70. 3 7. 4
REY.	Pues ¿no ha tomado bien el		REY.	Que esta noche han de ser, podéis	ن و نه و د ما احماد

TENORIO.	los desposorios. [decille, Todo en bien se acaba,		TENORIO.	defienda como es traidor. ¡Eso no! Su sangre clara	
	fácil será al marqués el persuadille,	2,00		es tan honrada	
	que de su prima amartelado estaba.		REY,	¡Don Juan!	2805
REY.	También podéis a Octavio prevenille.		TENORIO.	¡Señor!	
	Desdichado es el duque con mujeres;		OCTAVIO.	¿Quién eres que hablas	
	son todas opinión y pareceres.	2770		en la presencia del rey	
	Hanme dicho que está muy enojado			de esa suerte?	
	con don Juan.		TENORIO.	Soy quien calla	2810
TENORIO.	No me espanta si ha sabido			porque me lo manda el rey;	
	de don Juan el delito averiguado,			que si no, con esta espada	
	que la causa de tanto daño ha sido.	2775		te respondiera.	
	El duque viene.		OCTAVIO.	Eres viejo.	
REY.	No dejéis mi lado,		TENORIO.	Ya he sido mozo en Italia,	2815
	que en el delito sois comprehendido.			a vuestro pesar, un tiempo.	
				Ya conocieron mi espada	
	Sale EL DUQUE OCTAVIO.	j		en Nápoles y Milán.	
			OCTAVIO.	Tienes ya la sangre helada.	
OCTAVIO.	Los pies, invicto rey, me dé tu alteza.			No vale fui, sino soy.	2820
REY.	Alzad, duque, y cubrid vuestra cabeza.	2780	TENORIO.	Pues fui y soy. Empuña.	
	¿Qué pedís?		REY.	¡Tened, basta!	
OCTAVIO.	Vengo a pediros,			Bueno está. Callad, don Juan,	
	postrado ante vuestras plantas,			que a mi persona se guarda	2825
	una merced, cosa justa,			poco respeto. Y vos, duque,	2023
	digna de serme otorgada.	2785		después que las bodas se hagan,	
REY.	Duque, como justo sea,			más despacio me hablaréis.	
	digo que os doy mi palabra			Gentilhombre de mi cámara	
0.000.00	de otorgárosla. Pedid.			es don Juan, y hechura mía; y de aqueste tronco rama.	2830
OCTAVIO.	Ya sabes, señor, por cartas	2700		Mirad por él.	2000
	de tu embajador, y el mundo	2790	OCTAVIO.	Yo lo haté,	
	por la lengua de la fama		OCTAVIO.	gran señor, como lo mandas.	
	sabe que don Juan Tenorio,		REY.	Venid conmigo, don Juan.	
	con española arrogancia,		TENORIO.	(¡Ay hijo, qué mal me pagas	2835
	en Nápoles una noche, para mí noche tan mala,	2795	TEITOIGO.	el amor que te he tenido!)	
	con mi nombre profanó	2//3	REY.	Duque.	
	el sagrado de una dama.		OCTAVIO.	Gran señor.	
REY.	No paséis más adelante.		REY.	Mañana	
,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,	Ya supe vuestra desgracia.			vuestras bodas se han de hacer.	2840
	En efecto. ¿qué pedís?	2800	OCTAVIO.	Háganse, pues tú lo mandas.	
OCTAVIO.	Licencia que en la campaña				

Vase el REY	y DON JUAN, el Viejo, y sale GASENO	y	GASENO.	Y razón y justa ley.	2880
	AMINTA,		OCTAVIO.	(Medida a mi pensamiento	
GASENO.	Este señor nos dirá			ha venido la ocasión.)	
GASEINO.				En el alcázar tenemos	
	dónde está don Juan Tenorio.		43.43.774	bodas.	
	Señor, ¿si está por acá		AMINTA.	¿Si las mías son?	2885
	un don Juan a quien notorio	28 4 5	OCTAVIO.	(Quiero, para que acertemos,	
OCTATO	ya su apellido será?			valerme de una invención.)	
OCTAVIO.	Don Juan Tenorio diréis.			Venid donde os vestiréis,	
AMINTA.	Sí, señor, ese don Juan.			señora, a lo cortesano,	
OCTAVIO.	Aquí está. ¿Qué le queréis?			y a un cuarto del rey saldréis	2890
AMINTA.	Es mi esposo ese galán.	2850		conmigo.	
OCTAVIO.	¿Cómo?		AMINTA.	¿Vos de la mano	
AMINTA.	Pues, ¿no lo sabéis			a don Juan me llevaréis?	
0071170	siendo del alcázar vos?		OCTAVIO.	(Que de esta suerte es cautela).	
OCTAVIO.	No me ha dicho don Juan nada.		GASENO.	El arbitrio me consuela.	2895
GASENO.	¿Es posible?	2855	OCTAVIO.	(Estos venganza me dan	
OCTAVIO.	Sí, por Dios.			de aqueste traidor don Juan	
GASENO.	Doña Aminta es muy honrada.			y el agravio de Isabela.) [Vanse.	
	Cuando se casen los dos,				
	-que cristiana vieja es			ON VISTA DE LA IGLESIA DONDI	E
	hasta los huesos, y tiene	2860		EPULTADO DON GONZALO]	
	de la hacienda el interés		Sale	n don JUAN y CATALINÓN.	
	que en Dos Hermanas mantiene,				
	más bien que un conde o		CATALINÓN.	7	
	marqués		D. JUAN.	Con más amor que mi padre.	2900
	Casóse don Juan con ella,	2865		¿Viste a Isabela?	
AMINTA.	y quitósela a Batricio.		D. JUAN.	También.	
AIVIIN IA.	Decid cómo fui doncella			¿Cómo viene?	
GASENO.	a su poder.		D. JUAN.	Como un ángel.	
GASEINO.	No es juicio			¿Recibióte bien?	2905
OCTAVIO.	esto, ni aquésta querella. (Esta es burla de don Juan,	2870	D. JUAN.	El rostro	
OCIAVIO.	y para venganza mía			bañado de leche y sangre,	
	éstos diciéndola están.)			como la rosa que al alba	
	¿Qué pedís, al fin?		CATALINIÓNI	revienta la verde cárcel. ¿Al fin, esta noche son	2010
GASENO.	Querría,	2075	CATALINON.	las bodas?	2910
Gribbi ve.	porque los días se van,	2875	D. JUAN.	Sin falta.	
	que se hiciese el casamiento,		CATALINÓN.	Sin faita. Si antes	
	o querellarme ante el rey.		CUTURITACIA	hubieran sido, no hubieras,	
OCTAVIO.	Digo que es justo ese intento.			señor, engañado a tantas.	2915
	2.36 que es justo ese mento.		·	senoi, enganado a tamas.	2913
				TIRSO DE MOLI	NA • 139

	Pero tú tomas esposas,		CATALINÓN.	Ya callo. (Dios en paz	
D ILIANI	señor, con cargas muy grandes.			destos convites me saque.)	
D. JUAN.	Di, ¿comienzas a ser necio?		Enture non sun	a muenta u calen por etra a la capilla de la	
CATALINON.	Y podrás muy bien casarte	2020	Enitan pot un	a puerta y salen por otra a la capilla de la	
	mañana, que hoy es mal día.	2920		iglesia.	
D. JUAN.	Pues ¿qué día es hoy?				
CATALINÓN.	Es martes.			¡Qué escura que está la iglesia,	
D. JUAN.	Mil embusteros y locos			señor, para ser tan grande!	2955
	dan en esos disparates.			¡Ay de mí! ¡Tenme, señor,	
	Sólo aquél llamo mal día,	2925		porque de la capa me asen!	
	aciago y detestable,				
	en que no tengo dineros,		Sale DON G	ONZALO como de antes, y encuéntrase con	
	que lo demás es donaire.			ellos.	
CATALINÓN.	Vamos, si te has de vestir,				
	que te aguardan, y ya es tarde.	2930	D. JUAN.	¿Quién va?	
D. JUAN.	Otro negocio tenemos		D. GONZALO.	Yo soy.	
	que hacer, aunque nos aguarden.	l	CATALINÓN.	¡Muerto estoy!	2960
CATALINÓN.	¿Cuál es?		D. GONZALO.	El muerto soy; no te espantes.	
D. JUAN.	Cenar con el muerto.			No entendí que me cumplieras	
CATALINÓN.	Necedad de necedades.	2935		la palabra, según haces	
D. JUAN.	¿No ves que di mi palabra?			de todos burla.	
CATALINÓN.	Y cuando se la quebrantes,		d. Juan.	ζMe tienes	2965
	¿qué importa? ¿Ha de pedirte			en opinión de cobarde?	
	una figura de jaspe		D, GONZALO.	Sí, que aquella noche huiste	
	la palabra?	2 94 0		de mí cuando me mataste.	
D. JUAN.	Podrá el muerto		D. JUAN.	Huí de ser conocido.	
	llamarme a voces infame.			Mas ya me tienes delante.	2970
CATALINÓN.	Ya está cerrada la iglesia.			Di presto lo que me quieres.	
D. JUAN.	Llama.		D. GONZALO.	Quiero a cenar convidarte.	
CATALINÓN.	¿Qué importa que llame?	2945	CATALINÓN.	Aquí excusamos la cena,	
	¿Quién tiene de abrir, que están			que toda ha de ser fiambre,	
	durmiendo los sacristanes?		•	pues no parece cocina.	2975
D. JUAN.	Llama a este postigo.			señor, por ninguna parte.	
CATALINÓN			D. JUAN.	Cenemos.	
	está.	2 9 50	D. GONZALO.	. Para cenar	
D. JUAN.	Pues entra.			es menester que levantes	
CATALINÓN	. Entre un fraile			esa tumba.	2980
	con hisopo y con estola.		D. JUAN.	Y si te importa,	
D. JUAN.	Sígueme y calla.			levantaré esos pilares.	
CATALINÓN		2955	D. GONZALO.	. Valiente estás.	
D. JUAN.	Sí.		D. JUAN.	Tengo brío	



	y corazón en las carnes.	2985		que he entendido este romance	
Alza el tús	mulo y deja descubierta una mesa negra.			y que con nosotros habla.)	3025
			D. JUAN.	(Un hielo el pecho me parte.)	
CATALINÓN.	Mesa de Guinea es ésta.		,	Cantan dentro.	
	Pues ¿no hay por allá quien lave?			Mientras en el mundo viva,	
D. GONZALO.	• • •			no es justo que diga nadie:	
D. JUAN.	¿Adónde?	2990		¡qué largo me lo fiáis!	3030
CATALINÓN.	Con sillas			siendo tan breve el cobrarse.	
	vienen ya dos negros pajes.		CATALINÓN.	¿De qué es este guisadillo?	
	Salen dos enlutados con sillas.		D. GONZALO.		
			CATALINÓN.	De uñas de sastre	
CATALINÓN.	¿También acá se usan lutos			será, si es guisado de uñas.	3035
	y bayeticas de Flandes?	2995	D. JUAN.	Ya he cenado; hay que levantar	
D. GONZALO.			,	la mesa.	
CATALINÓN.	Yo, señor,		D. GONZALO.	Dame esa mano.	
	he merendado esta tarde.			No temas; la mano dame.	
D. GONZALO.	No repliques.		D. JUAN.	¿Eso dices? ¿Yo temor? Le da la mano.	3040
CATALINÓN.	No replico.	3000	•	¡Que me abraso! ¡No me abrases	
	(Dios en paz de esto me saque.)			con tu fuego!	
	¿Qué plato es ésto, señot?		D. GONZALO.	Aquéste es poco	
D. GONZALO.	Este plato es de alacranes			para el fuego que buscaste.	
	y víboras.			Las maravillas de Dios	3045
CATALINÓN.	¡Gentil plato!	3005		son, don Juan, investigables,	
D. GONZALO.	Estos son nuestros manjares.			y así quiere que tus culpas	
	¿No comes tú?			a mano de un muerto pagues,	
d. juan.	Comeré		•	y sí pagas de esta suerte.	
	si me dieses áspid a áspid			las doncellas que burlaste	3050
	cuantos el infierno tiene.	3010		Esta es justicia de Dios:	
D. GONZALO.	También quiero que te canten.			¡Quien tal hace, que tal pague!	
CATALINÓN.	¿Qué vino beben acá?		D. JUAN.	¡Que me abraso! ¡No me aprietes!	
D. GONZALO,				Con la daga he de matarte.	
CATALINÓN.	Hiel y vinagre			Trata de acuchillar al muerto.	3055
	es este vino.	3015		Mas ¡ay! que me canso en vano	
D. GONZAL				de tirar golpes al aire.	
	exprimen nuestros lagares.			A tu hija no ofendí,	
	Cantan dentro.			que vio mis engaños antes.	
	Adviertan los que de Dios		D, GONZALO.	No importa, que ya pusiste	3060
	juzgan los castigos tarde,	3020		tu intento.	
	que no hay plazo que no llegue		D. JUAN.	Deja que llame	
A.m. v 4	ni deuda que no se pague.		D 00.77	quien me confiese y absuelva.	
CATALINON.	(¡Malo es esto, vive Cristo!		D. GONZALO.	No hay lugar; ya acuerdas tarde.	É

	D. JUAN.	¡Que me quemo, que me abraso! ¡Muerto soy!	3065		antes que le consumase, a mi mujer me quitó;	
		Cae muerto.			testigos tengo delante.	3095
	CATALINÓN,	No hay quien escape,				
		que aquí tengo de morir			Salen TISBEA y ISABELA y	
		también por acompañarte.	3070		ACOMPAÑAMIENTO.	
	D. GONZALO	. Esta es justicia de Dios:				
		¡Quien tal hace que tal pague!		TISBEA.	Si vuestra alteza, señor,	
		, 1 1 8			de don Juan Tenorio no hace	
	Hündese	el sepulcro con DON JUAN, y DON			justicia, a Dios y a los hombres,	
		O, con mucho ruido, y sale CATALINÓN			mientras viva, he de quejarme.	
		arrastrando.			Derrotado le echó el mar,	4000
					dile vida y hospedaje,	
	CATALINÓN.	¡Válgame Dios! ¿Qué es aquesto?			y pagóme esta amistad	
		Toda la capilla se arde,			con mentirme y engañarme	
		y con el muerto he quedado	3075		con nombre de mi marido.	
		para que le vele y guarde.	5075	REY.	¿Qué dices?	4005
		Arrastrando como pueda,	·	ISABELA.	Dice verdades.	
		iré a avisar a su padre.		ioi ibbei i	Diet vertuneter	
		¡San Jorge, San Agnus Dei,		Salen Al	MINTA y EL DUQUE OCTAVIO.	
			e. 3080	Saun 111		
		sacacine en paz a la cane.	5000	AMINTA.	¿Adónde mi esposo está?	
	:	[SALÓN DEL ACÁZAR]		REY.	¿Quién es?	
		EI REY, DON JUAN el Viejo y		AMINTA.	Pues, ¿aún no lo sabe?	
	Juun	ACOMPAÑAMIENTO.		7114111 4 1714	El señor don Juan Tenorio,	4010
		ACOMPAI VAIMILINTO.			con quien vengo a desposarme,	1010
	TENORIO.	Ya el marqués, señor, espera			porque me debe el honor,	
	TENORIO.	besar vuestros pies reales.			y es noble y no ha de negarme.	
	REY.	Entre luego y avisad			Manda que nos desposemos.	
	KLI.	al conde, porque no aguarde.		REY.	¡Esto mis privados hacen!	4015
		ar conde, porque no aguarde.		ICD I.	Listo mis privados nacen-	1015
	Sa	alen BATRICIO y GASENO.		Sale 1	EL MARQUÉS DE LA MOTA.	
	BATRICIO.	¿Dónde, señor, se permite	3085	MOTA.	Pues es tiempo, gran señor,	
		desenvolturas tan grandes,			que a luz verdades se saquen,	
		que tus criados afrenten			sabrás que don Juan Tenorio	
		a los hombres miserables?			la culpa que me imputaste	
	REY.	¿Qué dices?			tuvo él, pues como amigo	4020
	BATRICIO.	Don Juan Tenorio,	3090		pudo el cruel engañarme,	
		alevoso y detestable,			de que tengo dos testigos.	
		la noche del casamiento,		REY.	¡Hay desvergüenza tan grande!	
e de la companya de la companya de la companya de la companya de la companya de la companya de la companya de La companya de la companya de la companya de la companya de la companya de la companya de la companya de la co		•			,	
142	LOS SIGLOS XV	IY XVII				
174	LOS SIGEOS A					
<u> </u>						

TENORIO.	En premio de mis servicios			la vida, diciendo: "Dios	
	haz que le prendan y pague	4025		me manda que así te mate,	
	sus culpas, porque del cielo			castigando tus delitos.	4050
	rayos contra mí no bajen,			Quién tal hace que tal pague".	
	si es mi hijo tan malo.		REY.	¿Qué dices?	
REY.	Prendelde y luego matalde.		CATALINÓN.	Lo que es verdad,	
				diciendo antes que acabase	
	Sale CATALINÓN.			que a doña Ana no debía	4055
				honor, que le oyeron antes	
CATALINÓN.	Señores, todos oíd	4030		del engaño.	
	el suceso más notable		MOTA.	Por las nuevas	
	que en el mundo ha sucedido;			mil albricias pienso darte.	
	y en oyéndome, matadme.		REY.	Justo castigo del cielo!	4060
	Don Juan, del Comendador			Y ahora es bien que se casen	
	haciendo burla, una tarde,	4035		todos, pues la causa es muerta,	
	después de haberle quitado			vida de tantos desastres.	
	las dos prendas que más valen,		OCTAVIO.	Pues ha enviudado Isabela,	
	tirando al bulto de piedra			quiero con ella casarme.	4065
	la barba por ultrajarle,		MOTA.	Yo con mi prima.	
	a cenar le convidó.	4040	BATRICIO.	Y nosotros	
	¡Nunca fuera a convidarle!			con las nuestras, porque acabe	
	Fue el bulto, y convidóle;			El convidado de piedra.	
	y ahora porque no os canse,		REY.	Y el sepulcro se traslade	4070
	acabando de cenar,			a San Francisco en Madrid	
	entre mil presagios graves,	4045		para memoria más grande.	
	de la mano le tomó,			FIN	
	y le aprieta hasta quitalle				

Sugerencias para el análisis del drama

- 1. Estudia las características del protagonista de El burlador de Sevilla. ¿Cómo logra don Juan engañar a sus víctimas? ¿Por qué lo hace? ¿En qué sentido es o no es don Juan un caballero?
- 2. ¿Es don Juan la única persona que miente, oculta la verdad o engaña? Da ejemplos de mentiras deliberadas y situaciones que engañan en los tres actos. ¿Qué importancia y significado tiene la mentira en la obra?
- 3. Desde la Jornada Primera hay referencias a la falta de luz, a no mirar, a ocultar el rostro, a volver la espalda. ¿Qué significado tiene este juego de luces y sombras? ¿Qué relación con el tema de la obra?
- 4. Compara los episodios de seducción. ¿En qué se parecen y distinguen las cuatro mujeres?

- ¿Qué palabras emplea don Juan para seducirlas? ¿Qué método utiliza en tres de las cuatro seducciones?
- 5. El Marqués de la Mota es amigo y cómplice de don Juan, pero distinto de él. ¿En qué se diferencian? Dentro de la serie de engaños, ¿qué elemento nuevo supone la introducción del Marqués?
- 6. Analiza el personaje de Catalinón en contraste con su amo. ¿Cuál es su función en la obra?
- 7. Estudia el ritmo de la obra. ¿Es fácil seguir los cambios de escena de Nápoles a Tarragona, a Sevilla? ¿Por qué tantos cambios? ¿Cómo se relaciona el ritmo con los viajes y movilidad de don Juan? ¿Y con sus acciones?
- 8. Comenta el tema del castigo en la obra. ¿Cómo y cuándo se pone en marcha? El castigo final viene de la mano del Comendador muerto. ¿Quiere esto decir que el asesinato es la peor transgresión que ha hecho don Juan?
- 9. ¿Cómo y cuándo se ha anticipado el desenlace final? ¿En boça de guién se anuncia?
- 10. ¿Te parece "justo" el final para todos los personajes?

Temas de discusión y ensayos

- 1. Discute la noción de las unidades de lugar, tiempo y acción con respecto a la obra. ¿Tiene sentido la estructura de la obra, dado su argumento?
- 2. Identifica y analiza el sentido moral de la obra. ¿De qué manera es El burlador de Sevilla una obra de su época?
- 3. Una de las versiones del mito de don Juan más populares es *Don Juan Tenorio* de José Zorrilla, autor romántico del siglo XIX, en la que don Juan no acaba condenado, sino redimido por su amor verdadero hacia una muier. Comenta el contraste.
- 4. Compara el desenlace de El burlador de Sevilla con los finales de otras obras que incorporan el mito de don Juan (por ejemplo, Don Juan de Byron, o películas como Don Juan de Marco, Dangerous Liaisons o Cruel Intentions).
- 5. Describe a las cuatro mujeres seducidas, su personalidad, clase social, actitud ante don Juan ¿Cómo se explica su reacción? ¿Tienen las mujeres alguna semejanza con las de la sociedad actual?
- Haz una comparación entre la pareja de don Juan y Catalinón y la de don Quijote y Sancho.
- 7. Comenta el sentido cómico, el humor e ingenio en las palabras, la sátira de la obra.
- 8. Tirso, el autor, era monje. ¿Crees que era moralista o escandaloso, como decían algunos de sus críticos?
- 9. El término "don Juan" tiene el significado de amante inconstante, seductor. ¿Es esta la característica central del personaje de Tirso? Define lo que en tu opinión es la clave del carácter de don Juan.

10. Don Juan repite la frase "¡Tan largo me lo fiáis!". Comenta esta frase en relación con el carácter de don Juan y con el tema del carpe diem.

Actividades

- 1. Los estudiantes, por grupos o como tarea, eligen frases significativas o especialmente reveladoras. Se escriben en la pizarra y, tras una selección y ordenación por parte del profesor, se discuten entre todos.
- 2. Dramatizar por grupos las escenas más interesantes, por ejemplo, las cuatro seducciones.
- 3. Preparar por grupos distintos don Juanes reales, literarios, de películas o televisión, para luego presentarlos a la clase.
- Reconstruir el itinerario de don Juan, señalando los países y las ciudades donde ocurre la acción.
- 5. Don Juan visita los talk shows. Los estudiantes representan distintas entrevistas: don Juan con David Letterman, con Oprah, con Jerry Springer.
- 6. Don Juan, en un salto a través del tiempo, se encuentra inesperadamente en Nueva York. Allí conoce a Ally MacBeal, a las chicas de *Friends* y a todo el grupo de *Sex and the City*. Los estudiantes crean situaciones y diálogos.
- 7. Se puede ver la película *El Burlador de Sevilla*, en español con subtítulos. (Instituto Cervantes, Films for the Humanities)



Sor Juana Inés de la Cruz

(;1648?-1695)1

Datos biográficos

Juana de Asbaje, conocida como Sor Juana Inés de la Cruz, nació en San Miguel Nepantla, México, hija ilegítima de padre español y madre criolla. Desde niña mostró una inteligencia e inclinación al estudio extraordinarias y precoces. Según ella misma contaría después en su Respuesta a Sor Filotea, a los tres años convenció a la profesora de su hermana de que le enseñara a leer y a los siete, cuando descubrió que sólo los hombres iban a la universidad, sugirió a su madre que la vistiera en ropas masculinas para poder cursar estudios. También narra en sus notas autobiográficas cómo no comía queso porque creía que atontaba y cómo se cortaba el pelo para obligarse a estudiar, poniendo ya a esa temprana edad el cultivo de la mente por encima del de la belleza y de las consideraciones de los demás. Todavía niña, se trasladó a la ciudad de México para vivir con unos parientes ricos. Allí tuvo la oportunidad de estudiar latín y, a los quince años, de servir de dama de compañía a la Marquesa de Mancera, esposa del virrey español. Pronto se hizo célebre en la corte. Su inteligencia, belleza, ingenio y cultura le trajeron fama y admiración, y la protección y amistad de la virreina. Su repentina entrada en un convento, a la edad de veinte años, aunque supuso su abandono de la corte, no le privó de la admiración y prestigio que gozaba y le dio la oportunidad de proseguir la vida intelectual que tanto ansiaba.

Ha habido, como es natural, mucha especulación sobre las razones de su vida religiosa. Sor Juana solamente ofrece en la obra citada la explicación de que sentía total negación hacia el matrimonio. Es cierto que en aquella época la única salida para una mujer además del convento era casarse, que en el caso de Juana, ilegítima, sin título y sin dinero, no podría haber sido con un caballero bien situado que le permitiera estudiar y escribir. De cualquier manera, Sor Juana convirtió la celda de su convento de San Jerónimo en el centro de la vida intelectual de la capital. Allí, rodeada de su colección de instrumentos científicos y musicales y de una extensa biblioteca, vivió una vida independiente y acomodada, escribió dramas que se representaron y poemas que se publicaron a ambos lados del Atlántico. Ya en vida se le llamó "la décima musa" y la celebración de que fue objeto, retratada por pintores conocidos, publicada y citada, admirada como genio en México y Madrid sólo es comparable al fenómeno contemporáneo de los celebrities. Su íntima amistad con la Marquesa de la Laguna, virreina de 1680 a 1688, le consiguió la adulación de muchos y una gran influencia social que Sor Juana supo usar eficazmente. La Marquesa fue la inspiración de muchos de sus poemas, apasionados y llenos de afecto. Esta situación de prestigio y poder en manos de una mujer, tan radicalmente inusual, causó gran preocupación entre las autoridades eclesiásticas y puede explicar lo que ocurrió a continuación.

En medio de este culto a su persona y a su obra, y por petición del arzobispo de Puebla Manuel Fernández de Santa Cruz, escribió la *Carta atenagórica*, un tratado teológico reprobando al jesuita Antonio de Vieyra. Recibió numerosas críticas por ello y el mismo arzobispo de Puebla, en un escrito bajo el seudónimo Sor Filotea de la Cruz, le aconsejó que se ocupara de cuestiones

¹ No se sabe con precisión cuándo nació. Pudo haber sido en cualquier año desde 1648 al 51.

espirituales, no intelectuales. En su propia defensa, Sor Juana escribió la conocida Respuesta a Sor Filotea de la Cruz, donde en tono reverente pero con lenguaje inequívoco, cuenta episodios de su vida y arguye su derecho y el de todas las mujeres a educarse. Sus protestas, aunque siempre afirmadas con respeto a Dios y a la autoridad eclesiástica, debieron causar gran revuelo. Los virreyes, sus protectores y amigos, volvieron a Madrid, quedando Sor Juana sola y bajo el escrutinio y crítica de las autoridades eclesiásticas. Poco después, y de manera tan inesperada como había sido su entrada en el convento y por razones todavía más difíciles de comprender, Sor Juana se despojó de todos sus libros y colecciones, y juró (con sangre dice un biógrafo) su abandono de la vida intelectual. Dedicada exclusivamente a cuidar de sus hermanas enfermas, Sor Juana contrajo la peste y murió de ella a la edad de cuarenta y seis años. Su persona y obras cayeron en el olvido durante dos siglos, pero desde su resurrección literaria, Sor Juana ha sido de nuevo respetada y admirada como poeta. Hoy es especialmente celebrada por haber sabido levantar su voz a favor del estudio y formación intelectual de las mujeres en una época en la que era impensable.

La poesía de Sor Juana

Además de la *Carta atenagórica*, tratado teológico, y la famosa *Respuesta*, Sor Juana escribió dramas sagrados y comedias profanas, poemas religiosos, de amor e incluso eróticos y burlescos. Entre sus composiciones las hay espontáneas y otras muy elaboradas. Escribió también villancicos (canciones para cantar en la iglesia) y otras canciones, algunas en el idioma indígena nahuatl. La pluralidad de temas va acompañada por gran diversidad métrica: romances, décimas, redondillas, silvas, sonetos y otras.

La poesía de Sor Juana refleja también una variedad de estilos: popular y culto; renacentista y barroco, conceptista y culterano. Una gran parte de sus poemas son decididamente barrocos, como la de otros poetas mexicanos de su tiempo. Góngora es el modelo principal, y el culteranismo, con sus complejidades y artificios, el estilo más seguido. Abundan las alusiones mitológicas, neologismos y palabras cultas. Busca con gran efectividad un lenguaje rítmico y musical. También se dan conceptismos en forma de ingeniosos juegos mentales que se trasladan al papel como antítesis, paralelismos y contraposiciones verbales. Usa frecuentemente el hipérbaton para hacer resaltar una idea o una imagen. En sus temas también, la caducidad y brevedad de la vida, el engaño de los sentidos, el sentimiento amoroso y los sufrimientos que causa, es Sor Juana barroca, aunque con un estilo muy propio.

En "Quéjase de la suerte", Sor Juana habla al Mundo, uno de los tres enemigos del alma que representa a la sociedad y sus demandas, el deseo de riqueza, belleza, prestigio o vanagloria. (Los otros dos enemigos del alma son el Demonio, o la tentación del mal, y la Carne, o la tentación sexual.) Es este un tema ampliamente tratado en el Barroco y Sor Juana sabe mezclar profundas consideraciones con juegos de palabras, ingeniosidades y sorpresas, propias también del periodo. En el conocido poema "Hombres necios que acusáis", Sor Juana se dirige a un público predominantemente masculino acusándole de tener un doble estándar. Por primera vez leemos una crítica satírica dirigida a los hombres de la pluma de una mujer. Lo hace, de nuevo, con humor, ingenio y con las antítesis y artificios del lenguaje barroco, que harían sonreír a cualquier lector.



QUÉJASE DE LA SUERTE: Insinúa su aversión a los vicios, y justifica su divertimiento a las musas

En perseguirme, Mundo, ¿qué interesas? ¿En qué te ofendo, cuando sólo intento¹ poner bellezas en mi entendimiento² y no mi entendimiento en las bellezas?

I. attempt 2. mind

Y no estimo tesoros ni riquezas; y así, siempre me causa más contento poner riquezas en mi pensamiento que no mi pensamiento en las riquezas.

Y no estimo hermosura³ que, vencida,⁴ 10 es despojo⁵ civil de las edades, ni riqueza me agrada fementida,⁶ beauty
 defeated
 spoils

6. false, deceiving (archaic)

teniendo por mejor, en mis verdades, consumir vanidades de la vida que consumir la vida en vanidades.

Sugerencias para el análisis del poema

- 1. ¿A qué -o quién- se dirige específicamente la poeta? ¿De qué -o quién- se defiende?
- 2. Observa el uso del hipérbaton y las contraposiciones verbales. ¿Qué efecto busca la poeta?
- 3. ¿Cuál es el tono del poema? ¿Cómo describirías la voz poética?
- 4. ¿Cuál es el tema del poema? Siguiendo la estructura del soneto, ¿qué estrofa sintetiza el tema?
- 5. ¿Qué ideas y recursos estilísticos del Barroco encuentras en este poema?
- 6. ¿Es la voz poética la voz de la autora? ¿Crees que Sor Juana habla de sí misma?

SÁTIRA FILOSÓFICA: Arguye de inconsecuentes el gusto y la censura de los bombres que en las mujeres acusan lo que causan

Hombres necios¹ que acusáis a la mujer sin razón, sin ver que sois la ocasión de lo mismo que culpáis²:

L foolish

2. blame



5	si con ansia¹ sin igual
	solicitáis su desdén,
	¿por qué queréis que obren bien
	si las incitáis al mal?

l. ardent desire

Combatís su resistencia y luego, con gravedad, decís que fue liviandad² lo que hizo la diligencia.

2. frivolity, looseness

Parecer quiere el denuedo³ de vuestro parecer loco,
15 al niño que pone el coco⁴ y luego le tiene miedo.

3. courage

Queréis, con presunción necia, hallar a la que buscáis, para pretendida, Thais, y en la posesión, Lucrecia. 4. bogeyman

¿Qué humor puede ser más raro que el que, falto de consejo, el mismo empaña⁵ el espejo y siente que no esté claro?

5. clouds

Con el favor y el desdén tenéis condición igual, quejándoos, si os tratan mal, burlándoos⁶, si os quieren bien.

6. mocking

Opinión, ninguna gana:
30 pues la que más se recata⁷,
si no os admite, es ingrata,
y si os admite, es liviana⁸.

7. conceals herself

Siempre tan necios andáis que, con desigual nivel, a una culpáis por cruel y a otra por fácil culpáis. 8. loose woman

¿Pues cómo ha de estar templada9

9. calm

la que vuestro amor pretende, si la que es ingrata, ofende, 40 y la que es fácil, enfada?

> Mas, entre el enfado y pena que vuestro gusto refiere, bien haya la que no os quiere y quejáos en hora buena.

Dan vuestras amantes penas a sus libertades alas, y después de hacerlas malas las queréis hallar muy buenas. ¿Cuál mayor culpa ha tenido en una pasión errada: la que cae de rogada¹ o el que ruega de caído?²

¿O cuál es más de culpar, aunque cualquiera mal haga: 55 la que peca por la paga o el que paga por pecar?

> Pues ¿para qué os espantáis de la culpa que tenéis? Queredlas cual³ las hacéis o hacedlas cual las buscáis.

Dejad de solicitar, y después, con más razón, acusaréis la afición de la que os fuere a rogar.

65 Bien con muchas armas fundo⁴ que lidia⁵ vuestra arrogancia, pues en promesa e instancia⁶ juntáis diablo, carne y mundo. 1. because she is begged 2. because he is fallen

3. as

4. I reason

5. fights

6. plea



LOS SIGLOS XVIY XVII

Notas para facilitar la lectura

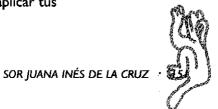
- Thais (verso 19) era una cortesana griega del siglo IV B.C., amante de Alejandro Magno y después de Ptolomeo.
- Lucrecia (verso 20) era una dama romana del siglo VI B.C., que se suicidó al sentirse deshonrada tras haber sido violada por un hijo del rey Tarquinio.

Sugerencias para el análisis del poema

- Menciona ejemplos que el poema cita del doble estándar de los hombres y de su hipocresía. ¿Qué hacen los hombres específicamente respecto de las mujeres? ¿En qué situaciones imposibles las colocan?
- 2. Explica qué quiere decir la poeta con sus referencias a Thais y Lucrecia.
- 3. ¿Qué dice la estrofa número 14 ("¡O cuál es más de culpar...?")? ¿Qué efecto sonoro observas en ella y con qué resultado?
- 4. ¿Qué efecto causa el humor del poema en sus lectores, hombres en su mayoría? En tu opinión, ¿es este efecto intencionado? ¿Puedes explicarte las causas del éxito inmediato y duradero de este poema, a pesar de ser un ataque tan vehemente a los hombres?
- 5. ¿Cuál es la versificación del poema? ¿Cómo es la rima? Contrasta las series de redondillas (estrofas de cuatro versos octosílabos) del poema con el soneto anterior. ¿Crees que la forma de cada uno de estos poemas está de alguna manera al servicio del tema?
- 6. ¿Qué iuegos verbales y figuras retóricas propias del barroco utiliza Sor Juana en las redondillas? ¿De qué modo sirven para reforzar el tema del poema?
- 7. En la última estrofa la poeta vuelve a mencionar "el mundo" que los hombres juntan con "el diablo" y "la carne". ¿A qué se refiere? ¿Podría ser esta estrofa una síntesis del poema?
- 8. ¿Cuál es el tema central del poema?

Temas de discusión y ensayos para ambos poemas

- 1. En su vida y en su poesía, Sor Juana se retrata como una mujer que toma sus propias decisiones y ejerce control de su vida. Escribe un ensayo tratando de reflejar las dificultades y obstáculos que debió encontrar, considerando su situación, su género y los prejuicios de la época.
- 2. ¿Encuentras justificada la denominación de "primera feminista americana" que se ha aplicado a Sor Juana? Compara a Sor Juana con las escritoras feministas que tú conoces.
- 3. El doble estándar e hipocresía que denuncia Sor Juana en el siglo XVII, ¿existe en los EE.UU. del XX? Da ejemplos específicos para demostrar tu respuesta.
- 4. ¿Qué piensas que creó más problemas a Sor Juana, el ser mujer o el ser intelectual? ¿Cuál crees tú que sería la opinión de Sor Juana al respecto? ¿Se pueden aplicar tus observaciones hoy día?



Actividades

- 1. Los estudiantes escriben por grupos una serie de estándares dobles de nuestra época a la manera de sor Juana, y los presentan a la clase.
- 2. Sor Juana finalmente nos cuenta por qué se hizo monja. Una estudiante (Sor Juana) narra a la clase su historia y sus razones. La presentación debe respetar lo que sabemos de la autora e imaginar lo que no sabemos.
- 3. Don Juan conoce a sor Juana: diálogo entre los dos.
- 4. Los estudiantes pueden consultar la página electrónica en inglés dedicada a Sor Juana (http://www.dartmouth.edu/~sorjuana/).

